

# EN ESTO CONOCERÁN

*“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35).*

En días como los que vivimos, en los cuales se reemplaza al amor por la conveniencia, el éxito y la fuerza, las palabras del Señor vuelven a resonar, perentorias. El amor de Cristo en su ministerio y en la cruz fue algo tan palpable, tan visible y práctico, que resulta evidente aun para el más ciego. No consiste en palabras, ni en buenas intenciones, sino en la real expresión del amor de Dios para con el hombre.

En este versículo –que forma parte del último discurso del Señor a sus discípulos– se trata del amor fraternal, del cual hablarán insistentemente también Pablo, Pedro y Juan. *“Amaos los unos a los otros con amor fraternal”. “Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba...”. “Permanezca el amor fraternal”. “...el amor fraternal no fingido”. “...sed todos de un mismo sentir; compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables...”. “añadid... a la piedad, afecto fraternal”. “El que no ama a su hermano, permanece en muerte”.*

Es el ‘*filadelfos*’ griego – la característica básica de aquella iglesia aprobada por el Señor en Apocalipsis capítulo 3. Es el vínculo perfecto, el pegamento que une las piedras vivas del edificio, es el lubricante que suaviza las relaciones entre los hijos de Dios. Sin este amor fraternal, la iglesia es un lugar oscuro, desabrido y sin atractivo.

El amor fraterno acoge al hermano de la misma manera como Dios ha recibido a sus hijos – llenos de imperfecciones, heridas y complejos. Es un amor que se compromete con el otro, no simplemente dando recetas para que otros lo hagan. “Hermanos y hermanas, no tengan miedo a expresar sus afectos; no tengan miedo a necesitar del otro. Los afectos han sido puestos por Dios para vivir amplia y generosamente su voluntad. Están para el servicio del corazón del Padre”, nos alienta Marcelo Díaz en el artículo que encabeza esta edición.

Que el Señor nos ayude para vivir su mandamiento, y para hacerlo sin dejar heridas.

# INDICE

## ENFOQUE DE ACTUALIDAD

- 3 **PANORAMA MUNDIAL** / Una mirada a los principales temas que ocupan al mundo en los días que corren.

## TEMA DE PORTADA

- 11 **CRECIENDO EN EL AMOR FRATERNAL** / Los afectos han sido puestos por Dios para vivir amplia y generosamente su voluntad. *Marcelo Díaz.*
- 18 **LOS VENCEDORES Y LA HERENCIA (2)** / Cómo Dios cumplirá su propósito de llevar muchos hijos a la gloria. *Rodrigo Abarca.*
- 26 **ACERCA DE LAS COSAS OPINABLES** / Asuntos en los cuales no necesitamos pensar igual para ser hermanos y para seguir juntos. *Rubén Chacón.*
- 37 **EL HUESPED IGNORADO** / ¿Estamos hoy nosotros reconociendo el tiempo de nuestra visitación? *Gonzalo Sepúlveda.*
- 43 **VIVIENDO A CRISTO** / Hacia un conocimiento más profundo y más real de Cristo. *César Albino.*
- 50 **MUESTRAME TU CAMINO (3)** / Las obras, los caminos y el propósito de Dios. *Dana Congdon.*
- 59 **EL BUEN DEPOSITO (3)** / Lo que Dios le ha confiado a la Iglesia. *Gino Iafrancesco.*

## LEGADO

- 72 **EL DESAFIO DEL AMOR** / El amor como base del crecimiento espiritual de la iglesia. *T. Austin-Sparks.*
- 79 **EL AMOR A LOS HERMANOS** / No podemos decir que amamos a Dios sin tener un sentimiento de amor hacia los hermanos. *Watchman Nee.*
- 86 **AMOR FRATERNAL** / Un afecto que descansa en la unión de los creyentes con Cristo. *Autor anónimo.*

## ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

- 90 **TRADUCTOR DE LA VERDAD** / Semblanza de Casiodoro de Reina, principal traductor de la Biblia conocida como Reina-Valera.

## ESTUDIO BÍBLICO

- 100 **BOSQUEJO DE AMOS** / *A. T. Pierson.*
- 101 **SÍMBOLOS Y TIPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO (12)** / *A. B. Simpson.*
- 106 **VIENDO A CRISTO EN SU REINO ETERNO (2)** / Un estudio de 2ª de Pedro. *Stephen Kaung.*

## APOLOGÉTICA

- 113 **BREVE INTRODUCCION AL DISCERNIMIENTO DEL CONFLICTO DE PARADIGMAS (5)** / *Gino Iafrancesco.*

## REPORTAJE

- 117 **NUNCA ME GUSTO MI ABUELO** / Él nunca pareció preocuparse de mí. Pero, por una razón, tenía que verlo una vez más. *Steven James.*

## SECCIONES FIJAS

- 10 Maravillas de Dios / 71 Bocadillos de la mesa del Rey / 116 Joyas de Inspiración / 120 Página del lector

Una mirada a los principales temas que ocupan al mundo en los días que corren.



# Panorama mundial

**N**os estamos acostumbrando a las «cumbres»; es decir, a las reuniones de alto nivel entre los dirigentes de los países más ricos del mundo, como el G-7 por ejemplo.

## **Un nuevo foro mundial**

Ahora ha surgido un nuevo foro mundial que concentra la atención del mundo cada vez que se convoca a una nueva reunión. Se trata del G-20,

es decir, el grupo de los países que más influyen en la economía mundial. Si el G-7 lo constituyen los países 'top' (USA, Canadá, Reino Unido, Japón, Alemania, Francia, Italia), el G-20 incluye a los países llamados «emergentes», entre los cuales se destacan China, India, Brasil, entre otros.

A mediados del siglo XX el mundo estuvo dividido por intereses políticos, ideológicos. Se hablaba entonces de «guerra fría», de la «Cortina de Hierro», de la «Cortina de Bambú». Hoy el escenario mundial está marcado por la «globalización». El avance tecnológico en materia de comunicaciones, por ejemplo, ha convertido al mundo en la ya común expresión de «aldea global».

Aun persisten grandes diferencias y barreras entre las naciones. Aunque podemos comunicarnos por teléfono, Internet, o televisión con casi todas las naciones, aún no podemos viajar con libertad a cualquier país; sin embargo, en materia económica estamos muy conectados. Cualquier variación de precios de los combustibles, alimentos o materias primas, afecta de inmediato los precios en la mayoría de los países, y por ende, a la economía familiar de sus habitantes.

Preocupados por la actual crisis económica mundial, la reciente reunión del G-20 en Londres alcanzó importantes acuerdos que apuntan al surgimiento de un nuevo sistema financiero internacional.

Si la cumbre de Washington, en noviembre pasado, será recordada por consagrar un nuevo orden mundial –con la incorporación de países emergentes al puesto de mando–, la

reunión de Londres acaba simbolizando el alumbramiento de un nuevo sistema financiero.

El segundo embate del G-20 contra la recesión, también dejó clara la preocupación de los mandatarios de economías ricas y emergentes por la extensión de la crisis financiera a áreas como Europa oriental, América Latina o el sudeste asiático, que hace unos pocos meses crecían aún a buen ritmo. Precisamente para resucitar el préstamo en estos países va enfocado el multimillonario paquete aprobado, que suma 1,1 billones de dólares (820.000 millones de euros).

«Estamos en medio de la aplicación de un estímulo fiscal sin precedentes», dijo el primer ministro británico, Gordon Brown, al detallar el comunicado que plasmaba los acuerdos alcanzados. El documento final se hizo esperar – señal de que hubo que sudar algunos párrafos hasta última hora.

La presión de Francia y Alemania para lograr avances en la regulación del sistema financiero pareció llevar la cumbre a un callejón sin salida. Pero surtió efecto. Se acordó publicar una *lista negra de paraísos fiscales y un arsenal de posibles sanciones* para el caso de que no acepten intercambiar información. Se obligará a los grandes fondos de alto riesgo (*hedge funds*) a registrarse e informar sobre sus operaciones a los supervisores de cada país. Y al fijar los sueldos de los ejecutivos del sector, deberán seguirse códigos de buenas prácticas para evitar una recompensa por decisiones arriesgadas. Si el supervisor comprueba que no se siguen esas guías,

podrá obligar a las entidades a reservar más capital para hacer frente a las consecuencias.

«Es la reforma más profunda del sistema financiero desde 1945», afirmó el presidente francés, Nicolas Sarkozy.

El otro gran protagonista de la cumbre fue el FMI (Fondo Monetario Internacional). La institución, que jugaba en los últimos años un papel marginal, recobra ahora un puesto decisivo en la solución de una crisis que se extiende a toda velocidad a los países en desarrollo, castigados por la retirada de capitales desde las economías avanzadas. Los países del G-20 decidieron triplicar la capacidad de préstamo del Fondo, con una inyección de 500.000 millones de dólares (370.000 millones de euros). Casi la mitad se captarán de forma inmediata, vía créditos de Japón (100.000 millones de dólares ya concedidos), la UE (otros 100.000 millones) y China (40.000 millones).

### **El secreto bancario**

«La época del secreto bancario se ha terminado». Entre las palabras grandilocuentes que menudearon en el cierre de la cumbre de Londres, ésta sentencia se llevó la palma. La enunció el presidente Sarkozy, un habitual de las palabras con resonancias históricas. Pero lo hizo leyendo el comunicado final del G-20, como antes lo hizo el primer ministro británico, Gordon Brown, que matizó: «Más bien es el principio del fin del secreto bancario».

La discusión sobre cómo lidiar con los paraísos fiscales fue la última

que se zanjó en la cumbre. Sarkozy y la canciller alemana, Angela Merkel, insistieron hasta el final en la necesidad de publicar una lista de aquellas plazas financieras que se escudan en el secreto bancario para evitar el intercambio de información con las autoridades de otros países, una vía abierta a la evasión fiscal.

La resistencia esta vez no vino por el lado anglosajón (varios paraísos fiscales son de bandera británica), sino por el de los países emergentes. El mandatario chino, Hu Jintao, secundado por el presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, opusieron que sus países no pertenecían a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la institución internacional encargada de comprobar si se cumplen las normas internacionales en esta materia.

La resistencia de China y Brasil fue vencida con la decisión de que

La «crisis social», en las clases bajas y marginales se expresa en la desocupación y en una restricción del consumo de los productos básicos para la supervivencia (principalmente alimentos y servicios esenciales).

fuera la propia OCDE la que publicara esa lista, con la condición de que fuera asumida por todo el G-20. Además, se concedió a los países emergentes unos meses de prórroga (hasta finales de 2009) para que eviten el uso abusivo del secreto bancario en sus plazas financieras (Macao o Hong Kong, en territorio chino) y se ajusten a los estándares internacionales.

La OCDE publicó su lista, con tres categorías distintas según el grado de opacidad de estas plazas financieras. Los países que no colaboran con las autoridades fiscales ni se han comprometido a adoptar las normas internacionales en la materia son Uruguay, Costa Rica, Malasia y Filipinas.

Tras esta lista negra, hay dos listas grises, las de países que se han comprometido a cooperar, pero que por ahora apenas lo hacen. En una de ellas se señala a los considerados paraísos fiscales, 30 jurisdicciones entre las que se incluye a Andorra, Gibraltar, Liechtenstein, Barbados, Liberia, Bahamas, Bahrein, Belize, Bermudas, Islas Caimán, Mónaco, Panamá y Holanda. Por separado se señala a otros ocho centros financieros no cooperativos que no son propiamente paraísos fiscales: Austria, Bélgica, Brunei, Chile, Guatemala, Luxemburgo, Singapur y Suiza.

El acuerdo del G-20 no se detiene en la publicación de la lista. También remite a un conjunto de sanciones que los países del G-20 se comprometen a poner en marcha si estas plazas financieras no reconsideran de forma urgente su rechazo a intercambiar información.

«Ha sido la victoria del sentido común», afirmó Merkel cuando se le preguntó sobre las dificultades para alcanzar un acuerdo. ONGs como *Intermon Oxfam* recordaron que el dinero que se evade a paraísos fiscales desde países en desarrollo es mayor que el monto total de la ayuda al desarrollo que reciben. Y la delegación francesa no dejó de recordar que más del 60% de los fondos especulativos operan desde estas plazas financieras.

### **Amenaza de un gran estallido social**

El revuelo mundial de la crisis económica tiene otro frente mucho más sensible – sus consecuencias sobre la masa laboral mundial. La sobreoferta de mano de obra a causa de despidos masivos, puede derivar en un estallido social de imprevisibles consecuencias.

La crisis financiera recesiva (que se expande por todo el planeta) ya derivó en «crisis social» por medio de dos actores centrales: La baja de la capacidad de consumo y la desocupación, que afecta principalmente a los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad mundial. A este escenario, según un informe de la OCDE, se agrega un dato central: El 60% de la población laboral mundial trabaja sin contrato de trabajo ni prestaciones sociales. Esta situación –según los especialistas– va a derivar en que ese sector, sin cobertura ni protección legal, sea despedido en masa cuando la crisis recesiva se profundice y las empresas decidan «achicar costos laborales» para preservar su rentabilidad.

La «crisis social» afecta de manera diferente en la pirámide social: En las clases altas y medias se proyecta como una «reducción del consumo» (principalmente suntuario), en cambio en las clases bajas y marginales se expresa en la desocupación y en una restricción del consumo de los productos básicos para la supervivencia (principalmente alimentos y servicios esenciales).

### **La chispa del estallido social**

Pero este escenario de masa laboral «desprotegida», que el sistema puede expulsar cuando quiere y sin ningún tipo de compensación, es parte integrante de un «cuadro general» de la exclusión y la marginalidad formado por: 1.400 millones de pobres, 963 millones de hambrientos y 190 millones de desempleados, en total 2.553 millones de personas (un 38% de la población humana), registrados –según la ONU y el Banco Mundial– en situación precaria antes del colapso financiero de las naciones más ricas.

Se estima que en el actual proceso de crisis financiera recesiva, que tuvo su epicentro en EEUU y Europa y que ya se extiende al mundo periférico, unos mil millones de personas van a ser expulsadas del circuito del consumo por la desocupación masiva desatada sobre los trabajadores y sus grupos familiares por el cierre de fábricas y empresas.

La amenaza de desocupación masiva es el núcleo esencial, el detonante central de los conflictos sociales que hoy ya se extienden por Europa y que se van a proyectar a corto plazo

(por vía de los bancos y empresas transnacionales que despiden masa laboral a escala global) a toda la periferia de Asia, África y Latinoamérica.

Tanto el «milagro asiático» como el «milagro latinoamericano» (del crecimiento económico sin reparto social) se construyeron con mano de obra esclava y con salarios «en negro». Esto lleva a que, al caerse el «modelo» por efecto de la crisis recesiva global, el grueso de la crisis social emergente con despidos laborales en masa se vuelque en esas regiones.

Y tampoco es casualidad que en estas regiones subdesarrolladas o «emergentes» de Asia, África y América Latina se registre el mayor índice de población laboral en «negro» y la mayor cantidad de pobres, desocupados y excluidos que registra el sistema capitalista a escala global.

Pero de esta cuestión estratégica, vital para la comprensión de la crisis global y su impacto social masivo en las clases sociales más desprotegidas del planeta, la prensa internacional no se ocupa.

Los medios locales e internacionales están ocupados en dilucidar la «disminución de las fortunas de los ricos» y la pérdida de rentabilidad de las empresas y bancos que han generado la crisis por exceso de depredación capitalista y de concentración de riqueza, por medio de la explotación y apropiación del trabajo social colectivo.

En este escenario, y como sucede cíclicamente, nuevamente los sujetos y actores de la crisis social, los detonantes de las revueltas colectivas (tanto en

los países centrales como en las periferias de Asia, África y América Latina) van ser los millones de desocupados y expulsados del mercado del consumo que no van a tener medios de subsistencia para sus familias.

### **La desesperación africana**

El siguiente hecho pareciera, a primera vista, no tener relación con lo anteriormente mencionado. Sin embargo, forma parte del mismo y gran problema de fondo.

Una gran cantidad de cadáveres de inmigrantes africanos ilegales fueron encontrados en las playas mediterráneas libias hace no muchos días. Este fenómeno, ignorado por muchos, o considerado un asunto «marginal» en los reportes de prensa, no es sino la cara más extrema de una crisis olvidada.

Mientras la mayoría del mundo pone toda su atención en la crisis financiera, la caída de las bolsas y la quiebra de bancos y empresas, y del desempleo que esto acarrea, hay una gran parte de nuestra humanidad que ni siquiera ha tenido empleo, ni libertad, ni paz. Cada año miles de africanos arriesgan sus vidas, huyendo de regímenes brutales, del hambre y de la nula oportunidad de desarrollo, todo esto, agravado por las luchas étnicas y la discriminación religiosa.

Se estima que entre un millón y un millón y medio de emigrantes africanos parten cada año de Libia para alcanzar Europa, según la OIM. La mayoría proceden del oeste de África, sobre todo de Malí, Burkina Faso, Ghana, Níger, Nigeria y Costa

de Marfil, o del Cuerno de África, en especial de Somalia y Etiopía.

En los últimos 20 años, el mar se ha convertido en un gran cementerio para miles de estos africanos desesperados que buscan el sueño europeo. Desde 1988 han perdido la vida más de 13.500 personas intentando llegar a la UE por esta vía, según la agencia de prensa especializada *Fortpress Europa*.

Reportes de prensa dan cuenta que sólo en el canal de Sicilia se han contado 3.163 muertos, y las previsiones no son optimistas. Según Laurence Hart, responsable de la Organización Internacional de Migraciones (OIM) en Trípoli, la situación en Libia «se está saturando», y miles de personas están entrando al país por las fronteras desérticas del sur.

La vigilancia de la ruta de Senegal a Canarias por parte de patrullas de la Unión Europea y Frontex ha obligado a los traficantes de personas a buscar otras alternativas. En el año 2007 llegaron a las costas sicilianas 20.455 africanos, y la cifra casi se dobló el año pasado, hasta alcanzar los 36.952.

Las autoridades han advertido que empezarán a patrullar conjuntamente en esa zona embarcaciones libias e italianas, tras el acuerdo firmado en marzo por los dos países. El ministro de Exteriores italiano, Franco Frattini, dijo que uno de los retos del G-8, que preside Italia este año, es «solucionar las causas de la pobreza» que empuja a los africanos a emigrar.

El presidente de la Eurocámara, Hans-Gert Pöttering, aseguró que las



mueres de inmigrantes están convirtiendo el Mediterráneo «en un cementerio a cielo abierto», informa Efe.

Sin embargo, con las riquezas de Europa aparentemente tan cerca, migrantes desesperados seguramente continuarán poniendo sus vidas en peligro por lo que creen será su oportunidad de un futuro mejor.

Entretanto, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Ruud Lubbers, lamentó en Ginebra que la UE no tenga lo que denominó «una política clara sobre inmigración... Creo que sería bueno que la UE llegara a un acuerdo para tratar de manera sistemática a las personas interceptadas en el Mediterráneo», expresó el ex primer ministro holandés.

### **Tres aspectos de una misma crisis**

Hemos analizado brevemente tres aspectos de una misma crisis global, señal clara de los tiempos que vivimos, los desesperados esfuerzos de

los responsables del manejo de la economía mundial por recuperar los equilibrios y la confianza necesaria para seguir desarrollando sus respectivos mercados. También hemos visto el riesgo de un estallido de protestas sociales de grandes magnitudes por parte de los principales afectados con la actual crisis, es decir los trabajadores y empleados que ven amenazado su sustento más básico.

Y finalmente, el extremo de una crisis humanitaria, los emigrantes africanos, quienes lo arriesgan todo (su 'todo' son sus propias vidas, lo único que en realidad poseen), con tal de alcanzar un sueño que sólo pueden ver a lo lejos, «al otro lado del Mediterráneo». Todo esto nos permite ver el descomunal contraste entre éstos y aquellos que van a la cárcel por estafar millones de dólares. Son los dos extremos de un mundo que extravió su razón de ser.

Despidamos este artículo con la promesa bíblica: «*Habrá un justo que gobierne entre los hombres...*» (2 S. 23:3).

\* \* \*

### **Una oración eficaz**

Durante un viaje por Irlanda, el coche de Wesley se hundió en un lodazal, y mientras algunos hombres se ocupaban en sacarlo, un pobre transeúnte se acercó a Wesley. Éste, al ver su profundo abatimiento le preguntó qué le afligía. El hombre le respondió que estaba a punto de ser echado fuera de su casa por estar debiendo como veinte chelines de renta y que ya había sido amenazado por el propietario. El misionero colocó la suma requerida en las manos del hombre, y éste, cayendo de rodillas a los pies de su benefactor, le dijo: "Ahora, señor, tendré casa en donde abrigarme", y comenzó a orar fervorosamente por él. "Yo creo –decía Wesley– que Dios contestó sus oraciones, porque muy pronto pudimos salir de aquel lodazal".

*Mateo Lelièvre: Juan Wesley, su vida y obra.*

## *Antes de volar*

Addie Asbury estaba muriendo. El médico dijo que ella no viviría mucho más, tal vez unos pocos minutos. Ella llamó a sus amigos para que rodearan su cama y se despidió de cada uno de ellos, pidiéndoles que la buscasen en el cielo.

De repente, ella abrió los ojos y dijo: “Quiero ver a Tom”. Ella había sido novia de Tom por varios años, y no se había casado con él porque no era cristiano.

Cuando le dijeron que él no estaba allí, ella insistió diciendo que tenía un recado para él, así que ellos la tranquilizaron diciéndole que mandarían a buscarlo.

Sabiendo que ella viviría por poco tiempo, y que Tom vivía bastante lejos de allí, sus amigos dudaban que él llegase antes de que ella muriese.

Pareciendo leer sus pensamientos, ella dijo: “El Dios a quien amé y serví puede mantenerme aquí hasta que él llegue. Tengo un recado para él; así, que por favor, vayan a buscarlo de inmediato”.

Un par de sus amigos fueron a buscarlo, y aunque había pasado una hora cuando volvieron, ella estaba todavía viva y esperando ansiosa. Inmediatamente ella se volvió hacia él y tomó sus manos, diciendo: “Tom, yo quiero que tú seas un cristiano. Yo voy a dejarte, y quiero saber, antes de partir, que tú eres un hijo de Dios”.

“Pero Addie, yo no puedo decir que soy cristiano cuando no lo soy”, dijo él. Entonces, ella tomó la Biblia y le mostró que él podría ser un cristiano si tan solamente se arrepintiese y creyese en el Señor Jesús para perdón de sus pecados.

En aquel preciso momento el milagro sucedió – él aceptó la Palabra de Dios y abrió su corazón al Salvador. ¡Qué hermoso cuadro aquel! Después de despedirse de todos una vez más, la piadosa moribunda cerró los ojos y murmuró: “Ahora puedo morir feliz. ¡Alma, puedes volar!”

Algunos años más tarde, Tom fue ordenado diácono en una iglesia no lejos del lugar donde su novia había fallecido, y llegó a ser uno de los pilares de la iglesia y un fiel defensor de la fe.

*Adaptado de Lo que ellos dijeron a un paso de la eternidad (John Myers).*

## TEMA DE PORTADA

Los afectos han sido puestos por Dios para vivir amplia y generosamente su voluntad.



Foto: Contagem (Brasil)

# Creciendo en el amor fraternal

Marcelo Díaz

**C**uando leemos los evangelios nos damos cuenta que Jesús era el hombre perfecto, un hombre que era capaz de percibir la vida con todos sus matices, capaz de sentir y expresar sus afectos de manera nítida y espontánea, sin por ello

excederse y dañar a quienes le rodeaban. Él fue capaz de airarse sin perder el control, capaz de percibir la sensibilidad de las personas, aún de los más pequeños, sensibilidad que muchos de nosotros pasamos por alto.

## Una familia en particular

En los Evangelios vemos al Señor con un interés muy especial por una familia, un interés de amor hacia unos amigos muy íntimos, que no eran exactamente los discípulos que nosotros conocemos – me refiero a los apóstoles –, sino una pequeña familia en la cual él era acogido y con quienes estableció un vínculo de amor muy estrecho. Ellos eran Marta, María y su hermano Lázaro.

Juan capítulo 11 muestra la resurrección de Lázaro. Voy a leer sólo algunos versículos, para hacer notar las expresiones afectivas del Señor por estas personas

Juan 11:1 dice. *«...estaba enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana... Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús. Señor, he aquí el que amas está enfermo»*. Noten con qué propiedad Marta y María mandan a decir al Señor: *«El que amas está enfermo...»*.

¿Qué actitud habrá tenido el Señor con Lázaro como para que las hermanas con tanta propiedad, mandaran a decirle: «Mira Señor, el que amas está enfermo»? hay algo escondido en estas expresiones. ¿Qué es sino que Marta y María sabían que el Señor les amaba? Estaban convencidas de su afecto, especialmente hacia Lázaro, que aparentemente era el menor de los hermanos. Ellas eran testigos de su amor, lo que las movió en la aflicción a llamar a Jesús con tanto derecho.

Marta, María y Lázaro eran una familia muy amada. Vivían en una aldea cerca de Jerusalén, escondida detrás del torrente de Cedrón, cerca

del huerto de Getsemaní. En esta casa el Señor tenía un lugar donde descansar, en este ambiente el Señor era recibido y atendido. Un plato de comida le esperaba después de una fatigosa travesía por Jerusalén. En este ambiente había comunión, tal vez había un mate, pan amasado, una sopa caliente o una simple comunión fraternal. Pero seguro había amor, afecto, reciprocidad.

Hay un proverbio que dice: *«Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio»* (15:17). Yo creo que este es el principio que regía la comunión en esta casa.

Fijese en el versículo 5: *«Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro»*. De pocas personas se dice esto respecto del Señor. «El Señor los amaba». La Escritura los individualiza, y lo deja escrito. Como cuando también dice respecto de los discípulos en el capítulo 13: *«Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó, hasta el fin»*.

Había una intencionalidad física, emocional y espiritual del Señor para expresar algo hacia el otro. Hay algo que se veía en el Señor, por lo cual las personas decían: «Este hombre ama a la gente». Jesús amaba a Marta, María y Lázaro, les consideraba sus amigos. De hecho, así está escrito. Fijense en el versículo 11:11: *«Dicho esto, les dijo después –a los discípulos–: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle»*. *«Nuestro amigo»*. ¿A quién podrías tú llamar «amigo»?

Uno es muy selecto con sus amigos. Fíjense, el Señor dice allí: «*Nuestro amigo Lázaro*». ¡Qué afecto, qué consideración al llamarle su amigo!

En el versículo 32, y en el 35 se observa una evidente conmoción de los afectos de Jesús. «*María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró*». Jesús se estremeció profundamente. Su alma compasiva percibió la angustia de sus amigos, y muy internamente dentro de su ser, de sus entrañas, hizo eco el dolor de la pérdida. Conmovido, lloró. Todo su ser se sintió, aún cuando sabía que aquello era circunstancial.

Noten lo que dice después. Versículo 36: «*Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba*». El amor se hace visible a través de los afectos. Jesús lloró, no tuvo miedo en mostrar afecto por las personas, y en especial por algunos, cuando su corazón se prendió con ellos. Seguramente, en las tertulias que tenía el Señor con la familia de Lázaro conversando hasta altas horas de la noche, su corazón se fue ligando, se fue entregando, se fue en-

sanchando. Así como las relaciones que se dan aquí entre nosotros, cuando conversamos, compartimos, nos reímos, nos alegramos, cantamos, oramos, nos buscamos y nos abrazamos. ¡Qué maravilloso! Esto se da en la iglesia viva del Señor.

Hermano, hermana, no tenga miedo a expresar sus afectos; no tengan miedo a necesitar del otro. Los afectos han sido puestos por Dios para vivir amplia y generosamente su voluntad. Están para el servicio del corazón del Padre. Noten qué mal enseñados estamos los varones, cuando desde pequeños se nos instruye a no llorar, a desconfiar, a evitar sufrir por otro; estamos tremendamente mal educados, porque cuando chicos nos dicen: 'Los hombres no lloran'. ¿Has escuchado esto alguna vez? ¡Qué equivocación más grande! En consecuencia, vivimos en una sociedad reprimida, apretada, desconfiada, que no nos permite dar sin esperar recibir. ¡Oh, Jesús daba y se entregaba una y otra vez sin descansar!

### **La delicadeza del Señor**

En los Evangelios se puede ver muchas veces el afecto delicado del Señor en cosas que nosotros pasamos por alto, pero que sin lugar dudas son detalles muy importantes cuando evaluamos lo práctico del amor. Fi-

El amor es algo más allá de un concepto, es más que un principio, que un valor; el amor es la vida del Hijo en nosotros. Es práctico, es medible, es observable.

jense en Juan capítulo 21. Es una de las apariciones del Señor después de su resurrección. Versículo 3 «*Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No...*». Versículo 9: «*Al descender a tierra –los discípulos– vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan*». ¡Qué amor más práctico, qué afecto, qué delicadeza, qué atención, qué preocupación! Llegaron los discípulos fatigados de haber pescado toda la noche, ¿y el Señor qué hizo?, les tenía desayuno con pescado a las brasas, y pan.

Veamos otro pasaje. Juan capítulo 2. Versículo 13: «*Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes, y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto...*». Si observamos la escena con atención, Jesús aun en medio de su celo, no perdió el control. Noten, no dio vuelta las mesas de las palomas. Todo lo material sufrió su ira, pero al ver las palomas sólo mandó quitarlas; las preservó, tal vez porque las palomas son símbolo de paz, y sobre todo del Espíritu Santo. Una delicadeza, una sensibilidad más a destacar.

¡Recuerdan ustedes el pasaje cuando venía de vuelta la comisión

de los setenta? Todos contentos le dicen: «Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre». Dice la palabra, que el Señor se regocijó en espíritu, y dijo: «*Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas, de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños*». Esa palabra, «se regocijó», en el original griego, es como que aleteó, se levantó y alzó su cuerpo. Corporalmente, manifestó su regocijo. Tuvo un éxtasis de alegría al ver la buena voluntad de Dios para los hombres.

También en el evangelio de Marcos vemos otra conducta admirable del Señor. Esta vez de misericordia 1:40 «*Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano...*». ¿Qué hizo? Le tocó; el Señor satisfizo el corazón del leproso no sólo sanando su cuerpo, sino también su alma dañada por la exclusión. Tuvo la sensibilidad y valentía de tocarle. ¿Y qué le dijo? «*Quiero, sé limpio*». ¿Se da cuenta que el Señor puede interpretar las situaciones, conocerlas, ver lo que hay en el corazón de las personas y saciarlo? El ve lo que hay más allá de las palabras. Tocó al leproso diciéndole. «*Quiero, sé limpio*».

¡Cristo está en la iglesia. Cristo está en ti y está en mí! Nosotros somos el cuerpo de Cristo. «*Ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí*». Nuestra salvación es un canje, un canje de vida; Dios saca mi vida y pone la de su Hijo. Ahora, Otro vive en mí, de manera que ahora yo debo dejarme llevar por su vida, entregarme a ella, conocerla, dejar que ella brote y surja

en mí. Para expresar así los afectos de Dios en la comunión los unos con los otros.

### **Amor entrañable**

Por eso, 1ª de Pedro, hablando de la salvación, dice en capítulo 1 versículo 22: *«Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro»*.

En cierta ocasión cuando mis hijos eran muy pequeños, les hice una pregunté: «¿Dónde vive el Señor?». Sinceramente esperaba que me dijeran que en sus corazones o tal vez en el cielo. Sin embargo, uno de los más pequeñitos me sorprendió con su respuesta diciendo, en la 'guata' (abdomen o panza). Claro, todos nos reímos. Pero este pequeño en cierta forma estaba diciendo una verdad incontestable, pues el amor nace de las entrañas. El amor es como retorcionones que sientes desde adentro, como los dolores de parto, de lo profundo, de la 'guatita'.

¿Por qué amarse entrañablemente? Primero, porque debe ser una experiencia real y cercana desde el interior del hombre. Y segundo, porque a veces amar es doloroso. Porque a veces, amar a otro que no se lo merece, nos causa dolor. No en vano la Escritura dice: *«El amor es sufrido»*, va hacia el otro sin esperar recibir. No busca lo suyo. Es decir, es como un dolor abdominal, como un retorcionón. El amarse es un mandamiento, el mismo que nos dio el Señor Jesucristo, en Juan capítulo 13. *«Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros;*

*como yo os he amado, que también os améis unos a otros»*.

En Jesús, el amor era observable. La gente decía: «Miren cómo le amaba». O sea, la gente era capaz de observar que Jesús amaba a los tales. ¿Cómo se cuantifica ese amor? Si tuviésemos que medir el amor respecto de los unos a los otros, ¿cómo puedo medirlo? Esta es una pregunta que debiéramos hacernos todos, cada uno de nosotros: ¿Cómo yo interpreto que tú me amas? ¿Cómo tú interpretas que yo te amo? ¿Cómo podemos ayudarnos en esto de amar? Dice la palabra en Hebreos 10:24: *«Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras»*.

Lo que yo quiero que quede en el corazón de la iglesia hoy es ver que el amor es algo más allá de un concepto; el amor es más que un principio, que un valor; el amor es la vida del Hijo en nosotros. Es práctico, es medible, es observable. ¡Bendito es el Señor! Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.

1ª Juan 3:13: *«Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida – ¿en qué?– en que amamos a los hermanos»*. Juan no dice que el testimonio de pasar a la vida es que hemos vivido una experiencia de conversión extraordinaria, que tenemos una confesión de fe inmovible, ni un cúmulo de doctrinas sólidas, sino: *«...en que amamos a los hermanos»*. O sea, esto es observable. Agrega *«...el que no ama a su hermano permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida»*. *«Y sabéis que nin-*

*gún homicida tiene vida eterna permanentemente en él. En esto hemos conocido el amor; en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas –¿por quién?– por los hermanos».*

Qué práctico es Juan, tremendamente práctico. También dice: *«Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad».* ¿Se da cuenta que el amor es medible?

El amor se expresa a través de los hechos. El amor *ágape* fundamenta el amor entre los hermanos, evidenciándose en hechos, en acciones, en actitudes, en atenciones, en servicio, en dedicación. Esto es el amor fraternal.

Pablo advierte a la iglesia en 2ª Timoteo, y en Romanos acerca del cambio del carácter de los hombres en los últimos tiempos. Dice que éstos serán *«sin afecto natural»*. Es como que irán perdiendo esta sensibilidad, la atención, el apego natural a los suyos. Cuando nace un bebé, hay un apego natural al pecho de su madre, al seno familiar. Es una atracción emocional de subsistencia, una fuerza que los une. Muy bien, Pablo dice: los hombres irán perdiendo esto cada vez más. En las grandes ciudades las personas se ensimisman, se rodean de rejas, de murallas y viven vidas separadas e independientes. Las civilizaciones se están construyendo así, la modernidad va haciendo que las personas no tengan ninguna relación con nada ni con nadie, sólo consigo mismas, ni aún con sus

propios hijos. Sin afecto, van perdiendo la capacidad de amar.

### **Amor en medio del conflicto**

Voy a terminar con unos pasajes en la epístola a los Corintios. El apóstol Pablo tuvo tensiones con algunas iglesias, y especialmente con los hermanos en Corinto. Él amaba entrañablemente a los hermanos. Pero había cierta dificultad en la relación.

¿Cómo resuelve Pablo el conflicto? Veamos 2ª Corintios 7. Decidido, presenta un reproche de amor. Les confronta a recibirlo, dando testimonio con sus hechos. Dice *«Admitidnos; a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado».* *«No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente».* Esto es una declaración de amor. A aquellos que no deseaban verle y a quienes le cuestionaban, les dice: les tengo en mi corazón para vida o para muerte. ¡Se fijan! Pablo no tuvo miedo en expresar su afecto. Corrió el riesgo del que ama.

Continúa hablándoles: *«Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra soli-*



*cidad por mí, de manera que me regocijé aun más» (v. 4, 5, 7).*

En esos momentos de tensión, qué bien hacen aquellos que llevan buenas noticias. Tito hizo de intermediario entre él y la iglesia, de esta manera consoló el corazón cansado y atribulado del apóstol. Pablo se regocijó con el informe de Tito.

Necesitamos a Titos en la iglesia; hermanos que lleven buenas noticias. Que vengan y te digan lo bueno de los hermanos. Que traigan comentarios que ayuden a la afectividad, al amor mutuo, a la estimación. Qué malo que haya aquellos que llevan malas noticias, murmuraciones, chismes etc., que sólo causa división y desamor. ¡Practiquemos buenas obras que estimulen al amor!

Fíjense en el último versículo, 6:11: *«Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado. No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros» (v.11-13).* Hermanos, ensanchemos el corazón.

Por último, en la misma carta, en el versículo 2:12, Pablo da muestra de una increíble dependencia espiritual de sus compañeros en la obra. La necesidad de ver a Tito sobrepasó sus múltiples actividades, quedando demostrado que la relación de amor en-

tre los hermanos es una necesidad espiritual. *«Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia».*

Hermanos, necesitémonos, busquémonos, llamémonos, hablemos bien los unos de los otros. Tengamos actividades juntos, invitémonos, relacionemos a nuestros hijos, comamos juntos, sirvámonos los unos a los otros. Somos la familia de Dios. Dios nos ha puesto con hermanos y hermanas preciosas, con familias preciosas, para cuidarnos los unos a los otros, para querernos. Dios nos puso aquí; Dios te sembró allí donde estás. ¡Qué bueno es que no nos ha dejado solos! Yo quisiera que valoremos esto; de verdad lo valoremos. Yo llevo, con algunos hermanos, más de veinticinco años de comunión y de servicio juntos en el Señor. No despreciamos estas relaciones que Dios ha provocado. Mira a tu alrededor, mira a aquellos que te han acompañado por tanto tiempo, tenlos en gran estima, pues Dios los puso allí. Dios nos puso para amarles y para amarnos.

*«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35).*

*(Síntesis de un mensaje impartido en el Retiro de Rucacura, en enero de 2009).*

\* \* \*

## Nunca adiós

A un humilde trabajador se le preguntó qué medios usaba para seguir caminando en sendas de obediencia. Contestó: "Me llegué hasta el Salvador, me recibió, y nunca le dije: Adiós".

*D. L. Moody.*

Cómo Dios cumplirá su propósito de llevar muchos hijos a la gloria.

# Los vencedores y la herencia (2)

Rodrigo Abarca



Foto: La Habana (Cuba)

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Ap. 21:7).

**A**nteriormente, hemos visto que Cristo, habiendo realizado el pensamiento y el propósito del Padre, obtuvo el derecho, la propiedad absoluta, de abrir el libro de la voluntad de Dios, desatar sus sellos y tomar en sus manos el

cumplimiento de ese propósito. Porque es él quien dijo: «*Edificaré mi iglesia*», que está conformada por aquellos que han sido llamados a reinar juntamente con Cristo, a ser hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios.

## La voluntad de Dios realizada por Cristo

El Cordero de Dios ha tomado en sus manos el libro y ha comenzado a desatar sus sellos. ¿Cuándo ocurrió eso? El día en que el Señor fue entronizado. Ese día, él tomó aquel libro en sus manos y abrió aquella voluntad que estaba sellada, y comenzó a ejecutar este plan divino.

Entonces, eso coincide con lo que nos dice Efesios 1:9-10: «...*dándonos a conocer el misterio de su voluntad*». Aquí está hablando de Dios el Padre. ¿Recuerda lo que contenía el libro? El libro contenía el secreto de su voluntad, el misterio, sellado, escondido. «...*según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra*».

Aquí tenemos, básicamente, los mismos elementos de la visión de Juan en Apocalipsis 5: La voluntad de Dios, que consiste en «*reunir todas las cosas en Cristo*». En primer lugar, se nos habla del «misterio» de la voluntad de Dios, por lo cual el libro está sellado. Luego, el libro es abierto. Y quién otro abre el libro sino el Cordero que está en medio del trono, en medio de los cuatro seres vivientes, en medio de los veinticuatro ancianos y en medio de todos los seres creados.

Y finalmente dice, al final del capítulo 5: «*Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra ... oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos*

*de los siglos*». Es decir, aquí se cumple el propósito de «*reunir todas las cosas en Cristo*», las que están en los cielos, los cuatro seres vivientes, los veinticuatro ancianos, las huestes espirituales incontables de millares y millares de ángeles, y finalmente todo lo creado.

Pero luego Efesios continúa: «...*reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación...*». Aquí tenemos una palabra interesante, que se asocia con lo de llevar muchos hijos a la gloria. ¿De qué manera? La palabra que ha sido traducida *dispensación* es, en griego, *oikonomía*; la que, en una transliteración al español, tenemos como *economía*. La palabra *oikonomía* está compuesta de dos términos: *oikos*, casa, y *nomos*, gobierno o ley.

Una traducción más próxima al griego de este versículo, y que aparece en otras versiones de la Biblia, podría ser, «poner a Cristo como cabeza sobre todas las cosas»; o como algunos traducen, inventando un nuevo verbo, «*encabezar todas las cosas con Cristo*». Y luego, «...para el gobierno o administración de su casa en el cumplimiento de los tiempos».

En otras palabras, Cristo ha sido hecho cabeza de todas las cosas, para que él administre, gobierne y edifique la casa de Dios. Y la casa de Dios, por supuesto, no es de madera, piedra o cemento. No es un edificio material, puesto que la casa de Dios somos nosotros. Entonces, Cristo ha sido hecho cabeza por sobre todas las cosas para edificar, gobernar y administrar la casa de Dios en el cumplimiento de los tiempos.

Vamos a ver cómo el Señor co-

mienza a edificar su casa, en Apocalipsis 6:1. «*Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira*». Si usted lee con atención el capítulo 6 de Apocalipsis, va a descubrir que nos da una descripción general de la historia humana, desde el momento en que el Señor ascendió, hasta el momento en que él regresará. Por eso, termina el capítulo 6 hablándonos del regreso del Señor, no desde el punto de vista de la iglesia, sino desde la perspectiva de este mundo. La historia del mundo acaba con el día de la ira del Señor, que para nosotros es el día de nuestro encuentro con Cristo.

Para el mundo será el día de la ira. Por eso dice el versículo 17: «...*porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?*». Es una buena pregunta, que introduce lo que viene a continuación. El mundo va a experimentar la ira de Dios. Y la pregunta es: ¿Quién podrá sostenerse en pie ese día? La respuesta está en la multitud vestida de blanco, vale decir, su iglesia.

Tenemos aquí el contexto de la historia del mundo ¿Qué nos quiere decir el capítulo 6? Que la iglesia va a ser edificada a lo largo de una historia llena de dificultades, complejidades y sufrimientos. Cuando usted lee el capítulo 6, descubre que el Señor está al mando de la historia. Pase lo que pase, las guerras, hambres, y sufrimientos enormes que vendrán, el Señor Jesús edificará su iglesia a través de ellos y a pesar de ellos. Él está al mando. Es el Cordero quien gobierna la historia, y lo

hace con un propósito definido, que es edificar su iglesia.

### **La batalla de la iglesia**

En estos días asistíamos por la televisión a la ascensión del mando del presidente de los Estados Unidos. Todos los ojos del mundo están fijos en él, pensando que es el hombre llamado a solucionar los problemas de este mundo. Pero déjeme decirle que ningún hombre podrá hacerlo jamás, porque el único que puede solucionar totalmente los problemas de la humanidad es el Señor Jesucristo. No miremos a los hombres, mirémoslo a él. Él es el único; no hay otro. No habrá paz para el mundo hasta que reine el Príncipe de paz.

Los hombres no podrán encontrar la paz – nos viene a decir el libro de Apocalipsis. No nos engañemos; mientras este mundo dure, no habrá paz. Lo que habrá son estos caballos recorriendo la tierra: el hambre, la guerra, la peste, y la muerte en todas sus formas. Esto va a ocurrir hasta que venga el Príncipe de paz. Nuestra esperanza está puesta en el Señor.

En el quinto sello encontramos, además, que a lo largo de esta historia, la iglesia es perseguida y martirizada. No habrá paz tampoco para la iglesia en términos de tranquilidad y reposo definitivos hasta que venga el Príncipe de paz. A lo largo de esta historia, los hijos de Dios serán perseguidos y martirizados hasta el fin. Pero dijimos que el Señor está edificando su iglesia en medio de esta historia convulsionada. Se nos advierte que el mundo se irá oscureciendo a medida que se aproxima el fin; pero

no se nos ha dicho que nosotros tendremos paz y reposo sino hasta que venga el Príncipe de paz.

Lo que sí se nos ha dicho es que el Señor edificará su iglesia, y que por medio de él somos más que vencedores. Esta es la promesa. Pero, no se nos ha dicho que nos serán evitadas las dificultades y los problemas. No forma parte de las promesas del Señor, sino todo lo contrario: A través de las dificultades, la adversidad, la oposición casi insoportable, la iglesia será edificada en las mismas puertas del Hades, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Los adversarios de la iglesia en la historia, y, por lo mismo, los adversarios del Señor, son formidables. Usted los encuentra en el libro de Apocalipsis. Allí está en primer lugar el dragón (cap. 12), fuente de toda la adversidad que la iglesia experimenta. Aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás. Se le llama también engañador y adversario, porque éstas son sus armas preferidas contra la iglesia. Y arrastra una tercera parte de las estrellas del cielo, pues en sus propósi-

Cristo ha sido hecho cabeza por sobre todas las cosas para edificar, gobernar y administrar la casa de Dios en el cumplimiento de los tiempos.

tos lo siguen todas las huestes espirituales de maldad. Está acompañado de huestes innumerables de demonios en su empeño de estorbar e impedir la obra de Dios en el mundo.

Hermanos amados, nunca debemos olvidar estas cosas. Recuerden lo que dice Efesios; hagamos el paralelo otra vez: *«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades ... contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes»*. Contra ellos luchamos. Ahí está el dragón con sus legiones, empecinado en destruir y devorar a la iglesia del Señor.

Pero no sólo eso. En el capítulo 13, descubrimos otros adversarios adicionales. El dragón tiene aliados que lo ayudan en su batalla: La bestia y el falso profeta. Y luego en el capítulo 17 encontramos otro de los grandes aliados del dragón: Aquella mujer que se sienta sobre la bestia, y se llama Babilonia, la grande. En resumen, los enemigos son formidables y poderosos.

El dragón que nos acecha es más poderoso que nosotros como meros hombres. Es más inteligente, más astuto y sabe más. No podríamos enfrentarlo y vencer en semejante batalla; seríamos derrotados de inmediato. ¡Pero el que está por nosotros y nos defiende, nuestro Capitán, nuestro estandarte, es más grande que el dragón, y ya lo ha vencido en la cruz! Si usted quiere vencer al dragón, sígalo a Él, y descubrirá que al final el dragón estará vencido, aplastado, humillado, derrotado, arrojado en el lago de fuego y eternamente condenado. Y usted estará con Cristo en la

gloria, para siempre. Sígalo a lo largo del camino; y sígalo todo el camino.

A veces parece que el dragón triunfa y que está a punto de conseguir sus objetivos. Vea a la mujer, que representa a la iglesia, con dolores de parto y los terribles sufrimientos que soporta porque tiene que dar a luz un niño varón, es decir, a aquellos que heredarán con Cristo todas las cosas. Pues, mientras da a luz, el dragón abre sus fauces delante de ella para devorar a su hijo.

¿Cuántas veces la iglesia se ha visto en esa situación a lo largo de la historia? Cuántas veces pareció que el dragón estaba a punto de aplastarla y hundirla para siempre. ¿No lo ha sentido usted alguna vez en su propia experiencia? ¿No se ha sentido desamparado, y que el diablo tiene todas las de ganar? Pero, sépalo, él no puede vencer a Jesucristo el Señor.

Hermanos amados, describimos estas cosas porque debemos saber que la iglesia se edifica en un tiempo de guerra. El libro de Apocalipsis nos advierte que este es un tiempo de batalla. La iglesia será edificada a través de la guerra, la batalla y la adversidad. Será edificada en esas condiciones y en ninguna otra. No en un oasis de paz y tranquilidad. Él ya lo dijo: «...*las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*». Esto quiere decir que el Hades intentará hacer todo lo posible para evitar que la iglesia sea edificada.

Precisamente en este punto viene el llamado a vencer. Porque alcanzar la madurez y sentarse con Cristo en la gloria significa simultáneamente que hemos librado una batalla y he-

mos vencido. Es a través de dicha batalla que los hijos crecen, maduran, y se sientan en el trono para reinar juntamente con Cristo. Si usted no quiere la batalla, la teme y quiere evitarla, déjeme decirle que también se perderá lo que sigue. El Señor no nos ha dicho que no habrá batalla; lo que nos ha dicho es que, si le seguimos a él, reinaremos juntamente con él en la gloria.

De este modo, tenemos el propósito de Dios. Entonces, puesto que se trata de una guerra, que hay un enorme conflicto en marcha, y que se trata de intereses y propósitos que superan largamente nuestros problemas y situaciones particulares, y puesto que lo que está en juego es el propósito eterno de Dios (que Satanás quiere evitar a toda costa), hay un llamado en el Apocalipsis, a cada uno de nosotros en particular, a ser vencedores: *«Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono ... El que venciere heredará todas las cosas»*.

### **Gracia y responsabilidad**

Recuerde, vencer supone luchar, pasar a través de la batalla y obtener, finalmente, la victoria. Por eso, en el capítulo 7 de Apocalipsis tenemos una especie de censo. Es un censo muy particular. En el Antiguo Testamento Dios prohibió hacer censos. Era un pecado censar la nación.

La razón es sencilla. Dios le dijo a Abraham: «Mira las estrellas, ¿las puedes contar? Mira la arena que está a la orilla del mar, ¿la puedes contar? Pues así será tu descendencia, innumerable como las estrellas del cielo y como la arena que se ex-

tiende a la orilla del mar». Contar la nación significaba dudar de la promesa de Dios a Abraham. Si Dios había dicho que sería innumerable no había necesidad de contar.

El rey David, en algún momento de su reinado fue inducido por Satanás a contar al pueblo. ¿Y qué sucedió? Vino el castigo de Dios sobre David y la nación de Israel. Sin embargo, había una manera de contar que Dios autorizaba, y que él mismo mandó. Vamos a ver.

Hay precisamente un libro en la Biblia que se llama Números, porque habla de cuentas. No se podía contar el número total, pero había un número que a Dios le interesaba contar.

*«Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo: Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas»* (Núm. 1:1).

¿Cómo debía censarse la nación? Versículo 3: *«De veinte años para arriba»*. Los varones de veinte años para arriba. No se contaban los jóvenes menores de veinte años, ni las mujeres, ni los niños. *«... todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos»*. Vale decir, hay un número que Dios está interesado en divulgar: El número de los que pueden salir a la guerra. Estos sí debían ser contados en Israel.

Entonces, comienza la cuenta por tribus. Versículo 20: *«De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las ca-*

*sas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabezas, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra»*. Lo que ocurre es que Israel está llegando al borde de la tierra prometida. Ha pasado sus largas jornadas por el desierto y ahora tiene que entrar en posesión de la tierra. Y, por supuesto, se aproxima la batalla, viene la guerra, y es necesario separar a aquellos que van a ir a la batalla.

Observe usted que el principio de Dios no es que todos vayan a la batalla. Los niños, por supuesto, no pueden ir a la guerra, ya que no tienen la fuerza, los elementos, ni las capacidades necesarias. Las mujeres tampoco van a la guerra, pues tienen que cuidar a los niños. ¿Quiénes van a la batalla? Los jóvenes de veinte años para arriba. De este modo se cuentan, se apartan, se forman los ejércitos de Dios y son enviados a poseer la tierra prometida. A Canaán, que es figura de Cristo en su plenitud, en la suma de todas sus riquezas y perfecciones para la iglesia.

Nuestro crecimiento hacia la madurez, desde niños a adultos, está representado también por la posesión de la tierra, porque ésta consta de dos elementos básicos. El primero dice relación con que Dios *no* dijo a los hijos de Israel que debían *conquistar* la tierra. Usted no encuentra la palabra *conquista* en el lenguaje de toma de posesión de la tierra. No debía ser conquistada, porque no era necesario conquistar lo que Dios ya había conquistado por ellos y para ellos.

La tierra les fue dada por Dios de

# La historia del mundo acaba con el día de la ira del Señor, que para noso- tros es el día de nuestro encuentro con Cristo.

gracia. Sólo debían poseerla. «Todo lugar que pisare la planta de vuestros pies será vuestro». «Lo que ustedes tienen que hacer», dijo el Señor, «es entrar en la tierra, caminar en ella, pues toda la tierra es de ustedes. Yo se las he dado; está delante de ustedes. Ninguno de los que están en la tierra hoy día podrá resistir su avance. Es tierra que ustedes no sembraron, tierra que ustedes no plantaron, tierra que ustedes no regaron, casas que ustedes no edificaron, viñas que ustedes no plantaron. Toda la tierra les doy de gracia».

Todo nos ha sido dado en Cristo, de gracia. La madurez es un don; el sentarnos con Cristo en los lugares celestiales es un don; el reinar juntamente con Cristo es un don de la gracia de Dios; el heredar todas las cosas es un don de la gracia. Y el propósito eterno de Dios, al cual fuimos llamados, todo, es también gracia de Dios. Usted no puede comprarlo, no puede pagarlo, no puede conquistarlo por su esfuerzo. Simplemente tiene que recibirlo de gracia.

Ese es el primer principio de la tierra prometida; pero hay un segundo principio. ¿Cuál? «*Levántate*». Le dice el Señor a Josué en el capítulo 1

del libro de Josué. «Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, *levántate*, porque tú entrarás en posesión de la tierra» ¿Qué nos dice el Señor? «He aquí que yo les he dado toda la tierra, pero ustedes tienen que levantarse y poseerla».

Hermanos amados, no es sólo la gracia de Dios. La gracia de Dios es el principio primero, es lo que da lugar a todo lo demás. Pero la gracia de Dios demanda la respuesta del hombre. No es automática. A veces pensamos que la gracia de Dios actúa automáticamente. Pensamos que es suficiente decir: 'El Señor lo dio; ya lo tenemos'. Sí, pero hay que poseerlo.

Hay que levantarse, entrar en la tierra, caminar por ella y poseerla. Y enfrentar a los gigantes, y las ciudades amuralladas, los cananeos, los heteos y a todos los que habitan en la tierra, y luego, expulsarlos. Pero, claro, en la gracia de Dios. ¿Se da cuenta de esto? No podemos enfatizar unilateralmente un aspecto de la obra de Dios y desconocer otro.

Por un lado, la Escritura nos enseña que todo es gracia de Dios. Pero, una vez que ha sido establecida la gracia, también nos enseña que el hombre debe responder responsablemente a ella. Debido a que la gracia de Dios nos ha capacitado para tomar la tierra, debemos por tanto tomar la tierra. ¿Conoce usted este principio?

Debemos ser cuidadosos con la manera en que entendemos la palabra del Señor. ¿Por qué hay tanta inmadurez entre los hijos de Dios? Hay muchas razones. Pero, aún entre hijos de Dios que conocen la palabra del Señor y la palabra de la gracia del Se-



ñor; aún entre nosotros que hemos oído hablar del propósito eterno de Dios y del misterio de la voluntad de Dios, podemos todavía encontrar bastante inmadurez. ¿Por qué? Porque no es suficiente con *saber* que Dios nos ha dado la tierra; es necesario *poseer* la tierra. Y para eso, tenemos que levantarnos.

Recuerden las palabras del Señor: «Josué, yo te di la tierra; ahora, levántate, esfuérzate y sé valiente». El Padre nos ha dado a su Hijo; El Hijo nos ha dado su vida; el Espíritu Santo ha venido a morar en nuestros corazones. ¿Qué más necesitamos?

¿Qué debo hacer? «*Levántate, esfuérzate y sé valiente*». Porque en ti habita el Dios todopoderoso. Porque él va delante de nosotros, va dentro de nosotros, y siempre está con nosotros. El Espíritu de Dios mora poderosamente en el corazón de los hijos de Dios. Por lo tanto, levántate, esfuérzate y sé valiente; porque si no lo haces, estarás rehusando la gracia de Dios.

Si no respondes a la gracia, la rechazas. Si no la tomas en cuenta, si no haces uso de las riquezas de la gracia, es como si la desperdiciaras y la rechazaras. «*Levántate, esfuérzate y sé valiente, porque tú tomarás la tierra*». Es el Señor quien lo promete, es la gracia de Dios, es Cristo quien lo garantiza y no hay posibilidad de fallar. Pero, tienes que creer, tienes que levantarte y ser valiente.

¿Ya contemplaste los muros de Jericó? ¿Viste los gigantes? Sin embargo, si has visto primero al Señor, no tendrás miedo. «Esos gigantes se-

rán como nada delante de nosotros», dijeron Josué y Caleb. ¡Bendito sea el Señor! Mas, están ahí adelante.

Por eso, decimos que la madurez, representada por la toma de posesión de la tierra, es un estado que involucra dos principios: El principio de la gracia, que fundamenta todo, provee los recursos para todo, da las posibilidades de todo y garantiza todo. Y el principio de la responsabilidad humana, como respuesta a la gracia y en la gracia de Dios. No sólo como respuesta a la gracia, sino dentro de ella y capacitada por ella.

La responsabilidad humana existe por la gracia de Dios, se sostiene por la gracia de Dios y puede responder a ella. La razón por la cual tú y yo somos llamados a obedecer es que él nos ha dado la capacidad de obedecer en gracia. Usted y yo no podríamos obedecerle si el Espíritu de Dios no morara en nosotros. Usted y yo no podríamos vivir, ni poseer a Cristo, ni madurar en Cristo y poseer la tierra, que no es otra cosa que poseer en plenitud a Cristo, si él no nos lo hubiera dado primero de gracia.

Porque Cristo mora en nosotros, está siempre con nosotros, nos guía, es nuestro capitán, nuestra bandera y victoria, podemos avanzar y poseer. ¿Lo cree? Y entonces, ¿qué espera? ¿Por qué no se pone en pie y es valiente, y avanza para poseer a Cristo? Ese es el llamado de Apocalipsis a los vencedores. (*Continuará*)

(*Síntesis de un mensaje impartido en el Retiro de Rucacura, en enero de 2009*).

\* \* \*

## TEMA DE PORTADA

Asuntos en los cuales no necesitamos pensar igual para ser hermanos y para seguir juntos.

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2: 42).

**L**a vida de la iglesia está descrita aquí, en estos cuatro elementos. Por lo tanto, ¿en qué cosas los santos deberíamos estar ocupados en nuestra vida de iglesia en cada localidad? En perseverar en

estas cuatro cosas. El verbo ‘perseverar’ tiene que aplicarse a cada una de ellas, no sólo a la primera.

La palabra ‘perseverar’ quiere decir que estaban dedicados permanentemente a esto. La vida de la iglesia

# Acerca de las cosas opinables

Rubén Chacón



consiste en perseverar en estas cuatro cosas. No estamos aquí hablando de lo que deben hacer los ministros, sino de lo que los santos deben vivir y practicar; a qué cosas deben estar dedicados constantemente.

### **Todo se origina en la doctrina de los apóstoles**

Ahora bien, los tres últimos elementos –la comunión, el partimiento del pan y las oraciones–, nacen del primero, que es perseverar en la doctrina de los apóstoles. Y la doctrina tiene que ver con la enseñanza en lo concerniente a la persona de Cristo.

Los hermanos perseveraban en la enseñanza concerniente a todo lo de Cristo: su persona, su obra y sus enseñanzas. Y por lo tanto, de Cristo, que es el primer elemento, surgen los otros tres. ¿Cómo no, si la comunión es la que experimentan aquellos que tienen como elemento en común al Señor Jesús? No podría haber comunión entre nosotros, si no fuese por Cristo nuestro Señor.

La Escritura dice que nosotros éramos extraños unos de otros. Y la Escritura no sólo dice que éramos extraños, sino que además éramos enemigos unos de otros.

Así que la pregunta obvia es: ¿Qué nos pasó? ¿Qué nos tiene aquí, unidos, en comunión? ¿Qué es lo que nos ha congregado? No es nuestra personalidad, no es la afinidad, no es la teología, no son ciertos ritos, formas o costumbres. Es la persona gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. Así que la comunión unos con otros surge de la doctrina de los apóstoles.

Y el partimiento del pan también

surge del primer elemento, porque el partimiento del pan, en esencia, no es otra cosa que recordar la muerte de nuestro Señor Jesucristo. ¿Y por qué destacar ese elemento de nuestro Señor, su muerte? Porque el Señor, aunque hizo muchas cosas aquí en la tierra, todas gloriosas, todas obras perfectas y extraordinarias, ninguna de esas cosas, por sí sola, es lo que nos tiene aquí, esencialmente, es su muerte.

Si el Señor no hubiese muerto por nosotros en la cruz del Calvario, ninguna de las perfecciones de Cristo, que él manifestó durante su vida terrenal, tendría valor salvífico para nosotros. Lo tienen ahora, gracias a que Cristo murió por nosotros, y es su muerte redentora, y es el haber derramado su sangre preciosa en la cruz, lo que finalmente nos trajo salvación. Por eso, en el partimiento del pan, lo que corresponde enfatizar y destacar es su muerte; porque es su muerte lo que nos tiene aquí reunidos y en comunión.

Y finalmente, las oraciones también se desprenden del primer elemento, porque en ellas expresamos nuestra dependencia de quien nos salvó. Necesitamos a Cristo no sólo para ser salvos; lo necesitamos cada día y todos los días, para vivir vidas victoriosas. En la oración expresamos nuestra dependencia de este Señor glorioso. ¡Alabado sea el Señor!

### **La comunión unos con otros**

Yo quiero, en esta ocasión, enfatizar un poco el segundo elemento de estos cuatro, que tiene que ver con la comunión. La comunión unos con

otros, esencialmente, consiste en que nos tratemos unos a otros de la manera en que Cristo nos trata a nosotros. De esa manera, entonces, comenzamos aquí en la tierra a expresar el carácter del Señor.

Miremos algunos textos de la Escritura. Colosenses 3:13: *«soportándoos unos a otros...»*. Noten eso. La comunión unos con otros incluye el soportarnos unos a otros. *«y perdonándoos unos a otros...»*. ¡Qué precioso es el Señor! Él sabía que su iglesia iba en un camino de perfección, y que por lo tanto, en el intertanto que caminamos hacia la perfección, iba a ser necesario soportarnos, y hasta perdonarnos.

*«...soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro»*. ¿Usted tiene queja de algún hermano? Bueno, ¿qué dice Pablo si alguien tiene una queja contra otro hermano? Perdónalo. ¡Qué interesante! Si yo tengo alguna queja contra algún hermano, el Señor me dice a mí que lo perdone. Porque, mire cómo sigue: *«De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros»*.

La comunión tiene que ver con que hagamos entre nosotros lo que Cristo hizo por nosotros. Cristo nos perdonó. Cristo nos soporta. ¿Qué tenemos que hacer nosotros? Soportarnos unos a otros. Cristo nos perdona. ¿Qué debemos hacer unos con otros? Perdonarnos. ¿Usted cree que Cristo tiene alguna queja contra usted, o podría tener alguna queja? Creo que no una, sino varias. ¿Y qué hace Cristo? Te perdona. Así que, soportándonos y perdonándonos. Dos cosas.

El texto paralelo, en Efesios 4:32,

tiene un pequeño matiz que conviene leerlo. Es muy parecido al que acabamos de leer. *«Antes sed benignos unos con otros»*. Otra versión dice: *«Sean bondadosos unos con otros»*. ¿Qué más? *«mise-ricordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo»*. ¿Notan otra vez? Como el Señor nos trata a nosotros, nosotros debemos tratarnos unos a otros.

¿Cómo nos trató el Señor? ¿Él ha sido bondadoso, ha sido benigno con nosotros, ha sido misericordioso con nosotros? ¿Nos perdona permanentemente? Bueno, eso es lo que tenemos que hacer unos con otros: Manifestar el carácter de Cristo, las virtudes del carácter de Cristo. Lo que él ha hecho con nosotros, hacemos nosotros unos con otros. Así que, *«sed bondadosos ... sed compasivos ... perdonándoos ... soportándoos»*, son elementos que están presentes en la comunión.

Y Romanos 15:7 dice: *«Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios»*. Otra vez se nos muestra algo que hizo el Señor primero con nosotros, y que ahora nos pide que hagamos unos con otros. Recibirnos unos a otros. Otra versión dice: *«Acéptense unos a otros, como Cristo nos aceptó a nosotros»*.

¿Cómo me aceptó Cristo a mí? ¿Cómo te aceptó a ti? Bueno, de la misma manera, tú tienes que aceptar a tu hermano –tal como es, tal como está. Primero, es un recibirlo en el corazón. Los hermanos no se eligen, ni son como uno quiere que sean; ellos son nuestros hermanos simplemente porque son hermanos, y yo tengo el

deber de recibirlos como Cristo nos recibió.

Cristo sigue trabajando posteriormente con nosotros, día a día; pero primero nos ha recibido. ¡Qué diferente es cuando nos queremos corregir habiéndonos recibido primero, a cuando queremos corregirnos sin habernos recibido! Cuando yo sé que tú no me has recibido en tu corazón y tú me quieres corregir, es muy difícil recibir la corrección. Pero cuando está

¿por qué esto tiene que ver con la comunión? Porque el mayor problema que tenemos todos los que estamos aquí, para efectos de tener una comunión sana, verdadera, espiritual y genuina, es que, inevitablemente, la iglesia está formada por débiles en la fe y por fuertes en la fe.

Fíjese que aquí habla de «*débiles en la fe*», y en el 15:1, entre los cuales se incluye Pablo, dice: «*Así que, los que somos fuertes...*». Si ha hablado en

Si hay algo que nos tiene que regular, es saber que, un día, todos vamos a comparecer ante el tribunal de Cristo: «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí».

primero el amor, cuando está primero la aceptación, entonces nos podemos edificar en amor.

### Los débiles en la fe

Y me quiero quedar aquí, en Romanos 14 y Romanos 15, para enfatizar algunas cosas de orden práctico, en el tema de la comunión; porque este tema de recibirnos unos a otros comienza en Romanos 14, y Pablo comienza el desarrollo de esto diciendo: «*Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones*» (14:1). Otra versión, en lugar de *opiniones*, dice: «*Reciban al débil en la fe, pero no para contender sobre temas discutibles*». Me parece también una buena traducción.

Reciban al débil en la fe, pero no para contender sobre cosas opinables o sobre temas discutibles. Hermanos,

el 14:1 de los *débiles en la fe*, ¿a qué se está refiriendo con *fuertes*? Él se está incluyendo en los fuertes en la fe. ¿Cuántos son fuertes en la fe? ¿Cuántos son débiles en la fe?

Hermanos, el hecho es que en cada iglesia local y en cualquier lugar del mundo, la iglesia está compuesta de débiles en la fe y fuertes en la fe. Y esto, si no lo sabemos manejar, si no lo sabemos sobrellevar, la comunión se verá amenazada. Así que el consejo de Pablo en Romanos 14 y Romanos 15 es un consejo apostólico que todos nosotros debemos atender, porque este tema es fundamental a la hora de querer practicar la comunión unos con otros.

Así que Pablo, estando consciente de que, en la iglesia en Roma y en cualquier localidad del mundo, la iglesia está compuesta de débiles en

la fe y fuertes en la fe, él comienza diciendo: «Hermanos, al débil en la fe hay que recibirlo». ¿Por qué hay que recibirlo? Porque Dios lo recibió, porque Cristo lo recibió. Y como Cristo nos recibió a todos, yo estoy llamado a recibir a todos los hermanos.

«Reciban al débil en la fe, pero no para contender sobre cosas opinables o sobre temas discutibles». Este es el consejo de Pablo, y comienza a desarrollarlo. Dice: «*Porque uno cree que se ha de comer de todo...*». ¿Quién es ese? El fuerte en la fe. En el contexto en que Pablo escribe, ¿a qué se está refiriendo con «*comer de todo*»? Se está refiriendo a que incluso podemos comer la carne sacrificada a los ídolos.

Yo no sé si toda la carne que se vendía en las carnicerías en esa época era una carne que había sido ofrecida a los ídolos primeramente. Pareciera que sí, a tal punto que algunos decían: 'Yo no como carne', por ese hecho. Pero Pablo dice: «El fuerte en la fe, come de todo; come vegetales, come legumbres y come carne, aunque esté sacrificada a los ídolos».

Y sigamos. Dice: «*Otro, que es débil -débil en la fe-, come legumbres*». Para él, es pecado comer carne sacrificada a los ídolos. Pero ¿qué es un débil en la fe? Es importante aclarar esto, porque pareciera que la expresión «*débil en la fe*» o «*fuerte en la fe*» tuviera relación con tener mucha fe o tener poca fe. Como si un débil en la fe fuese uno que tiene poca fe y un fuerte en la fe, uno que tiene mucha fe. No, no tiene que ver con eso.

1ª Corintios 8:4 nos define qué es un débil en la fe. Yo estoy maravillado, hermanos, de lo fuerte en la fe

que era Pablo; incluso como que, de repente, me escandaliza un poco. Ya les voy a decir por qué. 1ª Corintios 8:4 dice: «*Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo...*». Así que Pablo, ¿era de los que comían legumbres o comía de todo? De todo. «Un ídolo no es ninguna cosa», dice. «Así que, que la carne esté sacrificada a los ídolos, para mí, no es nada».

«...sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él». Así que Pablo está considerándose, una vez más aquí, entre los fuertes en la fe.

Pero, atención, dice el 7: «*Pero no en todos hay este conocimiento*», no en todos hay esta revelación de que un ídolo nada es. «...*porque algunos, habiéndolos hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina*». O sea, un débil en la fe es alguien que es de conciencia débil; no que tenga poca fe, sino que tiene una conciencia débil. Ese es un débil en la fe.

«*Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles*» (v. 8-9). ¿De qué débiles está hablando aquí? De los débiles de conciencia, que son los

que Pablo, en Romanos 14, llama débiles en la fe.

*«Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano» (10-13).*

¿Y qué quiere decir que un hermano es de conciencia débil? Que tiene una conciencia sensible. Podríamos comparar la conciencia con un semáforo, que cuando ella considera que algo es pecado, prende la luz roja; y cuando considera que lo que alguien está haciendo está correcto, entonces enciende la luz verde, y le confirma a esa persona que va bien.

En el caso de un hermano débil en la fe, tiene una conciencia demasiado sensible, y por cualquier cosa su conciencia enciende la luz roja, y lo acusa de que está pecando. Conciencia débil significa conciencia demasiado sensible.

En esa época, en el ejemplo que vimos en Romanos 14, Pablo pone este ejemplo de la comida, de lo sacrificado a los ídolos, pero hoy día, en el contexto actual, también hay muchas cosas en que la Escritura no se ha pronunciado explícitamente, ni define si moralmente son buenas o son malas. Y, por lo tanto, como no están consideradas explícitamente en la Biblia, el que es de conciencia dé-

bil, aunque esas cosas no están explícitamente censuradas en la Biblia, a él se le enciende la luz roja y su conciencia le dice que eso es pecado. Y, por tanto, el hermano vive restringido en gran manera, porque su conciencia sensible está permanentemente acusándolo de que eso que está haciendo está mal, aun cuando la Escritura explícitamente no censura ese tema discutible o esa cosa opinable.

Volviendo a Romanos 14, entonces, Pablo colocó un ejemplo de aquella época, el ejemplo de este hermano que, por ser débil en la fe, por tener una conciencia débil, por creer que los ídolos son algo, entonces él, si va a comer carne sacrificada a los ídolos, su conciencia se va a contaminar, lo va a acusar, y él va a considerarse que ha pecado.

Luego Pablo pone otro ejemplo en Romanos 14:5, algo que también era tema polémico en aquella época. Dice: *«Uno hace diferencia entre día y día»*. ¿Quién es éste, el débil en la fe o el fuerte en la fe? ¿Quién es el que hace diferencia entre día y día? El débil en la fe. Nosotros decimos: 'Los sabatistas, que nos quieren decir que el sábado es el gran día, es el día del Señor y es el día que hay que guardar'. Y nosotros, ¿qué decimos? ¿Nosotros decimos que el domingo?

*«Uno hace diferencia entre día y día»* – el débil en la fe. *«...otro juzga iguales todos los días»* – el fuerte en la fe. El fuerte en la fe no dice que el sábado es el día del Señor. Y tampoco, cuando conversa con los sabatistas, les dice: 'No, no es el sábado; es el domingo'. No, éste juzga iguales todos los días.

## Temas discutibles hoy

En nuestro contexto, hermanos, nosotros no nos andamos peleando por los días, ni tampoco andamos peleando si podemos comer legumbres o de todo. Al contrario, echamos de menos la carne; si pudiésemos, comeríamos más. Pero en nuestro contexto, nosotros, los que estamos aquí – porque la iglesia sigue estando formada por débiles en la fe y fuertes en la fe–, ¿qué cosas son temas discutibles hoy? ¿Qué cosas son cosas opinables hoy, que no están explícitamente sancionadas en la Escritura?

Yo he hecho una pequeña lista. Ténganme misericordia, porque está un poco improvisada, así que pudiera ser que de algunas de estas cosas usted diga: ‘Hermano, no deben estar en esta lista’. Pero en general, a mi modo de ver, estas cosas no están explícitamente tratadas en la Escritura:

*¿Se puede beber un poco de vino?* A decir verdad, esto está mencionado en la Escritura, pero lo puse en la lista, porque aquí en Chile es un tema discutible. Hay un gran porcentaje de hermanos evangélicos que postulan que no debemos beber ni un poco de alcohol. Yo fui amigo de un pastor, que estando sentado a la mesa con él, nos sirvieron un postre que traía un poco de licor. Y cuando él percibió el olor, preguntó: ‘¿Esto tiene licor, algún grado de alcohol?’, le dijeron que sí, y él no se lo sirvió.

Ahora, yo no bebo alcohol, así que no estoy haciendo una apología interesada de esto. Pero la Escritura dice, hablando de los ancianos, que ellos deberían ser ejemplos de la grey, dice que no sean dados al vino.

¿Y qué significará eso? La NVI dice que no debe emborracharse, y eso sí que está claramente sancionado en la Escritura. Ningún hijo de Dios debe emborracharse con alcohol; pero eso no es lo mismo que decir que no se pueda beber un poco de vino.

Y cuando habla de los diáconos dice que no sea amigo de mucho vino. Y estamos todos de acuerdo, ¿no es cierto? Pero en Chile es un tema discutible; no sé en otros países, no sé en otros contextos. Pero aquí es un tema polémico, así es que, aunque uno podría decir: ‘Mire, la Biblia es bastante clara al respecto; condena la borrachera, pero permite, aun en el caso de los ancianos y de los diáconos, beber un poco de vino’. Sin embargo, sigue siendo un tema opinable.

*¿Se puede ir al cine?* Este es un tema medio añejo, porque ahora, como el cine está en la casa, casi es una pregunta absurda. Pero, en la época de mi papá, era un tema fuertísimo. Yo no podía ir al cine; estaba estrictamente prohibido para mí. Y si yo le hubiese dicho: ‘Papá, ¿y dónde sale en la Biblia que no se puede ir al cine?’, él se habría sacado el cinturón, me habría dado dos chicotazos, y me habría dicho: ‘Ahí está’.

*¿Se puede ir al estadio a ver un partido de fútbol? ¿Se puede escuchar música mundana?* Es un tema discutible, ¿no? *¿Se puede bailar música mundana?* Y si con su esposa un día, mientras ella está en la cocina, y justo en la radio están tocando una canción como ésta: «Hasta en sueños te he sido fiel», y usted se inspira y mientras ella coci-



na, usted la abraza y le dice: 'Hasta en sueños te he sido fiel', ¿no sería bonito?

*¿Se puede poner letra cristiana a música mundana?* Ahí sí que no, ¿cierto? 'Cualquier otra cosa, pero eso no'. Sin embargo, me llegó un CD de Los Iracundos. Ellos se convirtieron al Señor. Y, ¿sabe?, ellos cantan las mismas canciones que cantaban antes; pero ahora con letras cristianas.

*¿Se puede subir al púlpito sin corbata? ¿Y se puede subir con shorts?* Ahí sí que no, ¿no es cierto? Está bien sin corbata, pero no con shorts. ¿Y se puede ir a reunión con shorts? En algunos ambientes cristianos, esto no sería broma.

*¿Se puede consumir todo tipo de alimentos, aun los que pudieran ser nocivos para la salud?* No hay ningún texto que lo diga. 'Pero, hermano', dirá alguien, 'es pecado, porque usted está contaminando su cuerpo, lo está envenenando'. ¿Cierto? No obstante, ¿cuántos beben bebidas gaseosas? Hay bebidas gaseosas que contienen aspartamo y amarillo crepúsculo, que son sustancias comprobadamente cancerígenas. Y al beberlas, ¿no está usted contaminando su cuerpo? ¿No está pecando? Los que comen colesterol en exceso, los que comen azúcar o sal en exceso, también están contaminando su cuerpo.

*¿Se pueden celebrar los cumpleaños? ¿Se puede practicar deporte?* Hermano, mire, yo creo que la unidad de la iglesia, y la comunión, se ven afectadas por estas cosas que Pablo llama cosas opinables, temas discutibles. Creo que las divisiones no son por las cosas fundamentales, en lo cual sí

tenemos que tener unidad. Pero, lo que pone en peligro la comunión y la unidad, son este tipo de cosas, temas discutibles, cosas opinables.

*¿Se puede participar en política?* Usted que está inscrito en los registros electorales, y va a votar, ¿acaso no está participando en política?

*Un artista que se convierte al Señor, ¿puede seguir siendo artista?* La hermana Luz Eliana, aquí en Chile, se convirtió al Señor y abandonó el mundo artístico, y se empezó a morir de hambre. Y entonces algunos que le aconsejaron que dejara el mundo artístico, le decían: 'Bueno, ahora vaya por las iglesias cantando. Y ella iba por las iglesias cantando; pero con las ofrenditas, si es que le daban, no financiaba ni el arriendo de su departamento.

*¿Un cristiano puede ser de tendencia política de izquierda? Si no puede ser de izquierda, ¿puede ser de tendencia política de derecha? ¿Puede un creyente aspirar a cargos políticos?* ¿Es más espiritual votar por un mundano, por un no creyente?, ¿eso sería más espiritual que votar por un creyente, por un hermano?

*¿Puede un creyente ser un policía, y tener que usar su arma en determinado momento?*

*¿Puede un varón creyente usar el pelo largo?* Los que van a usar la Escritura para responder a este punto, me adelanto a leerse los yo mismo; pero no sólo voy a leer el que habla del varón, sino también el de la mujer. Dice: «*La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonesto dejarse crecer el cabello?*» (1ª Cor. 11:14). Así que ahí tenemos un texto para

condenar a los que usan pelo largo. Pero, a continuación, dice el versículo siguiente: «*Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello*» (v. 15). Así que hermana, cuando usted vaya a usar algún versículo contra un hermano, cuidado, que no se le vuelva en contra.

*¿Podemos tomar la cena del Señor con varias copas? ¿Podemos usar varios panes?* Alguien va a decir: 'Esto está en la Escritura. Dice: la copa, el pan'. Así que, cuando seamos dos mil, los hermanos que están a cargo ¿tendrán que traer un pan del porte de una rueda de carreta para cumplir así la Escritura?

*¿Podemos ser donantes de órganos?* Hace unos días atrás, escuché a un pastor dar una disertación de que no debemos ser donantes de órganos, y daba una serie de razones del por qué no. Pero algunos aprueban con entusiasmo.

*¿Puede una hermana pintarse? ¿Puede una hermana cuidar de su estética, yendo al gimnasio, haciéndose alguna*

Como dijo Pablo, por causa del hermano débil en la fe, uno tiene que restringir su libertad; la libertad del fuerte en la fe está regulada por el amor.

*cirugía, colocarse algún implante? ¿Una hermana puede usar dispositivos intra-uterinos para regular los nacimientos?* A mí, en la universidad, me enseñaron que los dispositivos eran abortivos, micro-abortivos. *¿Se puede «piratear» la música cristiana? ¿Podemos usar software «pirata»?*

## El consejo de Pablo

Bueno, etcétera, etcétera, etcétera. Me impacta mucho lo que dice Pablo, cómo se resuelven estas cosas. Volvamos a Romanos 14. Pablo puso ejemplos de esa época y era bueno, yo creo, mencionar algunos de esta época. En todo caso yo no pretendo decirles qué es lo bueno y lo malo en todos estos asuntos.

¿Qué propone Pablo como solución? Dice, en Romanos 14:5: «*Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente*». Qué interesante es que Pablo no dijo: 'Ustedes están equivocados, y estos otros tienen la razón'. O: 'Tiene razón el que hace diferencia entre día y día, y está equivocado el que juzga iguales todos los días'. O: 'Tiene razón el que come de todo, y el que come legumbres está equivocado'.

Pablo no se puso a dirimir quién estaba en lo correcto o lo incorrecto. Él dijo: 'No. En los temas discutibles, en las cosas opinables, vamos a tener libertad, y cada uno actúe según la convicción de su corazón, y nos vamos a respetar uno al otro'.

«*Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente*». Porque lo importante, según el versículo 6, es: «*El que hace caso del día, lo hace para el Se-*

ñor». No discutamos sobre los días, no discutamos sobre la comida, no discutamos sobre una u otra cosa. Lo importante, lo que hace que algo sea espiritual es para quién lo hago. Comer o beber, o vestirse, o cualquier otra cosa, lo importante es que lo hagamos para la gloria de Dios.

*«El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos»* (vv. 6-8). ¡Gloria al Señor!

Pablo era un fuerte en la fe, sin duda. A mí me habría gustado tener una conversación con él, porque, por ejemplo, cuando él dice: *«Todo me es lícito...»*, sí, yo sé lo que sigue. Yo sé lo que sigue, pero piensen un poquito en eso: *«Todo me es lícito»*, ¿ah? ¿Cuáles son tus límites, Pablo, pues te atreves a decir que todo te es lícito?

Claro, *«no todo conviene, no todo edifica ... yo no me dejaré dominar de ninguna»*, pero se atreve a decir: *«Todo me es lícito»*. O, cuando le escribe a Tito, le dice: *«Todas las cosas son puras para los puros»* (Tito 1:15). O cuando dice aquí mismo en 14:14: *«Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es»*. Qué libre era Pablo, ¿ah?

Entonces, el apóstol dice: *«En lo fundamental, tengamos unidad; pero en lo demás tengamos libertad»*.

Cada uno tenga convicción del Señor en su corazón, y haga lo que hace, guarde lo que guarda, practique lo que practica, para la gloria de Dios.

### **El pecado de los fuertes y de los débiles en la fe**

Entonces, hay una recomendación para los débiles en la fe, y una recomendación para los fuertes en la fe. *«El que come, no menosprecie al que no come»*. Este es el gran pecado de los que nos creemos fuertes: menospreciar a los débiles en la fe. 'Mire, este hermano santurrón, todo es pecado para él; no se puede vivir con un hermano así. Qué bueno sería que se cambiara de localidad'. Como dijo Pablo, por causa del hermano débil en la fe, uno tiene que restringir su libertad; la libertad del fuerte en la fe está regulada por el amor.

Pero los débiles en la fe también tienen su pecado. Dice: *«...y el que no come –o sea, el débil en la fe–, no juzgue –este juzgar, la NVI lo traduce: «...no condene–, no condene al que come; porque Dios le ha recibido»*. El pecado del débil en la fe es condenar al otro. 'Mire, va al cine; mire, fue al estadio; mire, usa el pelo largo'. Y lo juzga en el sentido de condenarlo: 'Mundano, no ha nacido de nuevo, no está convertido, es carnal'.

*«¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?»* (v. 4). El otro hermano no es siervo tuyo; es siervo del Señor. *«Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme»*.

En el versículo 10, vuelve a repetir: *«Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?»*. ¿A quién le está diciendo

eso? Al débil en la fe. «*O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?*». ¿A quién dice eso? Al fuerte en la fe. Y concluye esta primera parte diciendo: «*Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo*».

### **La verdad que nos debe regular**

Si hay algo que nos tiene que regular, es saber que, un día, todos vamos a comparecer ante el tribunal de Cristo: «*De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí*». Usted tendrá que dar cuenta a Dios de por qué iba al cine, por qué practicaba deportes, por qué usaba el pelo largo, por qué se pintaba, por qué se cortó el pelo (en el caso de la mujer). Dará usted a Dios cuenta de sí; no a los hombres, sino al Señor.

Creo que eso es suficiente para regular todas nuestras acciones; porque aquí no vamos a establecer miedo al hombre. Lo que nos debe regular es el temor del Señor. Así que, concluyendo, Pablo está diciendo que cada uno tenga convicción del Señor con respecto a qué debe hacer sobre estos temas discutibles. Cada uno tenga convicción, cada uno tenga fe respecto a lo que debe hacer, y hágalo para el Señor, para la gloria de Dios.

En el intertanto, vamos a respetarnos. Los débiles en la fe no condenen a los fuertes en la fe, y los fuertes

en la fe no menosprecien. Si no velamos por estas cosas, hermanos, yo creo que la comunión se verá estropeada en la localidad. Y la solución de Pablo, repito, no es que en esto tengamos uniformidad, ni siquiera unidad. Pablo está apelando a la diversidad y al respeto mutuo.

Cada hermano es respetable en su opinión, en su decisión, en su práctica, en estas cosas que son temas discutibles o cosas opinables. Qué bueno que no tenemos que uniformarnos. No debemos establecer una regla igual para todos. Pablo va por otro camino, el del respeto, el del amor.

Obviamente, el mayor peso lo llevan los fuertes en la fe, que están llamados a soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarse a sí mismos, porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo. Así que el ejemplo de Cristo nos impele a tener respeto y consideración por los débiles, y no herir su débil conciencia, porque de esa manera pecaríamos contra Cristo.

El Señor nos conceda gracia, madurez, sabiduría, y que estas cosas nos permitan estar atentos y vigilantes, para que la comunión crezca y se desarrolle. En algunas cosas, no necesitamos pensar igual, para ser hermanos y para seguir juntos. Gracias al Señor por eso.

*(Síntesis de un mensaje impartido en Callejones, en enero de 2009).*

\* \* \*

### **Necesidad de Dios**

Durante una grave enfermedad, el escritor británico Rudyard Kipling se mostró muy inquieto. La enfermera que le atendía le preguntó: "¿Necesita o desea alguna cosa?". Kipling respondió con un murmullo: "Quiero a Dios".

*En 503 ilustraciones escogidas, de José Luis Martínez.*

¿Estamos hoy nosotros reconociendo el tiempo de nuestra visitación?

# El Huésped ignorado



Gonzalo Sepúlveda

Lecturas: Luc. 19:41-44; 1ª Cor. 6:19-20; Is. 48:16-18.

**L**o que el Señor Jesús fue para los discípulos en los días de su carne, lo es el Espíritu Santo para nosotros en este tiempo. Por esta razón, el Señor Jesús dijo: «*Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré*» (Jn. 16:7).

Hubo un trato que se le dio al Señor Jesús, que es similar al que se le da hoy al Espíritu Santo, y esta es la carga que quisiéramos liberar hoy.

## **Jerusalén rechazó al Señor**

El evangelio de Lucas 19:41-44 dice: «*Y cuando llegó cerca de la ciudad,*

*al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación».*

La ciudad no alegró al Señor Jesús, sino que lo entristeció. Aunque muchas personas le aclamaron a su llegada, sin embargo, Jerusalén le provoca al Señor un llanto. Esa ciudad es figura de la Jerusalén celestial del libro de Apocalipsis; es figura también de la iglesia.

*«Oh, si conocieses a lo menos en este tu día...»,* porque ese día quedó marcado en los cielos, pues significaba mucho para su paz, ¡quien estaba presente era el Príncipe de paz! *«Mas ahora está encubierto de tus ojos».*

La ciudad de Jerusalén, en aquellos días, no le dio al Rey la honra que merecía, no le prestó atención. Los escribas judíos habían estudiado a los profetas que anunciaban la venida del Mesías, pero aquel conocimiento histórico, religioso, de nada sirvió cuando él se hizo presente. No fueron capaces de reconocer su presencia; tampoco fueron capaces de oír su voz, y menos aun de obedecer a su palabra.

Amados hermanos, ¿acaso hoy no ocurre exactamente lo mismo con el Espíritu Santo? Cuán diferentes son estos días de aquellos relatados en Hechos capítulo 2. Los discípulos estaban unánimes, juntos, esperando su

llegada. ¡Qué precioso fue lo que ocurrió en la ciudad de Jerusalén el día de Pentecostés! Fueron todos llenos del Espíritu Santo. Podemos decir que el Espíritu Santo cumplió gozoso su objetivo y el Señor obtuvo una iglesia gloriosa en Jerusalén en aquellos días.

Mas nosotros – los creyentes que hemos nacido casi al final de los tiempos – hemos hallado pasajes como éste en las Escrituras: *«La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera»* (Hageo 2:9). Si consideramos que aquella «casa», la iglesia en Jerusalén, es la misma casa espiritual, la iglesia, como hoy la vemos revelada por el mismo Señor a nuestros corazones, entonces podemos, legítimamente, aspirar al cumplimiento de aquella profecía de Hageo. La «gloria primera» ya fue vivida por los primeros apóstoles y discípulos, hoy es nuestro día; se acerca el día de la «gloria postrera», la presencia y la presidencia del Espíritu ha de ser semejante, y aun mayor, en los días finales de la iglesia en la tierra.

En un aspecto, nosotros somos una generación muy privilegiada; tenemos el Nuevo Testamento en nuestras manos, podemos además conocer los aciertos y desventuras de la iglesia a través de la historia. Podemos conocer en qué lugares y a través de qué personas y bajo qué circunstancias el Espíritu Santo volvió a tener expresión en muchos santos.

Pero, hermanos, ¿qué estamos haciendo nosotros con esa historia?  
¿Dónde la tenemos archivada?  
¿Cuánto está influyendo hoy en nosotros la palabra del Señor y, cuánto

estamos anhelando las cosas mejores? ¿Qué es lo que agradó el corazón del Señor? El Señor quiere tener una iglesia madura, gloriosa, llena de su Espíritu. Al cerrarse la historia, la maldad se multiplica a nuestro alrededor. '¡Oh, qué mal está el mundo!', decimos. Pero deberíamos llorar y decir: '¡Qué dolor, que estando el mundo así, no haya una iglesia que se levante con poder, como en el principio, con gracia, con sabiduría!'. ¿Dónde está esa unción hoy?

Hermanos, ¿estamos nosotros reconociendo el tiempo de nuestra visitación? El Espíritu Santo ha venido. No tenemos duda alguna de que el Espíritu Santo nos mora.

### **El Espíritu Santo nos mora**

¿En qué reconocemos que el Señor nos mora? Primero, que anhelamos reunirnos. Y si alguna vez hay algún sentimiento contrario, prevalece el Espíritu del Señor que mora en nosotros, y nos trae a estar con

¿Cuánto conocemos del ministerio del Espíritu?  
¿Cuánto le atendemos en nuestra experiencia diaria? Estamos pobres, todavía no estamos agradando el corazón del Señor.

los hermanos. La primera obra del Espíritu Santo fue convencernos de que éramos pecadores; y muy luego nos convenció del perdón de nuestros pecados por la sangre del Cordero.

Luego, aquellos a quienes el Espíritu Santo les mora, no se tienen por santos acabados, sino por pecadores dignos de misericordia, y alaban al Señor por su misericordia. ¿Es ésa su realidad, hermano? Entonces, el Espíritu Santo le está morando; de lo contrario, usted diría: '¿Y qué sé yo quién escribió esa Biblia? ¿Y cómo sé yo si todo esto no es más que un gran invento, un gran negocio?'. Así razona el incrédulo, el que es ajeno, aquel a quien Satanás le tiene los ojos cegados, y que no conoce a Cristo.

Pero nosotros amamos lo que es del Señor. Y esto también es un trabajo del Espíritu Santo. Si aparece alguien con una doctrina extraña, no le podemos recibir, porque discernimos lo que no está conforme a las palabras del Señor. También, cuando nos encontramos con un nuevo hermano en Cristo, sin conocerle previamente, se nos enciende el corazón, y damos gracias, porque es nuestro hermano. Esa es la obra del Espíritu Santo, que mora en nuestros corazones.

Cuando hacemos algo indebido, cuando surge un pensamiento incorrecto, hay una tristeza interior, algo ocurre aquí adentro; hay un «sensor» que se enciende. ¿Le pasa eso a usted? Eso es porque hay Alguien que está aquí, en lo profundo del corazón, diciendo: 'No, no, eso no'. ¡Gracias, Señor, por la morada de tu Espíritu!

## El Huésped más ilustre está siendo ignorado

Pero, a la luz del Nuevo Testamento, ¿es suficiente que el Espíritu nos more? Me temo que no. Recordemos la palabra leída. El Señor Jesús vino a la ciudad de Jerusalén; pero no recibió la honra debida. Y nos referimos ahora al Espíritu. La pregunta es: este huésped, ¿está recibiendo la honra y la atención que se merece? ¿O el Espíritu Santo es el Huésped ignorado?

Amado hermano, expliquémoslo un poco con términos humanos. ¿Le ha ocurrido a usted alguna vez que, en un grupo de personas, usted pasa inadvertido? Usted está presente, pero nadie lo toma en cuenta. Esta es una experiencia muy triste. Tu palabra no importa, tu presencia no tiene valor. En el mundo natural, la gravedad de esta falta está dada según la importancia o rango de la persona que es ignorada.

Hermanos, ¿de qué huésped estamos hablando hoy? El que vino a hacer morada a tu corazón y a mi corazón, ¡es Aquel que fue enviado desde el mismo trono de Dios Padre, luego que nuestro Señor Jesucristo fue glorificado!

¿Estamos o no en la fe? ¿Creemos o no creemos? Creemos que Jesús es el Hijo de Dios. Creemos que el Señor Jesús murió por nosotros en la cruz y que resucitó al tercer día. ¡Somos creyentes! Creemos que el Señor Jesús traspasó los cielos y hoy está sentado a la diestra del Padre. Creemos que envió el Espíritu Santo a morar en nuestros corazones.

Amados hermanos, que podamos

comprender lo que el Espíritu habla en este día. «*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice...*».

¿Cuánto influye el Huésped que está en nosotros? ¿Cuánta atención le prestamos? ¿Cuánto respeto tenemos a esa Persona que está morando? Hermano, ¿por qué, el que mora, no siempre nos llena?

Juan el Bautista dijo que el que venía tras él bautizaba con Espíritu Santo y fuego. Ese fuego está en ti y está en mí. Pero, seamos sinceros, seamos honestos: ¿Qué tan vivo está ese fuego? El problema no es la presencia, sino la debilidad de tal fuego. El Huésped ignorado tiene la capacidad de arder y quemar con fuerza, de ser avivado. ¿Cómo está su corazón? Una de las características que más desagrada al Señor es la tibieza en medio de su pueblo. La tibieza es una característica de estos tiempos. Y el Señor llega a decir: «*Ojalá fueses frío*», pero la tibieza le provoca una reacción de rechazo muy grande.

El Señor debe ser agradado; y él no se agrada de un fuego que está muriéndose. Él «*no apagará el pábilo que humea*»; no lo apaga, no quiere apagarlo – Él quiere avivarlo. Hermanos, ¿cuánta experiencia tenemos con el poder del Espíritu Santo?

Vamos a 1<sup>a</sup> Corintios 6:19. Esta es una palabra que debemos tener siempre presente. «*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios*». ¡Cuánta riqueza hay



en estas palabras! ¿Acaso alguno de nosotros las ignoraba?

Amados hermanos, nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, «*está en vosotros ... el cual tenéis de Dios*».

¡Oh, si conociéramos el tiempo de nuestra visitación, si le diésemos a este Huésped la importancia que merece! Hermanos, ¿no es ésta una riqueza inmensa?

¿Quién es el que nos habita? Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Siempre nuestra mente quedará limitada en la comprensión de la Trinidad. Pero el Señor dijo estas palabras: «*No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros... En aquel día –hoy– vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros – el Señor está en nosotros– El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*» (Jn. 14:23).

¡Oh, si pudiésemos tener cabal comprensión de esta solemne realidad! ¡Que el Señor revele su bendita palabra a cada corazón! Este no era un problema para la iglesia del principio en Jerusalén. La presencia, la vida y el gobierno del Espíritu Santo era una bendita y permanente realidad. Suspiremos por una genuina restauración de la iglesia, y no descansemos hasta que se cumpla la promesa: ¡La gloria postrera será mayor!

Hablamos a la iglesia; estamos entre creyentes, hombres y mujeres que conocemos al Señor, que le amamos. Él es real y verdadero entre nosotros. Le bendicimos, pues ha escogido nuestras vidas para que seamos Su templo.

Hablar del Huésped ignorado es algo que nos humilla. Que nos golpee. ¿Cómo hemos tratado al Rey? ¿Cuánto de la voz del Rey ha sido desatendida? ¡Cuánto hemos perdido, hermanos!

Si el Espíritu inspira, vivifica, y llena con poder, si el Espíritu da discernimiento y testimonio, entonces, desatenderle es una pérdida incalculable, es una necesidad del corazón. ¡Tal es la razón de la debilidad imperante entre la mayoría de los cristianos!

Pero aquí la Escritura lo está diciendo positivamente: «*...el cual tenéis de Dios*». ¿Esta palabra era para los corintios solamente? ¡Era para nosotros! Hermano, ¡justed lo tiene! El problema es que este Huésped no es tomado en cuenta. La conversación es con otras personas, y la atención se ocupa en los elementos más diversos; muchas cosas ocupan un valioso espacio en los corazones de sus hijos. ¡Y el Rey no ocupa el lugar que le corresponde!

### La visitación de Dios

Isaías 48:16-18. Oigamos lo que el Señor habla a su pueblo: *Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir*. «*¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos!*». «*¡Oh...!*». ¿Qué significa este «*¡Oh!*» del Espíritu de Dios? El Huésped fue ignorado.

El Señor lloró sobre Jerusalén, porque no conocieron el día de su visitación; el rey no fue honrado como merecía, y no fue oído como

debió haber sido oído, y por tanto no se atendió a sus mandamientos. ¿Y qué le aconteció a Jerusalén? ¡No quedó piedra sobre piedra! Fue destruida, no porque no tuviese llamamiento, no porque no fuese un pueblo escogido; sino por su ceguera.

Y todo eso lo decimos del Espíritu Santo, que tenemos de Dios. «*¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.*» ¡Paz como un río! Hermanos amados, a esto estamos siendo nosotros llamados. A tener paz como un río.

Todo lo que nos ha ocurrido: esa falta de paz, esa falta de justicia, esa falta de fruto, esa falta del fluir de las aguas vivas, tiene este sello: «*¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos!*». ¡Cuántas veces el Espíritu Santo vino a guiarnos!, pero fue contristado. El Huésped ha sido ignorado y relegado una y otra vez. La historia de la iglesia es implacable testigo de esta grave falta. Mas esta palabra viene como un socorro para nuestros corazones.

¿Qué nos falta, hermanos? El Espíritu Santo está en nosotros, acompañando a nuestro espíritu. Pero nuestra alma es muy inquieta. «*¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios...*» (Sal. 42:5). Este es el suave susurro del Espíritu Santo dentro de los hijos de Dios.

¿Cuánto conocemos del ministerio del Espíritu? ¿Cuánto le atendemos en nuestra experiencia diaria? Estamos pobres, todavía no estamos agradando el corazón del Señor. Y

cuando esto ocurre, las cosas no nos resultan; intentamos hacer algo, y fracasamos una y otra vez.

Estas tres cosas están en las Escrituras: «*No contristéis al Espíritu... No apaguéis el Espíritu... resistís al Espíritu*». Hermanos, ¿habrá alguno aquí que nunca haya contristado al Espíritu? ¿Hay motivos para arrepentirse hoy? ¡Qué mal nos ha ido cuando le hemos contristado! Le hemos tratado mal, no hemos atendido a los movimientos del Espíritu Santo aquí adentro, que nos llevan a Cristo, al carácter de Cristo, a la mansedumbre, a la ternura, a la paz, a la vida poderosa.

Este es el día de nuestra visita. El Espíritu Santo está aquí; y debe sentirse libre para ejercer su ministerio. El Espíritu Santo vino para ser un río que fluye abundante y sin interrupción, para llevarse toda amargura, tristeza y debilidad, para «*fortalecernos con poder en el hombre interior*». Esto quiere el Señor; esta es Su medida.

Inclinémonos con humildad ante el Señor, que podamos atender al Huésped ignorado, que nos llene a todos. Para que seamos sensibles a Su voz dentro de nosotros, porque él quiere inspirar, ungir y vivificar, quiere hablar poderosamente, y así glorificar a Cristo en nosotros, formando ese carácter santo, a la medida de Su estatura.

¡Que el bendito Espíritu Santo pueda cumplir con gozo su maravilloso ministerio en y a través de nosotros! ¡Que así sea!

*(Resumen de una palabra compartida en Temuco en marzo de 2009).*

\* \* \*

## TEMA DE PORTADA

Hacia un conocimiento más profundo y más real de Cristo.

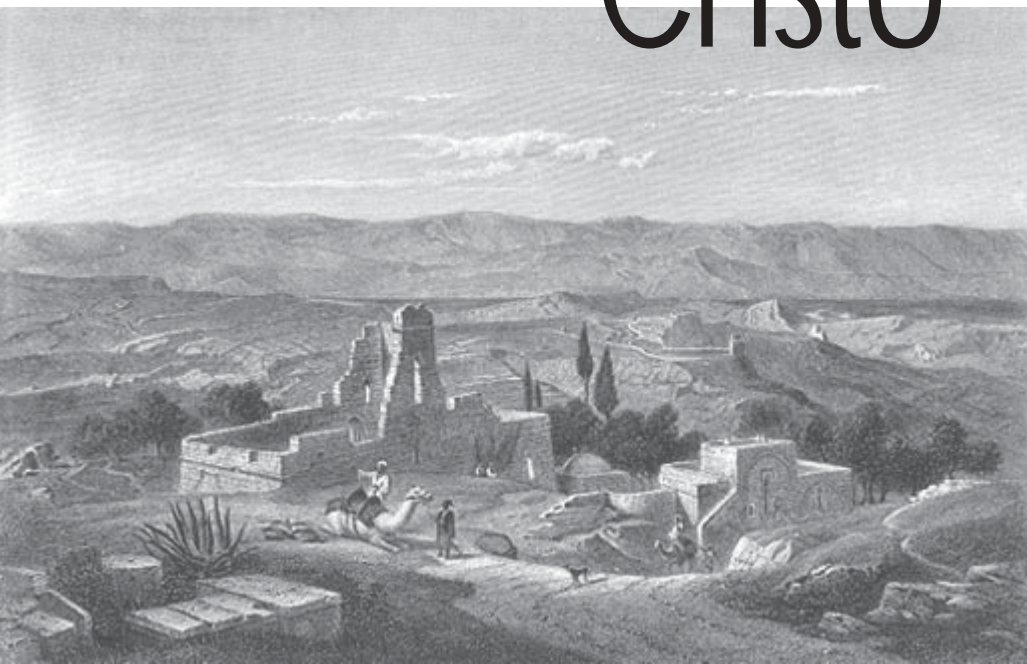
«Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Filipenses 1:21).

**E**l apóstol Pablo proclamó este testimonio en un momento crucial de su vida. Estaba viviendo momentos difíciles. Tenía deseos en su corazón de partir para estar con Cristo, pero tenía una lucha tremenda, porque también decía que le era necesario quedarse por causa

del testimonio de la voluntad de Dios en la tierra, por el reino de Dios. Pero en este testimonio vemos que toda su vida, todos sus deseos, sus anhelos, sus proyectos, toda su vida, aun su vida física, estaba siempre centrada en la persona preciosa del Señor Jesucristo.

César Albino

# Viviendo a Cristo



Este hombre que alguna vez dijo: «*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*», hoy día también puede enseñarnos que lo más precioso, lo más hermoso, lo más noble de un creyente es reflejar la vida de Cristo. Es vivir a Cristo y, por ende, reflejar la misma vida de él en todo momento; no sólo cuando la vida es abundante, no sólo cuando nos ha ido bien en el trabajo o en los proyectos terrenales, cuando hay salud en nuestra casa, o cuando hay alguna bendición material, sino también cuando enfrentamos circunstancias difíciles, cuando llega la enfermedad, o una mala noticia, cuando llegan los momentos difíciles que el mismo Señor prepara para nuestro bien y nuestro provecho en Cristo.

Para resplandecer realmente como luminarias en este mundo, deberíamos también decir como Pablo, en toda circunstancia: «*Para mí el vivir es Cristo*». Y si en un momento dado me encontrara con la misma muerte, también para mí eso es precioso, porque estaría con Cristo. Sería realmente una ganancia tremenda, porque me encontraría con el amor de mi vida, con el que ama mi alma.

### **La preeminencia de conocer a Cristo**

Una de las cosas más nobles que tenemos que vivir en estos días con la vida de Jesús, con el Espíritu, con todas sus fuerzas, es vivir a Cristo, no tanto en el conocimiento, sino en una experiencia.

En el comienzo de la vida cristiana, el Señor nos muestra sus obras. Vemos milagros del Señor, vemos cómo responde nuestras oraciones.

Todos nosotros podemos contar los testimonios que vivimos los primeros días de creyentes. Tantos milagros, oraciones contestadas, visiones espirituales, tantas cosas que hemos vivido. Eso es precioso, y tiene su momento.

Pero un poco más adelante, lo más noble que aprendemos a vivir es cuando, a través de las circunstancias y de los fracasos, conocemos a Cristo en la vida experimental, en un conocimiento más precioso de su mismísima persona. Porque el Don de los dones es él, el Señor de los señores es él, el Hijo eterno es él, el Cordero de Dios que fue inmolado es él. Siempre ha de ser nuestro primer deseo poder conocerle más y más. Este debiera ser nuestro anhelo más profundo – conocer al Señor Jesucristo. ¿Cómo le conocemos? ¿Cómo le vamos a ir conociendo? A medida que vayamos viendo situaciones.

Cuando comienza a irse ese gozo que experimentamos los primeros días de la fe, entonces, empezamos a decir: ‘Pareciera que el Señor está lejos de mí; ya no siento lo que antes sentía, ya no me emociono como antes’. Y empezamos a juzgarnos a nosotros mismos, a hacernos una crítica, y a decir: ‘A lo mejor, es porque no estoy orando mucho, porque no estoy ayunando. Yo tendría que estar siempre cantando’. Y cuántos de nosotros hemos experimentado aquello. Has empezado a hacer cosas otra vez, para volver a sentir el gozo y la alegría.

Y hay veces en que nos hemos convertido también en dadores de recetas para experimentar la vida de

Cristo, y nos hemos dado cuenta que tan pronto como hemos dado una receta, nosotros mismos venimos a ser los fracasados. No existen recetas para poder vivir a Cristo, para poder conocerlo más y más.

A cada creyente, cada hermano o hermana, el Señor ha preparado un camino de situaciones adversas, de quebrantos, donde empezamos a conocernos a nosotros mismos. Y empezamos a espantarnos de cuán egoístas, frágiles y débiles somos. Empezamos a espantarnos de lo que somos. Empezamos a ver que somos hipócritas, que no somos tan santos como declarábamos, ni tan fuertes en la fe como alguna vez proclamamos con vehemencia. Y empezamos a sentirnos las personas más débiles, y alguno de nosotros, por meses, hemos llegado a silenciar el testimonio. Y no porque no tengamos nada que decir, sino porque el Señor está preparándonos y mostrándonos lo que somos en nosotros mismos.

No hay cosa más preciosa que, después de vivir los momentos difíciles, llegamos a tener un conocimiento un poco más profundo, más amplio, más real, de la persona preciosísima de Cristo. No con tantas emociones ni tantas palabras, sino en el conocimiento de él.

Y si hoy día, a pesar de todas las cosas, estamos enamorados de Jesús, y seguimos proclamando su nombre, es porque le hemos conocido un poquito más. Y les digo que este año vamos a conocer más profundamente a Jesucristo, porque el Señor se ha propuesto que le conozcamos más y más, que nos levantemos de nuestros fra-

casos y le miremos a él. El Señor tenga misericordia y nos bendiga abundantemente con su gracia.

### **El ejemplo de Elías**

Quisiera ilustrar estos dos periodos de la vida cristiana. Todos conocemos algo del proceso que vivió el profeta Elías. Cuando aparece en escena, en el capítulo 17 y 18 de 1 Reyes, le vemos como un hombre experimentado en proezas, en poder, en palabras. Lo que él decía, se cumplía. Era el comienzo de su carrera, lleno de dones, de talentos, de gracia, de poder, de autoridad. Su palabra era tan firme, que los hombres temblaban cuando la oían.

Cómo olvidar las hazañas que hizo en el monte Carmelo, aquello que ha marcado a tantos hombres y a tantas mujeres de Dios, al ver el poder y la grandeza del Señor, y cómo todos los enemigos de Dios fueron avergonzados y aun destruidos. Allí Elías degolló a todos los profetas de Baal. Era tanto el poder, que podía hacer llover fuego del cielo, hacer que se quemara el holocausto, y aun mofarse de sus enemigos. ¡Qué tremendo, qué poderoso Elías! ¡Qué gran profeta! No había nadie como él en su generación.

Pero luego vemos un segundo período en la vida de Elías – tal como ocurre con nosotros: *«Acabó dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno*

*de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres» (1 Reyes 19:1-4).*

Elías, el que había hecho llover fuego del cielo, después de haber desafiado y degollado uno por uno a los profetas allí de Baal en el arroyo de Cisón, después de todas estas hazañas, se encuentra con su propia naturaleza. En ese momento se enfrenta con el hecho de que él ama tanto su vida, que quiere salvarla, y quiere huir como un cobarde. Habiendo vencido a tantos, tiene miedo de una mujer, y se va.

Es una ilustración que nos sirve para ver cómo el Señor nos hace pasar por un primer periodo y luego nos lleva a un segundo. Tenemos que declarar, por supuesto que el segundo es más precioso que el primero, porque en el segundo se conocerá realmente a Dios de verdad. No sólo se conocerán las proezas, los milagros, los dones y talentos, sino se empezará a conocer a él, y habrá una comunión más cercana con él, más íntima, de voz a voz, de palabra a palabra.

Elías quiso salvar su vida, y huyó. Todos los profetas han pasado por esta situación. Lo mismo le ocurrió también a Juan el Bautista. El que proclamaba con tanta vehemencia, el que declaraba los pecados a los hombres con tanta fuerza, el que había dicho: *«He aquí el Cordero de Dios que*

*quita el pecado del mundo»*, y que había hablado muchas cosas acerca de él, llegó el momento en que es encarcelado, y entonces también muestra su debilidad y es enfrentado con él mismo, y la duda lo consume, la confusión lo hace temblar.

Todos nosotros tenemos que experimentar fracasos; encontrarnos con nosotros mismos, para poder levantarnos y reflejar a Cristo. De otra manera, llenos de nosotros mismos, nunca reflejaremos la gloria del Señor.

2ª Corintios 3:18 dice: *«Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor; somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor»*. De tal manera que, para poder reflejar a Cristo, proyectar al Señor, tenemos que pasar por estas situaciones, por estas cosas que usted hoy está viviendo, por esas cosas que usted ya ha vivido, o por esas cosas que usted enfrentará en los días que vienen.

### **Ser hallados en Cristo**

Quisiera alentar sus corazones, hermanos, para cuando lleguen los momentos de la prueba y la debilidad, y usted se encuentre con usted mismo, y se empiece a dar cuenta que no es tan poderoso ni tan bueno como creía ser, que no tiene tanta fe como creía tener. El Señor está muy cercano; está con nosotros, y quiere que nosotros le conozcamos un poquito más. Que dejemos sólo de proclamar grandezas, cosas acerca de Jesús, las obras del Señor, los milagros del Señor, y comencemos a experi-

Tenemos que experimentar fracasos; encontrarnos con nosotros mismos, para poder levantarnos y reflejar a Cristo. De otra manera, llenos de nosotros mismos, nunca reflejaremos la gloria del Señor.

mentar a Cristo en una manera maravillosa. Sólo así nos levantaremos, y se cumplirá la palabra profética de Isaías 60:1: «*Levántate, resplandece*». Nos levantaremos, pero también vamos a resplandecer.

En cada situación, en cada circunstancia, en cada momento que estamos enfrentando, con la familia, con los hijos, con el trabajo, con los problemas que surgen, allí se necesita proyectar la vida de Cristo, allí se necesita, como dice Filipenses, «ser hallado en Cristo».

Qué terrible es cuando no soy hallado en Cristo. Cuando soy enfrentado a una situación, cuando tengo conflictos con mis hermanos, con mi familia, cuando soy hallado en mí mismo, es la tristeza más terrible que viene a nuestra alma y a nuestro corazón.

Qué precioso es encontrar hermanos que han experimentado aquellos fracasos y ya no confían tanto en sí mismos; y cuando hay conflictos, sobre todo en las iglesias, saben recibir, saben atender, entienden la palabra, entienden la disciplina, y no reclaman.

Pero también nos encontramos muchas veces con personas que no son halladas en Cristo, porque comienzan a reclamar a Dios, a los her-

manos: 'Son injustos; miren lo que quieren hacer conmigo. Se pusieron de acuerdo para tramar cosas contra mí'. Cuando usted está diciendo eso, está siendo hallado en usted mismo, y es una vergüenza. Pero es bendita esa vergüenza, porque tenemos la esperanza de levantarnos y por fin ser cristianos reales. Cuando enfrentamos estas situaciones, el Señor nos está mostrando lo que somos, no más; y ahí dejamos de creernos que somos espirituales, y dejamos de exhortar con tanta vehemencia a los demás.

Cuando llegue nuestro turno en la dificultad, ¿cómo reflejaremos la vida de Cristo, cómo resplandeceremos? Dios tenga misericordia, y nos permita, en estos días, conocer más y más a Cristo.

### **La experiencia fundamental**

En un momento, en el versículo 3, del capítulo 19 de 1 Reyes, vemos que Elías se va para salvar su vida, pero cuando comienza a darse cuenta que ha cometido el error, ya está cansado, está sin fuerzas, se ha debilitado. Ya no es el profeta que predice muchas cosas; más bien, no tiene ánimo ni aun fuerza física. Entonces, vuelve en sí, y ahora le vemos en el otro extremo. Primero se amaba tanto que que-

ría salvar su vida; y ahora, deseando morirse, dice: «Basta ya, quítame la vida».

Cuando comenzamos a vivir y a experimentar esto, cuando pasamos por ese periodo tremendo de angustia y de dolor, y cuando nos enfrentamos con nosotros mismos, qué benditas son las palabras que llegas a decir: 'Sí, tengo que morir a mis deseos, a mis pasiones, a mis proyectos, a lo que pensaba, a lo que creía ser. Tengo que morir a aquello. No soy tan bueno, no soy tan fiel, no soy tan santo; tengo que morir a lo que tanto amo, a lo que tanto quiero'.

¿Sabe?, una vez que Elías dice: «Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres», recién tiene una intervención divina. Solamente así viene el toque y la voz del Señor, que nos alienta y nos dice: «Levántate». Es como si nos dijera: 'Eso quería oír de ti; quería que te juzgaras a ti mismo, que reconocieras tus yerros, que reconocieras todas tus cosas que no son conforme a piedad. Tan sólo eso quería, que lo reconocieras. Ahora estoy contigo. Levántate, porque todavía hay muchas cosas que quiero mostrarte'.

Y así fue como se fortaleció y caminó. Y llegó hasta el monte Horeb, allí donde tuvo una experiencia maravillosa con el Señor, casi al final de su carrera. Después le vemos en 2 Reyes sólo teniendo algún diálogo con Eliseo, y luego siendo tomado en un carro de fuego.

Estos dos periodos se cumplen en nosotros. Primero son las hazañas, los milagros y todas las cosas que vivimos; y segundo, la crucifixión de

nuestra carne, de nuestras pasiones, de nuestros deseos. Aun lo bueno de nosotros tiene que morir. Esas buenas intenciones, esas estrategias humanas y religiosas que traíamos, aun aquello que parece ser tan bueno y que pudiera servir para el proyecto y la obra del Señor, tenemos que menospreciarlo, por ganar a Cristo, y sólo a Cristo, para poder expresarlo y manifestarlo.

Sólo cuando Elías dijo que quería morir, vivió la experiencia más maravillosa de su vida. Estuvo en la intimidad en el monte Horeb, hablando con el Señor. Qué precioso es poder reconocer los yerros. Qué precioso, qué noble y qué grande es poder declarar que ya no confiamos tanto en nosotros mismos.

### **Necesidad de madurar**

Oh, hermanos, quiero ahora declarar algunas cosas que hemos experimentado en estos días cuando hemos visitado algunas iglesias. Nos hemos encontrado con diferentes tipos de hermanos. Hermanos trabajados por el Espíritu Santo, por la cruz del Señor, laborados cual barro en las manos del alfarero. Pero también hemos encontrado a otros llenos de dones y talentos, pero también de justicia propia, mostrándose, al punto de que casi no dejan hablar, hablando de todas las cosas que hacen, de todo lo que ven, de todo lo que a ellos se les ha profetizado.

Y también hemos visto las debilidades de algunos hermanos, de los que habíamos pensado que habían crecido en el Señor, pero muestran hasta en las cosas más pequeñas,



que no han alcanzado la madurez. Con tanto tiempo caminando, tantos años en la fe, pero todavía son niños en su manera de pensar y de hablar. Pero ellos no se dan cuenta. Creen que tienen la razón, que ellos son los espirituales y los demás están equivocados. ¡Qué tremendo es encontrar cristianos con esas características!

El Señor nos está diciendo que nos levantemos para sostener el testimonio. Levantarnos de la postración para seguir adelante y servir al Señor. Pero también nos dice que respaldémoslo. Y la única manera de reflejar a Cristo es que nosotros desaparezamos y que Él sea visto en nuestra vida.

Si hay algo que tiene que marcar nuestro corazón y quedar allí sellado con el Espíritu Santo es: 'Menos yo y más Cristo en mi vida'. Y si a esto tenemos que volverle a sacar brillo una y otra vez, hemos de hacerlo, como

Pedro decía que no le era gravoso decir las mismas cosas, porque siempre es necesario decirlas.

Que el Señor bendiga a todos los hermanos. Que nos bendigamos unos a otros; que dejemos de ser niños, nos levantemos firmes en la Roca, en la firmeza de Cristo, en la fortaleza de él, y también reflejemos a Cristo.

Esto es lo más noble y lo más glorioso. Usted podría tener mucho ministerio y mucha gloria en todo lo que hace; pero, finalmente, lo más noble y lo más precioso es impregnarse de la vida maravillosa de Cristo, y poder reflejarla dondequiera que usted vaya, sin palabras, con una mirada, con un gesto, con un abrazo fraterno. Y muchos podrán ver que Cristo está en usted. Entonces, nadie se llevará la gloria sino el Señor; entonces declararemos con más fe y con más revelación: «*Porque de él, por él y para él son todas las cosas*». Amén.

*(Síntesis de un mensaje impartido en Rucacura, en enero de 2009).*

\* \* \*

## Confianzado

Se cuenta la historia de un vendedor que vendía rosquillas a 50 centavos cada una en un puesto de comida en la esquina de una calle. Un corredor pasó corriendo y lanzó un par de monedas de 24 centavos dentro del tarro, pero no tomó rosquilla alguna. Hizo lo mismo cada día durante meses. Un día, cuando el corredor iba pasando, el vendedor lo detuvo. El corredor preguntó: "Probablemente quiere usted saber por qué siempre echo dinero, pero nunca tomo una rosquilla, ¿cierto?".

"No", dijo el vendedor, "sólo quería decirle que las rosquillas han subido a 60 centavos".

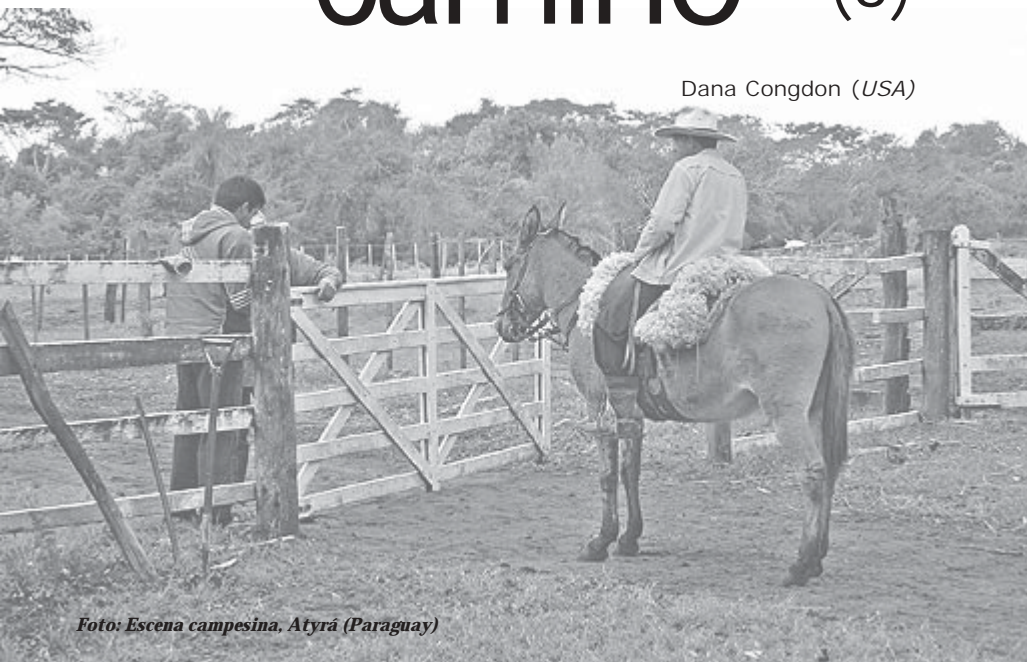
Demasiado a menudo, como creyentes, tratamos a Dios con ese mismo tipo de actitud. No sólo somos desagradecidos por lo que él nos ha dado, sino que queremos más.

*CHK, en Nuestro Pan Diario, 2008.*

Las obras, los caminos y el propósito de Dios.

# Muéstrame tu camino (3)

Dana Congdon (USA)



*Foto: Escena campesina, Atyrá (Paraguay)*

Lecturas: Efesios 1:9-10; 22-23; 3:19; 4:10, 13; 5:18; Col. 1:19; 2:9-10.

**U**na palabra de la Biblia que está en mi mente en estos días es la palabra *Plenitud*. Pablo nunca empleó esta palabra hasta los libros de Efesios y Colosenses.

Dios quiere plenitud. Hasta que

las cosas se llenen, Dios no está satisfecho. Vemos que Dios tiene un plan, en Efesios capítulo 1. En la plenitud de los tiempos, todas las cosas van a ser reunidas en Cristo, todas las cosas van a ser encabezadas por Cristo.

Eso es la plenitud. Y cuando vemos cómo la palabra *plenitud* es empleada en estos dos libros, vemos que es el pensamiento más maduro de Pablo con respecto a la iglesia, porque cuando piensas en la plenitud, dos cosas deben estar juntas: Cristo y su iglesia. Sin eso, no hay plenitud.

Cristo es corporalmente la plenitud de la Deidad, pero la iglesia es la plenitud de Cristo, que llena todas las cosas en todo. Cuando nos reunimos hoy, sentimos esa plenitud que Dios está efectuando. Es como la parábola de aquel hombre que invitó personas a una gran fiesta y envió a sus siervos para traer a las personas. Y el señor de aquella casa dijo: «Que mi casa se llene».

Hay una plenitud que también significa una madurez que el Señor está buscando. Y aun en nuestra ignorancia y simplicidad podemos manifestar esa plenitud si Cristo está en medio de nosotros. Aunque seamos ignorantes –que con seguridad todavía lo somos hoy–, pero si nuestros corazones están llenos del Señor, hay una plenitud. ¿No es algo maravilloso, que un cristiano recién nacido de nuevo, que está lleno de Jesús, exprese esa plenitud? Cuán maravilloso es que el Señor esté reuniendo a su pueblo.

### **Un testimonio**

Me gustaría compartir con ustedes un testimonio. Como Pablo, yo soy uno de los principales pecadores. Crecí en Nueva York, en una familia de cinco personas. Mi padre estudió en la universidad de Harvard, y era un psiquiatra; pero no era cristiano.

Mi madre, cuando joven, fue una cantante de ópera; pero no era cristiana. Mi hermano mayor es un excelente violinista que hasta hoy toca en una orquesta; pero en aquellos días no era cristiano. Y mi hermana mayor canta con una voz de ángel; pero no era cristiana. Pero eran buenas personas, eran personas de buena moralidad. Y ahí estaba yo, la oveja negra.

A todos en mi familia les gustaba la música clásica. A mí, el rock. Yo trataba de ser muy cuidadoso, por eso fumaba sólo dos paquetes de cigarrillos por día. Y yo era un muchacho orgulloso e inteligente. Yo creo que ya se imaginan lo que pasó. ¿A quién te imaginas que Dios salvó primero en mi casa? Les contaré lo que sucedió.

Cuando tenía 19 años de edad, mi esposa hizo algo muy malo. Y ella está sufriendo por 43 años: se casó conmigo. La razón porque digo que era malo lo que hizo, es porque ella era una cristiana, pero se estaba descarriando. Es un problema muy serio si te casas con alguien que no es cristiano.

En aquellos días, yo estaba estudiando en la Universidad. Era un hombre alto, grande. Entonces ella me vio, me agarró y no pude escapar. Nosotros pensábamos que ya éramos adultos, a pesar de que teníamos 19 años de edad. Yo era más joven que mi hermano Billy Graham. Pero, gracias a Dios por los padres cristianos de mi esposa. Nosotros huimos y nos casamos. Cuando sus padres lo supieron, su corazón se quebrantó, y lloraron, porque era su hija única. Y sólo me habían visto dos veces. Ella

era del sur de los Estados Unidos, donde llaman 'el cinturón bíblico'; allí hay muchos cristianos. Y yo era de Nueva York, donde había muy pocos cristianos.

Pero mi suegra dejó atrás sus lágrimas, y se puso sobre sus rodillas. Y dijo: 'Aunque no siento perdonarlo, pero por fe, perdono a ese hombre'. Y mi suegro, que era diácono en la Iglesia Bautista, se arrodilló llorando, tomó su Biblia y la abrió en Romanos 8:28. Y dijo: 'Dios, esta es una terrible situación; sólo tú puedes revertir esto en algo bueno'. ¿Y saben lo que hicieron? Mi suegro y mi suegra nos invitaron a que viniéramos a vivir con ellos. Aceptamos el ofrecimiento y continuamos yendo a la Universidad.

nas, y el predicador hablaba muy alto. Él decía: '¡Jeesúuus!'. Para mí, era muy gracioso. Dije: 'No hay problema; me voy a entretener todos los domingos'. Ellos sabían que había algunos himnos que yo podría cantar. La iglesia tenía un coro de siete personas. Alababan al Señor, pero cantaban muy mal. Eran tres hombres y cuatro mujeres, pero solamente cantaban una línea melódica; no hacían armonizaciones de voces. Y me pidieron a mí y a mi esposa que nos uniéramos al coro.

Yo les dije: 'Pero yo no soy un creyente'. Pero ellos eran un testimonio para mí en cada ensayo del coro. Y empecé a cantar en el coro. Y yo cantaba como quería, a veces grave, a ve-

El Señor no nos pide que seamos exitosos, que seamos grandes o famosos. Lo que él quiere son verdaderos adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad. Lo que él quiere es realidad.

Yo fumaba mis cigarrillos en su casa. Mi suegra es alérgica al humo del cigarrillo, y nunca dijo nada. Todo lo que hicieron fue tratarme con amor. Yo no sabía que mi suegra no me quería. Mi suegro sólo me pidió que hiciera una cosa: 'Por favor, asiste a la iglesia con mi hija cada domingo'. Yo le dije: 'Bueno, no hay problema'. Yo nunca había estado en ese tipo de iglesia.

Y fuimos el primer domingo. Se reunían en un almacén, en el centro de la ciudad. Era un lugar muy pequeño. Tal vez había unas cien perso-

ces agudo; ¡y el coro mejoró muchísimo! Y cada día el predicador decía: '¡Jeesúuus!'. Y entonces él hacía el llamado: '¿Quién quiere venir a Jeesúuus?'. Y el coro siempre cantaba: «Tal como soy...». Él miraba a la platea y decía: '¿Quién va a venir a Jesús?'. Me miraba a mí, y decía: '¿Quién va a venir...?'.  
Entonces los hermanos empezaron a predicarme el evangelio. Abrían sus Biblias y me mostraban cómo es el camino de salvación en Romanos. Por supuesto, yo no creía, porque era muy inteligente para ha-

cerlo. Pero yo podía ver cuán felices eran estas personas.

Yo estaba yendo a una Universidad Metodista, y era obligatorio el estudio de la Biblia. Había un profesor que enseñaba sobre la Biblia. Era un profesor muy liberal. Decía: 'Esta parte no es verdad ... Esto Jesús realmente no lo dijo'. Pero yo no había leído la Biblia antes. En realidad, Julia y yo empezamos la Universidad con dos días de atraso. Yo entré y era la clase del Antiguo Testamento, en el tercer día. Y el profesor dijo: 'Esta es una pregunta sobre Génesis'. Y yo tenía que responder la pregunta, y nunca había leído la Biblia.

La pregunta era: ¿Quiénes eran Cam y Jafet? Yo no tenía idea. Y dije: 'Son dos carnes que los judíos no comen'. Yo observaba a ese profesor. Él enseñaba la Biblia, pero no creía en ella. Y me parecía como si estuviera teniendo un colapso nervioso. Durante las clases, él fumaba su pipa, y tenía una especie de tic nervioso.

La vida de ese hombre me parecía un poco complicada. Sus doctrinas eran complicadas. Pero cuando yo volvía a casa, las personas con quienes vivía creían en la Biblia totalmente, y la vida de mis suegros era muy sencilla y muy feliz. La vida de ellos era más hermosa que la vida de mi profesor. Entonces empecé a leer la Biblia con nuevos ojos. Después de un año, una noche, el Espíritu Santo presionó mi pecho muy pesadamente. Estaba ocurriendo un avivamiento en la iglesia, y Dios me persuadió.

Yo tenía veinte años de edad, y me arrodillé por primera vez en mi vida. Dije: 'Querido Dios...', y empe-

cé a llorar. Y me quedé como avergonzado. Aunque yo estaba solo, en ese momento percibí cuán malo es el pecado del orgullo. Dios es el que me creó y envió a su Hijo a morir por mí. En toda mi vida, yo nunca me había arrodillado, y le pedí a Jesús que entrara en mi vida. Y fui salvo.

Se lo conté a mi suegro. Le conté a mi esposa, y ella no quedó muy feliz. Pero mi suegro estaba muy contento. Y me dijo: 'Llama a tu padre en Nueva York, y cuéntale'. Y le dije: 'Papá, papá, ¿he sido salvo!'. Mi papá no sabía lo que significa ser salvo, y me contestó: '¡Qué bueno! ¿En qué banco depositaste algo?'

Era un cristiano hacía dos meses apenas, cuando mi madre voló desde Nueva York para visitarnos. Ella era ministra en una secta llamada Ciencia Cristiana. Pero cuando ella llegó, vio el amor de los hermanos en la iglesia. Y un día le dije: 'Mamá, tú tienes una voz tan bella. Si tú conocieras a Dios, podrías cantar para él'.

Ese domingo ella fue a la iglesia. Julia y yo estábamos cantando en el coro. El pastor predicaba: '¡Jee-súuus!'. Y dijo: '¿Quién va a venir a Jesús?'. Y mi madre vino. ¡Cuán grande es la gracia de Dios! Ella abandonó la Ciencia Cristiana, empezó a nutrirse de la Biblia, y Dios le dio de una manera soberana el poder del Espíritu Santo. Por diez años, ella fue una sierva de Dios. Ahora, ella está cantando en el cielo.

Pero cuando volvió a Nueva York, llevó a mi padre a una iglesia, y él oyó la predicación del evangelio. Al final del culto, el predicador estaba a la puerta de la iglesia para saludar.

Mi papá fue donde él. Mi mamá lo presentó. Y el predicador le dijo: 'Doctor Congdon, ¿usted quiere recibir a Jesús como su Salvador?'. Mi papá dijo: 'Sí', y se arrodilló. Fue salvo esa noche.

La historia continúa. Mi hermana voló de Nueva York a Carolina del Norte. Ella no sabía qué «enfermedad» estaba viniendo de Carolina del Norte. Y cuando nos visitó, ella fue salva.

Ahora sólo quedaba mi hermano en Nueva York. Se estaba escondiendo allí; no quería venir a Carolina del Norte. Pero, ¿saben cuánto ama Dios a las personas? Mi suegro se juntó con un amigo cristiano, y compraron dos boletos de avión a Nueva York. Allí alquilaron un auto y manejaron hasta la casa de mis padres. Dieron testimonio a mi hermano, y él fue salvo. Se volvieron el mismo día a su casa. ¡Cuánto ama Dios a las personas! Hay personas que están dispuestas a sacrificar mil dólares para dar testimonio a una sola persona. ¡Bendito sea Dios!

Entonces, toda mi familia fue salva. Ahora, tres de ellos ya están en el cielo. Gracias a Dios, yo tengo algo que aguardo ver un día.

Yo estaba en esa Iglesia Bautista y empecé a testificar con mi suegro. Y si tú eres un bautista, y realmente amas al Señor, te vas a hacer un ministro. Así funciona. Entonces, fui al seminario y me convertí en un ministro bautista. Salí del seminario y empecé a predicar el evangelio, pero entonces enfrenté un problema: El Espíritu Santo me llenó. Pero en la Iglesia Bautista en que yo estaba, no se gus-

taba mucho aquello de ser llenos del Espíritu Santo. A algunos bautistas no les importa lo que eres, en tanto que alabes a Jesús. Pero estos bautistas con quienes me reunía eran un poquito fríos. Entonces, abandoné el ministerio.

En esa época, yo tenía un grupo de música cristiana, y empezamos a viajar predicando el evangelio. Después de algunos años en este ministerio itinerante, terminé en una ciudad en Carolina del Norte, y me encontré con un joven cristiano llamado Jonathan Pong. Él me invitó a un estudio bíblico, y yo fui. Allí compartía el hermano Stephen Kaung.

### **La iglesia no es sólo el cuerpo de Cristo: es Cristo.**

Yo era un predicador del evangelio, era un siervo de Dios en su reino, era pastor en una iglesia, pero mis ojos no habían sido abiertos a la plenitud de la iglesia. Y a medida que el hermano Stephen Kaung venía una vez al mes a compartir, mi corazón empezó a abrirse y ensancharse para el Señor.

Yo ya conocía a Cristo como Salvador, ya lo conocía como el que moraba en mí, ya conocía la unción de Cristo; pero un día vi al Cristo más hermoso que jamás había visto. Un día en que el hermano Stephen Kaung estaba predicando el pasaje de 1ª Corintios 12 sobre la iglesia, el cuerpo de Cristo, y llegó al versículo 12, que yo había leído muchas veces. Pero ese día Dios abrió mis ojos. 1ª Corintios 12:12: *«Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, sien-*

*do muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo».*

Yo entendía lo que era el cuerpo de Cristo, creía en el cuerpo de Cristo, y estaba intentando ayudar a hermanos y hermanas a funcionar en el cuerpo de Cristo; pero yo no entendía lo que era la iglesia. Y en ese momento, este versículo abrió mi entendimiento, y vi al Cristo más hermoso que jamás había visto.

Es cuando comprendí por este versículo que la iglesia no es el cuerpo de Cristo. Tú sabes que la iglesia es el cuerpo de Cristo, pero eso es en su funcionamiento práctico. Pero en su esencia, la iglesia no es sólo el cuerpo de Cristo; la iglesia es Cristo. Cuando yo vi eso, vi algo que cambió toda mi vida. Yo era pastor en una iglesia, y creo que las personas pensaban que yo era un buen pastor, al menos un pastor honesto, pero yo no entendía que la iglesia es Cristo, y entonces trataba a los hermanos y hermanas como cosas. Yo no entendía que mi hermano y mi hermana son Cristo.

¿Sabes? Si tú no respetas a tu hermano y a tu hermana, tú no entiendes lo que es la iglesia. Y yo no entendía lo que era la iglesia. Yo decía: 'Voy a tomar a este hermano y lo voy a poner aquí. Voy a tomar a esta hermana y la podré acá', sin entender quiénes eran ellos en Cristo. 'Bueno, necesitamos un maestro; vamos a ponerlo aquí'. Y porque yo hacía ese tipo de cosas, yo era como una cabeza sustituta en el cuerpo de Cristo.

Y cuando el hermano Stephen Kaung estaba hablando de la iglesia como Cristo, en los ojos de mi mente,

La iglesia no es sólo el cuerpo de Cristo; la iglesia es Cristo. Cuando yo vi eso, vi algo que cambió toda mi vida.

yo vi ese inmenso cuerpo, y una cabeza pequeñita sobre ese cuerpo, que era yo. Y vi que Dios quitaba esa cabeza, para que Cristo pudiera ser la iglesia. Él no es sólo la cabeza de la iglesia. Él es la vida de la iglesia, él es la fuente de la iglesia, él es las neuronas de la iglesia, él es la sangre de la iglesia, es el oxígeno de la iglesia.

Nosotros nos reunimos como iglesia. Cuando yo tenía una iglesia, nosotros nos reuníamos, y nuestra primera oración era una invocación. ¿Sabes lo que eso quiere decir? Nos reuníamos y orábamos: 'Oh, Dios, somos el cuerpo de Cristo; Jesús es la cabeza, y queremos que la cabeza venga y se una al cuerpo ahora'. Como si Cristo estuviera separado de nosotros, y tuviera que descender para engancharse al cuerpo.

Pero cuando entendí que la iglesia es Cristo, no tenemos que pedirle que baje. Él ya está dentro. No tenemos que pedirle que se levante entre los hermanos y hermanas. Ahí entendí. Yo estaba mirando a las personas según la carne. Pero Pablo dice que ya no nos conocemos según la carne, porque mi hermano y mi hermana son parte de Cristo. Valen un millón

de dólares, porque Cristo habita en ellos. El Señor me dijo: 'Tú no los toques, tú pon tu vida'. Bueno, ¡qué hermoso Cristo! Cuando entendí que la iglesia era Cristo, ahí empecé a entender lo que estaba sucediendo.

A veces nosotros no lo comprendemos, pero él está en pleno control. Cuando él nos permite pasar tiempos difíciles y nos disciplina, es para nuestro bien.

Nosotros normalmente queremos diseñar una reunión de adoración y alabanza para que todos se sientan bien. Yo era un planificador de alabanza: 'Vamos a empezar con esta canción más rápida, después una más lenta, y después una música muy dulce. Y alguien va a venir al micrófono y hablará. Y cuando todos estén llorando, es el momento de la ofrenda, y ahí vas a ganar más. Y luego vendrá el predicador...'. Pero cuando vi que la iglesia es Cristo, Dios me dijo: '¡Quita tus manos de la iglesia! Deja que el hermano pida una canción'.

Es maravilloso cuando las personas están tocando instrumentos, porque nos ayudan en nuestra alabanza. Cuando las personas nos ayudan en nuestra alabanza, es maravilloso. Pero con toda seguridad, ya han visto adoradores profesionales. Eso no es lo que el Señor está buscando. Él no quiere que las personas estén siendo entretenidas por una banda. Él quiere que el hermano más pequeño, que se sienta atrás, pueda abrir su boca y decir: '¡Jesús me ama!'. Él quiere que una hermana, en este lado, se levante y con temblor lea un versículo.

Dios prefiere que doscientas per-

sonas canten desafinadas, a que una persona sola cante afinada. El Señor Jesús quiere levantar a su cuerpo. Dios levanta hermanos y hermanas para ministrar la Palabra, y ellos ayudan a llevar el cuerpo a la perfección. Pero el Señor quiere oírte realmente a ti. Él espera tu servicio. Y cuando alguien capta eso, el cuerpo viene a una plenitud más plena.

No es necesario decir que cuando vi que la iglesia era Cristo –tal como en la Revolución Francesa– fui decapitado, y tuve que renunciar a ser pastor. Las personas no me entendieron, porque la iglesia estaba tan bendecida. Pero creo que puedo decir con sinceridad que el éxito de aquella iglesia dependía de mí. Cuando yo predicaba la palabra allí había ciento cincuenta personas. Cuando yo estaba en mis vacaciones, todo el mundo se iba de vacaciones. Ah, cuando el gato sale, los ratones hacen fiesta.

Ahora, yo voy a una asamblea, y aunque tengamos un estudio bíblico los lunes en la noche en nuestro departamento, cuando mi esposa y yo salimos de viaje, más personas van. A veces creo que yo soy un estorbo.

Aún ahora cuando estoy hablando, nuestro querido hermano Christian Chen está predicando en una Conferencia en Taiwán, nuestro hermano Stephen Kaung está en una Conferencia en New Jersey, y en nuestra asamblea [en Nueva York] donde yo y mi hermano nos reunimos en los días como éste, no está aquel gran predicador, no está Dana, no está Christian Chen, ¡pero Cristo es la cabeza de la iglesia! Y ellos tienen un tiempo maravilloso de ala-



banza y adoración. Y cuando el Señor está presente entre su pueblo y tú ves a Cristo en los hermanos y hermanas. ¡Este es el Cristo más hermoso!

Y el Señor me dio una promesa. Él me dijo: '¿Quieres conocerme?'. Y yo dije: 'Sí, Señor, yo quiero conocerte'. Y él me dice: 'Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, tú me puedes ver en tu hermano y hermana'. Por eso a mí me gusta tanto ir a las reuniones, porque Jesús se va a manifestar a través de alguien.

Cuando salí del pastorado, empecé a manejar buses escolares y a realizar distintos trabajos. Tomó algunos años para que el Señor me quitase esa mentalidad de ministro. Y él me hizo ser simplemente 'el hermano Dana'. Y entonces él me envió a mi peregrinación. Y empecé a viajar a diversos lugares y a ayudar a pequeñas asambleas en todos los lugares. Y es lo que hago hasta hoy. En la mayor parte, son asambleas pequeñas. Y está bien: ¡Ellos valen un millón de dólares!

A veces, en una de esas reuniones en asambleas pequeñas, tú puedes sentir la realidad de Cristo más que en una grande, porque la plenitud de Cristo no significa cuánto ruido puedas hacer, sino cuán vivo está Cristo en los hermanos y hermanas.

Como resultado de eso, muchas veces tenemos que pasar por momentos difíciles. Y como ya les conté, en algunas semanas, mi esposa y yo perdimos un hijo. Y otra crisis estaba ocurriendo. Hay un hermano que tal vez muchos de ustedes no conocen, Ernie Hile, que vive en Brasil. Ernie y yo estábamos atendiendo a seis

asambleas en el área de Nueva York, ayudándoles a crecer. Los ancianos empezaron a crecer, y como todas esas iglesias eran jóvenes, no había muchos que tuviesen más edad en el Señor. Entonces, teníamos 'ancianos jóvenes'. Eran hermanos jóvenes, pero eran lo mejor que el Señor tenía allí, y en algunos casos, algunos de esos hermanos eran adolescentes.

Y en el lugar donde vivíamos, esos hermanos dijeron: 'No queremos que ustedes nos ministren a nosotros, porque nosotros ya sabemos lo que queremos'. No nos querían mucho, porque los queríamos ayudar a que se mantuvieran en la palabra de Dios. Y ocurrió varias veces en mi vida, por el mismo tiempo en que mi hijo murió. El grupo en la ciudad donde vivíamos nos escribió una carta diciendo que ya no nos iban a ayudar financieramente.

Uno de esos lugares es una asamblea muy pequeña, y ese grupo pequeño nos dijo: 'Vengan con nosotros'. Mi esposa y yo estábamos quebrantados. Nos trasladamos a ese lugar, ¿y saben lo que descubrimos? El hogar. Los hermanos y hermanas nos trataron como personas. Nos amaban sin interesar si ministrábamos o no. Curaron nuestras heridas y adoraron con nosotros. En ese lugar permanecemos por veinte años.

En los primeros años, el Señor tuvo que sanar nuestros corazones. Y siempre nos acordamos de aquella comunión de sólo veinte personas. Ese era nuestro hogar. Nosotros tocábamos a Jesús allí. ¡Cuán maravillosa es la iglesia que es Cristo! Y es por eso que me gusta tanto estar aquí.

Veo a Cristo en ustedes, y bendigo a Dios por eso.

Y respecto de esta obra tan amplia que Dios está haciendo, yo pienso que no tenemos idea cuán importante es la Internet para el anuncio del evangelio. A mí me parece que Dios puede multiplicar esto a miles en todo el mundo de habla hispana. ¡Qué maravillosa oportunidad!

### **Dios quiere realidad**

El Señor no nos pide que seamos exitosos, que seamos grandes o famosos. Lo que él quiere son verdaderos adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad. Lo que él quiere es realidad.

Una vez, me encontraba en Inglaterra, y fui a una fábrica de vidrios en Irlanda. El hombre que nos guiaba por el lugar nos mostró dos copas de vino, y nos las pasó para que las examináramos. Y él me preguntó: '¿Qué le parecen?'. Yo le dije: 'Bueno,

las dos me parecen buenas'. Y él me dijo: 'Una vale 50 centavos y la otra vale 20 dólares'. Y luego me dijo: 'Le voy a mostrar la diferencia'. Entonces tomó una copa y le dio un golpecito con su dedo. Se produjo un largo sonido: ¡Piiiiiiiing! Luego tomó la otra copa. Era idéntica. La golpeó y hubo un sonido seco. ¿La realidad? Veinte dólares. La copia no vale nada.

El Señor quiere oír ese ¡Piiiiiiiing! El Señor mira a la asamblea. Él no está interesado en los números. Él quiere su novia, que lo ama, que le quiere decir que lo ama, que está dispuesta a levantarse y... ¡Piiiiiiiing! Eso es lo que él quiere escuchar. ¡Oh, que el Señor nos ayude!

Bueno, podría continuar comparando; pero aún estoy en mi peregrinación... y ustedes son mi hogar.

*Tercer mensaje de una serie de cuatro impartidos en la 3ª Conferencia Internacional «Aguas Vivas» (Santiago de Chile, Sept. 2005).*

\* \* \*

### **Una adición mortal**

Cuando F. D. Roosevelt (hijo) enfermó de una infección en la garganta, se le dio una nueva droga: la sulfanilamida. Su recuperación fue asombrosa. Entonces, debido a la publicidad recibida, comenzó una demanda inmediata por la mencionada droga. Una compañía farmacéutica de Tennessee decidió que ellos podrían responder mejor a la demanda popular haciendo una solución del polvo de sulfanilamida. Al hacer la solución agregaron sólo un pequeño elemento. La nueva droga que produjeron causó la muerte de sesenta y una personas antes de que fuera retirada del mercado. La adición de sólo un pequeño elemento cambió lo que había sido un tremendo polvo curativo en un veneno mortal.

Igual sucede con el evangelio de Jesucristo. Al restarle o sumarle algo (aun una pequeña cosa) perderá su poder curativo y transformador de vidas, y se convertirá en un veneno mortal.

*Citado por Frank Barker, en Filipenses.*

Lo que Dios le ha confiado a la Iglesia.



# El buen depósito (3)

Gino Iafrancesco  
*Colombia*

**E**n esta segunda parte, hermanos, con la ayuda del Señor, estaremos viendo algo complementario con lo del depósito de Dios. Digamos que la primera parte tiene que ver con la conciencia del depósito, y especialmente con esos dos aspectos: el aspecto interior y el aspecto

exterior, la ortodoxia de la verdad y la realidad espiritual de lo que dice la ortodoxia.

Ahora estaremos mirando un poquito más también otros versos de la palabra relacionados con el depósito de Dios; estaremos viendo, tomando conciencia de que ese depósito tiene

una medida específica y también que tiene una función específica dentro de la iglesia.

### **La fe dada a los santos**

Vamos a abrir la palabra del Señor en otros lugares. Empecemos por Juan. En el capítulo 2, vamos a fijarnos en alguna expresión importante aquí de Juan. Versículo 24. Aquí está el depósito. «*Lo que habéis oído desde el principio...*». Eso es lo que fue confiado a la iglesia. Este principio no se refiere a ningún principio denominacional específico, a ningún avivamiento específico en la historia de la iglesia, sino al principio mismo de la iglesia, a ese momento coyuntural especial, cuando lo que el apóstol Judas llama «*la fe que una vez fue dada a los santos*».

Dentro del plan de Dios hubo algo especial que se llamó la entrega de la fe. Así como en el Sinaí hubo un momento especial en que fueron entregadas las tablas de piedra y los mandamientos y aquellas tipologías que Dios mandó que se hicieran; eso fue un momento especial, así también hay una entrega especial de la fe, un momento histórico, el cumplimiento del tiempo, cuando el Hijo de Dios vino y habló, y prometió el Espíritu, y envió a los apóstoles, y ellos recibieron el Espíritu y fueron encomendados con el depósito, con «*la fe que una vez fue dada a los santos*».

Entonces, a eso se refiere aquí el apóstol Juan cuando dice: «*...Lo que habéis oído desde el principio*». Es decir, el contenido completo de la fe de la iglesia fue entregado en ese primer siglo.

Ya el canon fue cerrado; la Escritura ya no puede ser acrecentada, la fe ya fue expresada de manera completa. Lo que podemos ahora hacer es penetrar en la Palabra, crecer en ella cada vez más; pero ya no habrá una revelación nueva. Podremos ser iluminados, y hasta llamarle revelación a la luz que el Espíritu nos da acerca de lo que ya está escrito; pero ya no habrá otra Biblia, ya no habrá otro momento, ya no vendrá otra fe.

Dice Pablo a los gálatas: «*Aquella fe que había de ser manifestada*». Aquella fe, la fe, que una vez fue dada a los santos, ese es el contenido del depósito. «*Si lo que habéis oído al principio permanece en vosotros*». Mire qué capacidad tiene ese depósito, mire hacia dónde nos conduce ese depósito espiritual del que hemos venido hablando, y el cual tenemos que penetrar y recibir, disfrutar, comerlo, digerirlo, desglosarlo, aplicarlo, en la administración de Dios, de la gracia y de los misterios de Dios.

«*Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre*». O sea, ¿qué hace este depósito de Dios? Esta fe que una vez fue dada a los santos, primeramente, nos coloca en el Hijo. La fe nos saca de nosotros mismos, la fe nos bautiza en Jesucristo, nos sumerge en él, nos coloca en él, y a él en nosotros. Y por la fe de Jesucristo tenemos entrada, por un mismo Espíritu, al Padre.

Entonces, lo que oímos desde el principio, la fe que una vez fue dada a los santos, tiene la capacidad de colocarnos en el Hijo. Otras cosas no, otras ideologías no. Otras palabras

nos van a dejar en nosotros mismos, nos van a dejar patinando en el barro y hundiéndonos cada vez más. Pero la fe del Hijo de Dios, esa fe, nos coloca en el Hijo, nos establece en el Hijo, muertos, crucificados juntamente con el Hijo, resucitados juntamente con su Hijo, sentados juntamente con él en lugares celestiales. Nos coloca en el Hijo, y el Hijo nos introduce al Padre.

Ese es el verdadero efecto de la verdadera palabra de Dios, de la verdadera fe. Nos coloca en el Hijo. Nos saca de nosotros y nos pone en el Hijo, y pone al Hijo en nosotros; nos da entrada al Padre y pone también al Padre en nosotros.

### **Puestos en el Padre y en el Hijo**

Por eso, mire cómo Pablo le habla a la iglesia en Tesalónica, allí en el saludo: «*Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses...*». Pero Pablo no termina la frase ahí; él dice algo precioso: «*...la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo*». ¿Se da cuenta? No es solamente la iglesia en Tesalónica; es la iglesia en Tesalónica en Dios Padre. Aunque estaban en Tesalónica, aunque todavía no habían sido arrebatados, estaban dentro de Dios, y Dios dentro de ellos.

El cielo y la tierra se habían juntado en la casa de Dios. La casa de Dios es como el tabernáculo de reunión, donde el cielo y la tierra se reúnen. Acuérdense de esa palabra – reunión. Aunque aún no había sido arrebatada la iglesia, la iglesia ya había entrado al Padre por la puerta que es el Hijo, y la iglesia estaba en el Padre y

en el Hijo. La iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en su Hijo Jesucristo.

¿Quién puede meter la iglesia dentro de Dios? ¿Quién puede poner la iglesia en Jesucristo? El propio Espíritu, por la propia palabra de Dios. «*Si lo que habéis oído desde el principio*», la fe que una vez fue dada a los santos, «*permanece en vosotros, vosotros permaneceréis en el Hijo*». Eso es lo que produce el depósito de Dios; te coloca en el Hijo para que permanezcas en el Hijo, y por medio del Hijo permanezcas en el Padre.

Entonces, es una cosa riquísima. Nos coloca, con toda nuestra carga, con todos nuestros pecados y problemas, en el Hijo crucificado, pero también en el Hijo resucitado. Por causa de nuestra miseria, el Hijo tuvo que ser crucificado, y tuvo que cargar con nosotros, para crucificarnos y sepultarnos también a nosotros. Pero resu-

Ya el canon fue cerrado; la Escritura ya no puede ser acrecentada, la fe ya fue expresada de manera completa. Lo que podemos ahora hacer es penetrar en la Palabra, crecer en ella cada vez más, crecer por ella.

citó cargándonos, como el sumo sacerdote cargaba sobre sus hombros aquellas piedras, y sobre su pecho aquellas piedras con los nombres de los hijos de Israel, en figura del sumo sacerdocio de nuestro Señor Jesús, que entra en el Lugar Santísimo llevándonos sobre su corazón y sobre sus hombros, introduciéndonos al Padre. Porque primeramente el Padre nos puso en el Hijo, y también puso al Hijo en nosotros.

Eso es lo que hace la palabra de Dios viva, eso es lo que hace el depósito de Dios, la fe: colocarnos en el Padre y en el Hijo. Por lo tanto, es muy importante estar abiertos y recibir el depósito de Dios, la palabra de Dios, la fe que había de ser revelada, la fe que una sola vez fue dada a los santos y que debe ser guardada mediante el Espíritu, reteniendo la forma de las sanas palabras que son en la fe y amor en Cristo, y guardando el buen depósito.

Ahora, les decía que hay que tener en cuenta otro detalle: Para que haya eficacia en eso, para que ese efecto de colocarnos para permanecer en el Padre y en el Hijo, se necesita recibir la fe completa. El depósito tiene una medida. Ahora, tenemos que detenernos un poquito en la conciencia de que esa fe tiene una medida.

### **La medida del depósito**

Entonces, vamos a valernos otra vez de 1ª a los Tesalonicenses 3:9-10. «*Por lo cual...*», o sea, cuando regresó Timoteo a dar buenas nuevas de cómo los hermanos estaban firmes en la fe y en el amor, a pesar de las persecuciones allá en Tesalónica. «*Por lo*

*cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de vuestro Dios, orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra fe?».*

Son frases importantes de Pablo. Pablo tenía conciencia que había podido estar en Tesalónica tan poco tiempo. Unas pocas semanas, tres meses él estuvo allí, visitando la sinagoga, dando testimonio hasta que surgió la iglesia y surgió la persecución. Y Pablo tuvo que salir de allí para Berea, y luego, los de Tesalónica que lo perseguían llegaron a Berea y tuvo que irse para Atenas, y dejar a Silvano en Berea y dejar a Timoteo en Tesalónica, y él estar en Atenas también dando testimonio, y desde ahí escribió esta carta cuando llegó Timoteo.

Cuando llegó Timoteo, le trajo esas buenas noticias, y dice Pablo que se gozó demasiado. Eran hermanos en la fe, hermanos que amaban, hermanos que evangelizaban. De tal manera cuenta Pablo en esa carta que cuando él llegaba a otras partes ya se le habían adelantado los hermanos y habían evangelizado.

Pero aun así, Pablo insistía en orar día y noche por Tesalónica, porque él era consciente de esto que estamos llamando la medida del depósito, la medida de la fe que fue confiada a la iglesia. Le dice el Señor a ella: «*Acuérdate de lo que has recibido y oído, y arrepíentete, y guárdalo, porque no he hallado tus obras perfectas*». Algunas cosas se están perdiendo, algunas cosas ya están muertas, algunas cosas

son sólo inercia; tienes nombre de que vives, pero estás muerto.

Entonces, existe una medida en ese depósito, y la iglesia debe tener conciencia de esa medida. Y debe volverse al Señor, para que el Señor recupere, restaure, la medida de la fe. Como dice aquí, la fe completa. Pablo insistía, para volver a Tesalónica. Y dice, porque él quería volver, aunque eran amados hermanos. Uno pensaría: 'Pablo, pero lo que has hablado de ellos es tan maravilloso, que quizás no sea necesario volver'.

Pero Pablo insistía, porque la carga de su corazón era la fe, el misterio de la fe, la fe que una vez fue dada a los santos, aquella fe que había de ser revelada. Entonces dice: «Oramos insistentemente para poder ver vuestro rostro y para que completemos vuestra fe, la medida de la fe».

Ahí, cuando Pablo está hablando de la fe, no está hablando solamente del acto de creer; está hablando del contenido de la fe, del contenido de lo que Dios dio a la iglesia, para que la iglesia crea. Porque según es la semilla que se siembra, es el árbol que se recibe. Para que la iglesia sea colocada en el Hijo y en el Padre, y para que la iglesia permanezca, la iglesia necesita «*lo que habéis oído desde el principio*». Y es una responsabilidad de los obreros ese contenido. Es una encomienda, es un encargo.

Allí, en ese capítulo que estuvi-mos leyendo, de 2ª Timoteo 1, Pablo continúa, después de hablar del depósito, en el capítulo 2, y le dice: «*Mira, Timoteo, lo que has oído de mí ante muchos testigos...*». Porque había la posibilidad de que Timoteo fuera

un poco informal, y él solamente pusiera atención a aquello que le subiría al corazón.

Y esa era la carga de Pablo, pasarles «todo el consejo de Dios», y no algún mensaje sobre esto o algún mensaje sobre aquello, lo cual también es importante en la iglesia, claro. Gracias a Dios por todos los mensajes; el Espíritu Santo los inspira, y se necesitan. Pero ahora no estamos hablando aquí de uno u otro mensaje, sino del depósito, la medida de la fe, algo que la iglesia debe oír, recibir, creer, alimentarse, constituirse con ello.

Por eso, Pablo le dice: «*Timoteo, lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros*». Esto: «*lo que has oído de mí*». Timoteo había acompañado a Pablo por muchos lugares y había oído el depósito de Dios, la fe que una vez fue dada a los santos, que tiene la capacidad de colocar a la iglesia en el Hijo, para que permanezca en el Hijo, y en el Padre, para que permanezca en Dios como iglesia.

«Y esto, Timoteo, esto encarga». Eso es una encomienda de algo mucho más grande. Aquí no está tan libre Timoteo; aquí Timoteo está atado a la fe, al misterio de la fe que una vez fue dada a los santos. Claro que Timoteo siempre tiene que depender del Espíritu Santo, pero ahora Timoteo sabe que debe depender del Espíritu Santo para «todo el consejo de Dios».

Pablo se iba a despedir de los hermanos de la iglesia en Éfeso. Él llegó a Mileto, un puerto, y llamó a los ancianos de la iglesia, y en el discurso

de despedida que ustedes recuerdan, él les dice: «Nada de lo que fuese útil he rehuido anunciaros, y yo estoy limpio de la sangre de todos...». Y él está basándose en Ezequiel 33, cuando habla del deber del atalaya. Entonces Pablo, sobre esa base, con su responsabilidad de atalaya, con su responsabilidad de sembrar la fe completa, le dice a la iglesia: «Estoy limpio de la sangre de todos, porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios».

No es solamente algún pedacito. La palabra de Dios sintetizada en aquella frase: «*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*» (Col. 1:27). Dice Pablo que es la palabra de Dios cumplida. La palabra de Dios cumplida es la visión integral de la palabra de Dios. De eternidad a eternidad y de Génesis a Apocalipsis, ¿cuál es la esencia de la palabra de Dios? ¿Cuáles son los elementos esenciales de la palabra de Dios y el testimonio de la iglesia? Para que no tomemos solamente temas aislados, sueltos, sino para que presentemos el contenido de la fe.

La fe que una vez fue dada, es responsabilidad de la iglesia. Conciencia de depósito, conciencia de propósito, conciencia de medida, conciencia de sentido, conciencia de función. El consejo de Dios, eso es la responsabilidad de la iglesia, eso es lo que el colegio de los apóstoles recibió colectivamente. El consejo de Dios, la fe cumplida, completa, aquella fe, eso es lo que la iglesia, en equipo, en comunión, en colegio, debe administrar, debe pasar.

«*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga*». «*Id*», dice el Se-

ñor, «*y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*». Enseñándoles todas las cosas. A veces los evangelizamos, o los medio evangelizamos, los bautizamos, y ahí los dejamos. Pero no, tienen que ser nutridos, tienen que ser alimentados, tienen que ser incorporados en la comunión del cuerpo y tienen que ser introducidos en la fe que una vez fue dada a los santos.

Ese también es trabajo de la iglesia. La iglesia tiene que tener conciencia de ser depositaria de un contenido con una medida. Un contenido espiritual y un contenido ortodoxo, que se corresponden uno con el otro. Ahora, esta parte es para complementar.

### **La visión de Zacarías**

Hermanos, la palabra del Señor nos muestra que es en relación con el depósito que la iglesia puede alumbrar. La iglesia, como candelero, no puede alumbrar por sí sola. El candelero no alumbrar; lo que alumbrar es el aceite que viene del depósito y que llega a las lámparas y a todas las lámparas, a las siete lámparas, que nos hablan de la plenitud de la luz. Vamos a ver esa figura en Zacarías capítulo 4.

Ustedes saben que en el tiempo de la restauración de la casa de Dios había tanto escombros, tantas dificultades, que los acarreadores se cansaban, los muros se quedaban por la mitad; a veces, Satanás lograba parar la obra del Señor por un tiempo,



porque siempre él estorba, porque no quiere que Dios tenga nada en la tierra. Él es un ladrón, un usurpador, y él no quiere que el Señor recupere la tierra para Dios, a través de la iglesia, por el Espíritu. Entonces él siempre, con hostilidad, con astucia, nos distrae de las cosas esenciales, nos enreda en un montón de cuestiones, nos hace perder el objetivo claro, la palabra fundamental, el testimonio definido. Y resultamos peleando por cosas periféricas. Así ha trabajado Satanás.

Entonces, el Señor, en ese tiempo de Zacarías, de Esdras, después, de Nehemías, envió a Hageo y a Zacarías para animar a Zorobabel y a Josué, que eran los instrumentos que en ese momento estaba usando Dios para restaurar primero la casa de Dios, y después a Nehemías, para restaurar la ciudad de Dios, que son dos aspectos diferentes. Primero tie-

El candelero tiene un pie, y abarca una sola localidad; no hay un candelero con tres localidades, ni una localidad con tres candeleros. Dios quiere establecer un candelero en cada localidad, en cada comuna.

ne que ser restaurada la casa, para que la ciudad donde se tiene que aplicar aquella administración en todos los aspectos de la vida humana, lo que se recibe de Dios en la casa, entonces surge la ciudad.

La ciudad es un estadio posterior a la casa. Primero hay que restaurar el altar, luego los fundamentos de la casa, luego la casa y luego los muros de la ciudad. Esos son estadios, etapas en la restauración. Pero cuando estaban en esas etapas, con tanta hostilidad y dificultades, ellos se cansaban, y entonces Dios los animaba y enviaba a los profetas, a Hageo, Zacarías. Y Dios le mostró una visión a Zacarías, para comunicársela a Zorobabel y está en el capítulo 3 y en el 4, y otra para comunicársela a Josué y está en el capítulo 3.

En el capítulo 3 de Zacarías vemos una visión que necesitaba Josué para ser reanimado y para continuar en la edificación de la casa. Y también Zorobabel necesitaba una visión de Dios. Hermanos, necesitamos una visión de Dios, saber de dónde vinimos y para dónde vamos, en qué estamos, para colaborar con Dios, y esa visión completa nos la da el consejo de Dios, la fe una vez dada a los santos, el depósito de Dios.

Entonces aquí en el capítulo 4 aparece una visión cuyo objetivo es reanimar a Zorobabel, y Zorobabel representa, como su nombre lo dice, la simiente sacada fuera de Babilonia, para volver otra vez a Jerusalén y restaurar la casa de Dios, y Dios le tiene que dar la visión cómo con la pluma va a restaurar la casa. Esa visión es larga, y quizás no alcancemos a

verla toda, pero quiero ver la parte relativa al depósito en esta visión.

Dice en el capítulo 4, desde el 1, así: «*Volvió el ángel...*». Gracias a Dios, porque parece que aquí Zacarías estaba dormido, y parece que lo despertó el ángel. O sea, lo que uno hace es dormir; lo que el cielo hace es despertarnos. Gracias a Dios por su insistencia. «*Volvió el ángel que hablaba conmigo*», el que ya le había dado aquella visión anterior, «*y me despertó...*». Estaba dormido, «*como un hombre que es despertado de su sueño*».

Puede ser que ese sueño no sea físico, sino, parece que aunque estamos despiertos físicamente, a veces parece que estamos todavía densos, soñando. Pero fue despertado por la insistencia del cielo, gracias a Dios. «*Y me dijo...*». Mire cómo lo despertó, lo despertó con una visión: «*¿Qué ves?*». Quiere decir que, cuando lo despertó, despertarlo es abrirle los ojos, mostrarle la visión.

## **El candelero**

«*Y respondí: He mirado...*». Porque a veces no vemos, porque no miramos, «*... y he aquí un candelabro todo de oro*». Esta parte de la visión es preciosa. Pienso que el Señor ha dado a la iglesia visión de la iglesia. Este candelabro, en el Antiguo Testamento, era como la incorporación del Señor en su pueblo, Israel. Sólo que esa visión del candelabro continúa hasta el Nuevo Testamento.

La visión del candelero es muy importante. Después, el Señor vuelve a hablar del candelero. Jesús habla de que la luz no se puede poner debajo del almud, sino en el candelero, para

que alumbré a todos los que están en casa. Y luego, por fin, en Apocalipsis, aparece el misterio de los siete candeleros. Los siete candeleros son las siete iglesias, y aparece la iglesia de cada localidad como un candelero.

Entonces, toda la palabra de Dios nos habla de ese candelero. Desde el principio, Dios le dice a su pueblo que le haga un candelero. Tenemos que hacerle incensario al Señor, cuando nos reunimos para orar juntos, para interceder, para que la obra del Señor avance; ahí le estamos haciendo al Señor un incensario. Cuando nos consagramos al Señor, le estamos haciendo un altar.

Pero a veces no le hacemos candelero; a veces en nuestra propia localidad no le hemos hecho candelero. El candelero tiene un pie, y abarca una sola localidad; no hay un candelero con tres localidades, ni una localidad con tres candeleros. Dios quiere establecer un candelero en cada localidad, en cada comuna, y le pide a su pueblo: «*Me harás un candelero*».

¿Dónde está el candelero propio de esta específica localidad? 'Ah, Señor, es que yo estoy visitando a los hermanos de aquella otra localidad'. Muy bien, podemos visitar todas las localidades; somos un solo cuerpo en Cristo, somos hermanos en el Señor, tenemos que tener comunión unos con otros. Vaya y visite a sus hermanos otro día. Pero en el día en que tú tienes que estar con tus hermanos en tu propia localidad, dando el testimonio propio de esa comuna, tú debes saber que Dios quiere en esa comuna particular un candelero. Le dice a su pueblo: «*Me harás un candelero*».

Debemos reunir a los santos de esta localidad como el candelero del Señor, edificarle casa al Señor, para que el Señor haga su voluntad en esa jurisdicción, porque la jurisdicción de cada candelero es asunto de derecho divino. Dios establece la jurisdicción de cada candelero y le pide a su pueblo en cada localidad que le haga un candelero.

Entonces, tenemos que hacerle al Señor, con nuestros hermanos de nuestra localidad, un candelero. No quiere decir que no puedo visitar a mis hermanos en otras localidades. Claro, voy a visitar a todos, somos una sola familia, somos un solo cuerpo; pero en mi propia localidad tiene que haber un candelero, y se lo tengo que hacer al Señor con todos mis demás hermanos de mi localidad. Sigo teniendo comunión con todos, pero Dios quiere que yo sea uno con los que son de Cristo aquí.

Debe haber un candelero. La iglesia en la localidad es un candelero. Pero fíjense que lo del candelero solo no es todavía toda la visión, porque el candelero, para alumbrar, tiene que estar conectado al depósito. Ese es el resto de la visión. Porque no se trata de un candelero predicándose a sí mismo, porque la iglesia no se predica a sí misma; la iglesia predica a Cristo, la iglesia anuncia al Señor Jesús, la iglesia alumbrada con la luz del Espíritu.

Sólo el Espíritu hace alumbrar el candelero, de manera que el candelero solo no es suficiente. El candelero tiene que estar conectado, y eso es lo que dice el resto de la visión aquí.

*«He mirado».* ¿Qué es lo que ves?

¿Cuál es la visión? Bueno, el candelero, esa es la visión; el Señor incorporado en su iglesia, su cuerpo. Ese candelero es como un árbol de vida en cada ciudad. Pero ahora dice: *«He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro».* Eso es precioso; nada del hombre, todo de Dios.

Yo pienso que el Señor, en estos años pasados ha insistido mucho en esta parte, de que él quiere un candelero todo de oro, de siete brazos, de una sola pieza, todas las características. Pero quizás hemos descuidado la siguiente frase. Dice: *«...un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro».* Las lámparas se refieren al espíritu vivificado de los santos. Pero, ¿qué es lo que vivifica al espíritu? El río del aceite como oro que fluye del depósito; eso es lo que hace alumbrar al candelero.

### **Las lámparas y el depósito**

Y dice aquí: *«...y siete tubos para las lámparas».* Tubos que comunican el depósito con las lámparas. Las lámparas necesitan estar conectadas al depósito. *«...siete tubos para las lámparas que están encima de él; y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda».*

Entonces nos damos cuenta que el candelero, para alumbrar, necesita de lo que más adelante va a decir, el depósito, que es el aceite como oro, que proviene de los olivos, esos dos olivos, que nos hablan del Antiguo y del Nuevo Testamento, que nos hablan del testimonio –ustedes recuerdan que en Romanos dice que había un buen olivo y un olivo silvestre que

fue injertado en el otro olivo-, de la palabra de Dios tanto del Antiguo, que tiene que ver, preparar, prefigurar, profetizar sobre el Nuevo, y el Nuevo, que está injertado en el Antiguo, que tiene sus raíces en el Antiguo.

Por eso también los dos profetas que vendrán en Apocalipsis 11 son llamados también los dos olivos, porque el testimonio de ellos no es otro que el de toda la palabra de Dios, porque ellos no hablarán una Biblia diferente, ellos no acrecentarán otro libro a la Biblia. Si dos profetas han de aparecer allí en Jerusalén, ya sea Moisés y Elías, o Moisés y Enoc, o Enoc y Elías, u otros profetas con el ministerio de ellos, de todas maneras ellos no van a escribir una Biblia nueva. Ellos tienen que hablar la palabra de Dios que está en la Biblia. Por eso son comparados con candeleros, como Israel lo era en el Antiguo Testamento y la iglesia en cada localidad lo es en el Nuevo Testamento.

Con la palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, la palabra íntegra, de esos olivos fluye el aceite como oro que llena el candelero, que se comunica por tubos a las lámparas del candelero, y el candelero puede alumbrar gracias a la conexión con el depósito. Entonces, hermanos, la iglesia necesita conexión con el depósito, depósito del río de agua viva, que es aceite como oro.

*«Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?»* (versículo 4). Él no entendía esa visión, y el ángel se la resuelve de una manera tan curiosa. *«Y el ángel que hablaba conmigo respondió y*

*me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel»* (versículos 5-6). Eso es la visión - la palabra de Dios a Zorobabel.

¿Qué dice la palabra de Dios? *«No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos»* (v. 6). Aquí habla el Dios de la guerra, habla que el asunto se trata de la dispensación de su Espíritu, del fluir de su Espíritu. Esa es la administración de Dios que salió del cielo, del Padre a nosotros a través del Hijo, y el Padre y el Hijo por el Espíritu, viniendo a nuestros espíritus, las lámparas del candelero, para poder alumbrar desde Dios, desde el depósito.

Pero esa conexión con Dios, con la palabra viva de Dios, con el Espíritu de Dios, con el depósito de Dios, estas cosas están juntas con el consejo de Dios, sin separar una cosa de la otra, todo como un solo paquete viviente, es lo que hace que el candelero alumbrar. ¿Qué es esto? Esta visión es esta otra cosa, es la palabra de Dios para Zorobabel.

*«No con ejército...».* «Zorobabel, no confíes en nada humano. Ustedes son poquitos, ustedes han querido hasta que los otros reyes les ayuden, pero es con mi Espíritu». Dios guerra sus batallas por su pueblo. «No es vuestra la guerra, es mía». Con su Espíritu.

Entonces sigue diciendo: *«¿Quién eres tú, oh gran monte?»* (versículo 7). Esos montes eran los imperios. Cada monte representaba un imperio diferente. Los babilonios eran un impe-

rio, era una llamada civilización humana; los persas eran otra. Pero, ¿qué son? Van a ser reducidos a nada. Todos los imperios de la tierra caerán; los hombres han trabajado para el fuego. Lo que prevalecerá es la obra de Dios, por su Espíritu, en la tierra; eso es lo que prevalecerá, aunque sea el día de las pequeñeces, aunque sean poquitos. Lo demás va para el fuego; esto es lo único que va para la gloria.

Entonces dice aquí: *«¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura»* (v. 7). «Las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia». *«Él sacará la primera piedra»*, o sea, la primera, la del fundamento, para empezar la de cabeza, *«...con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella»*. Gracia. Espíritu y gracia. Se empieza a edificar por gracia.

*«Vino palabra de Jehová a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros. Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán y verán la plumada en la mano de Zorobabel»* (vv. 8-10). *«Estos siete»*, que ya habían aparecido en la visión anterior para Josué hijo de Josadac, *«...son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra»* (v. 10).

Muchas cosas suceden en la tierra, pero hay una sola importante a los ojos de Dios, y es el cauce para el río del Espíritu. El fluir de Dios, el correr del Espíritu de Dios, el plan de Dios, el propósito de Dios, se desarrolla en la tierra. Muchas cosas grandes, ruidosas y espectaculares se desarrollan en la tierra, que termina-

rán en el fuego, como dice Dios al pueblo por Habacuc. Todo esto terminará en el fuego, las naciones se fatigarán en vano, porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios. Eso es lo que Dios está haciendo.

Entonces, hermanos, hay una relación entre el fluir del aceite como oro, con el río del Espíritu, con el depósito que alimenta el candelero. La iglesia nunca alumbrará por sí misma; ella no existe para predicarse a sí misma. La iglesia existe para sostener la luz, el testimonio de la luz que viene del depósito, la luz del Espíritu, del aceite como oro.

Entonces dice así: *«Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra»*. En el libro de Reyes dice que recorren para ver sus santos y lo que sus santos requieren, para servirles. Y dice acá: *«Hablé más...»*. Todavía no quedó satisfecho, y habló un poquito más. *«...y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?»* (v. 11). Pero, claro, la palabra *olivos* ya es demasiado grande. Entonces el Espíritu Santo le dijo: 'Restringela un poquito más; pasa de olivos a ramas'.

Entonces dice: *«Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo?»*. Porque esas dos ramas eran los dos ungidos, Zorobabel y Josué, o sea, representan el real sacerdocio. Zorobabel era el gobernador; Josué era el sacerdote. *«¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. Y él dijo: Estos son los dos ungi-*

dos que están delante del Señor de toda la tierra» (vv. 12-14). De éstos, el reino sacerdotal, es que fluye el aceite como oro que alimenta las lámparas del candelero.

Esa es la visión. «No con ejército, ni con fuerz, sino con mi Espíritu», dice el Señor. O sea, que aquí está resumido. Entonces, hermanos, acordémonos, el depósito tiene una medida, el depósito tiene un aspecto interior y un aspecto exterior, y el depósito tiene una

función, y la iglesia necesita la conexión con el depósito, la conexión con el Espíritu, la conexión con la palabra, la conexión con el espíritu de la palabra, con aquella fe que una vez fue dada a los santos y que había de ser revelada, con el consejo de Dios, con su medida completa como en el principio, para poder permanecer en el Hijo y en el Padre.

*(Extractado de un mensaje impartido en Temuco, en agosto de 2008).*

\* \* \*

## Una buena pregunta

En un banquete otorgado en su honor en Varsovia, Polonia, Billy Graham quedó sentado junto a un sacerdote que le contó acerca de su experiencia espiritual. Algunos años antes, él había estado en Chicago, y viajaba en un autobús, cuando una señora de color que iba en el asiento detrás de él le tocó en el hombro.

– Discúlpeme, señor, pero ¿ha nacido usted de nuevo?

Quedó algo desconcertado, pero logró responder:

– Soy sacerdote.

– Esa no es la pregunta que hice. Pregunté si ha nacido de nuevo.

El sacerdote reflexionó sobre la pregunta de ella todo el camino de vuelta a su residencia. Sacó la Biblia y leyó el pasaje de Juan 3 donde Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo. Después de leer y volver a leer ese pasaje, el sacerdote se arrodilló junto a la cama y oró.

El sacerdote no sabía cómo llamar aquel incidente –consagración, dedicación o nuevo nacimiento–, pero para él fue el comienzo de una nueva relación con Dios.

*Tomado de Tal como Soy, autobiografía de Billy Graham.*

## Dios lo hará

Robert Morrison fue uno de los primeros misioneros ingleses que predicaron el evangelio en China, y trabajó en ese país entre los años 1807 y 1834.

Una vez alguien le preguntó si realmente él esperaba producir alguna impresión que contribuyera a la destrucción de la idolatría en el gran imperio chino. A esta pregunta, Morrison contestó: “¡No, señor; mas espero que Dios la hará!”.

*Alfredo Lerín, 500 ilustraciones.*

## *Los cielos se abrieron para Él*

El ministerio del Señor Jesús comenzó con su bautismo – un hecho que sorprendió a muchos, incluso a Juan el Bautista.

Esto, debido a que el bautismo se había asociado comúnmente con el arrepentimiento y el lavamiento de los pecados. Por tanto, si el bautismo significaba eso, el Señor Jesús no debió haberse bautizado.

La comprensión de Juan el Bautista –y de muchos– acerca del bautismo sólo llega hasta ahí. Pero la comprensión más completa la tuvo el apóstol Pablo algunos años después. En Romanos 6, Pablo nos dice que el bautismo significa muerte y resurrección. No sólo muerte a una antigua vida para resucitar a una vida nueva, sino muerte al *yo*, y resurrección a un caminar en el Espíritu.

El Señor necesitó morir a lo suyo, a su voluntad, para poder expresar cabalmente la voluntad de Dios. Siendo él un hombre, tenía una voluntad humana, que debió desechar.

Por eso el bautismo debía ocurrir – aunque contrariara a Juan. El Señor debía, al comienzo de su carrera, sentar las bases para un ministerio espiritual.

Y cuando lo hizo, ocurrió algo notable: *“Los cielos le fueron abiertos”* (Mat. 3:16). Y este *“le”* significa *“a él”*, o *“para él”*. No es que, simplemente, los cielos hayan sido abiertos cuando él fue bautizado, sino que fueron abiertos para él. Y luego, dice el Evangelio, que el Espíritu, como paloma, descendió *“sobre él”*, y que vino una voz del Cielo dando testimonio de él. Por decirlo así, todo el Cielo se puso a disposición de Cristo luego de su bautismo.

En efecto, todo lo que allí ocurrió, vino por él y para él, a causa de su aceptación a este principio básico: todo lo que es humano tiene que morir, todo lo que procede del alma humana tiene que ir a la cruz, para que, por medio de la resurrección, haya un nuevo hombre que pueda andar y servir a Dios en el Espíritu.

En aquel momento, cuando Juan le bautizó, Cristo era la única persona en quien se cumplía este principio, y por eso todo el Cielo halló contentamiento en él.

Pero este es también un modelo para todos los cristianos. Tal como este bautismo le abrió los cielos a Jesús, así también le abrirá los cielos a todo aquel que acepta este bautismo de Cristo para sí.

El amor como base del crecimiento espiritual de la iglesia.



# El desafío del amor

T. Austin-Sparks

Lecturas: Efesios 2: 4; Romanos 5: 5; 1<sup>o</sup> Juan 4: 11, 19.

**E**l desafío del amor, el amor divino. «*Amados, sí...*», entonces, «...*si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros*». Hay un tremendo desafío en eso. Nosotros hemos visto que el amor divino, el amor de Dios, es la clave de

todo desde Génesis a Apocalipsis; y si eso es verdad, la suma de toda la revelación divina es la unión vital con Dios en Cristo, si de principio a fin es una cuestión de relacionamiento con Dios como Padre, entonces en este fragmento de la carta de Juan,



somos enfrentados cara a cara con la prueba de nuestra relación con Dios. La prueba de esa relación está aquí resuelta en una cuestión de amor. Allí sigue luego otro de los varios «Si...» de la carta de Juan – «*Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso*» (1ª Juan 4:20), él no ama a Dios. La prueba de nuestra relación con Dios es esta cuestión de amor. Todo depende de este «Si...».

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. La relación con Dios en Cristo es producida por un acto del Espíritu Santo, cuando le recibimos. Él es dado a nosotros, y él produce el relacionamiento, y el resultado y el sello inmediato de esa relación por el morar del Espíritu es que el amor de Dios es derramado en nuestros corazones. Es la prueba de la relación. La misma base de nuestra unión orgánica, espiritual y vital con Dios es esta cuestión del amor divino en nosotros, y Juan nos desafía con esto en su carta diciendo: «*Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida* (es decir, que estamos en unión vital con Dios), *en que amamos a los hermanos*» (1ª Juan 3:14). La palabra de Dios hace de este amor una prueba de que hemos recibido el Espíritu.

### **El amor divino demanda el amor de los hermanos**

Por supuesto, sobre la simple base de nuestra conversión, nosotros sabemos que antes de ser salvos no sentíamos amor en particular por los cristianos, pero después, cuando llegamos al Señor, descubrimos que teníamos un sentimiento totalmente

nuevo hacia otros hijos de Dios. Ese fue el comienzo simple. Pero es el inicio, la base. Juan está llevándonos aun más allá. Él nos habla como a personas que conocen al Señor, como a creyentes que tienen el Espíritu. Y dice: «*La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas...*» (1ª Juan 2:27).

Él les escribe a aquellos que van avanzando en la vida espiritual. Al llegar allí, es posible que de alguna forma haya brotado en ti una raíz de amargura hacia tu hermano. Es posible que tú puedas fallar al amor de Dios, que esta naturaleza muy básica de tu relación con el Señor sea entorpecida por falta de amor, que tu vida espiritual entera se vea detenida y paralizada, y tú dejes de ser un factor vital y de tener una comunión realmente viviente día a día con tu Señor, todo porque el amor básico de alguna forma ha sido detenido o se ha dañado.

¿Cuál fue la marca de tu relación inicial con el Señor? Fue el amor de Dios derramado en tu corazón, y tú amabas tremendamente a los otros cristianos. Eso puede cambiar de tal forma que ya no los ames como al principio. Tú pensabas entonces que todos los cristianos eran muy maravillosos: no había preguntas; ellos simplemente pertenecían al Señor y eso era todo lo que importaba. Pero, a partir de allí, empezaste a hacerte preguntas sobre los cristianos, y no sólo los cristianos en general, sino sobre cristianos en particular. Has llegado a saber que los cristianos son

sólo seres humanos y no ángeles, no aquella cosa consumada que al principio quizás pensabas que eran ellos. Has llegado a tener alguna decepción con respecto a ellos y ahora tienes de hecho algo contra ellos, y tu relación básica con Dios está siendo afectada.

Si no logras de algún modo sobrepasar eso y hallar una salida, si no tienes un nuevo acercamiento al amor divino, tu caminar de fe va a ser detenido, vas a perder tu comunión preciosa y feliz con tu Señor, y allí se interpondrá una sombra entre tú y tu Padre. Descubrirás que la única manera de librarte de la sombra es lograr la victoria sobre ese desamor hacia aquellos de Sus hijos que están involucrados.

### **Cómo conocemos el amor de Dios por nosotros**

¿Cómo conocemos el amor de Dios por nosotros? Bueno, esa es una pregunta pertinente. Hay muchas dificultades y muchos misterios conectados con su amor. En primer lugar, ¿por qué él debería amarnos? Sin embargo, él ha dicho que nos ama. Él nos ha dado preciosas y grandísimas promesas y garantías. Nosotros tenemos, en lo que él ha hecho por nosotros, una enorme cantidad de pruebas de parte de Dios de que él nos ama. Pero aun así, con toda la doctrina del don de Dios, la gran obra redentora de Dios, con todas las palabras que nos dicen que él nos ama, hay tiempos cuando todo eso es simplemente algo en el Libro, algo de la doctrina. ¿Pero es verdad? ¿Me ama él? Puede ser verdad en todas las otras partes, ¿pero me ama él?

Ahora volvamos a esa palabra en Romanos 5:5 y tenemos la respuesta en principio y en substancia. Preguntemonos: ¿Cómo podemos saber tú y yo que Dios nos ama, saberlo de una manera adicional a lo que se nos ha dicho, tener una presentación intelectual de la verdad del amor de Dios para el hombre? Les diré una manera en la cual ustedes pueden saber, y saberlo con mucha certeza. Si tú eres un hijo de Dios y has recibido el Espíritu Santo en ti (y recuerda que el Espíritu Santo es el Espíritu del amor divino), entonces si tú tienes una reserva de amor hacia otro hijo u otros hijos de Dios, una actitud crítica, una sospecha o prejuicio, en tu interior algo muere o parece morir. Tu gozo se va, sientes que algo está mal, y dentro de ti hay un sentimiento de pesar. Tú te entristeces, tienes ese sentimiento horrible de aflicción en algún lugar interior. Pero en este caso no eres en absoluto tú quien se está afligiendo a causa de ese desamor, sino que hay Alguien dentro de ti que se ha contristado: hay un sollozo en el centro de tu ser.

Es así como nosotros sabemos que Dios nos ama, que *«el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones»*. Cuando contristamos ese amor, sabemos que en nosotros el Espíritu dice: «Yo no puedo seguir en comunión feliz contigo, yo me aflijo, yo me due-lo». Es sólo el amor que puede ser afligido. Las personas que no tienen amor nunca se afligen, nunca se due-len, nunca se hieren. Tú necesitas tener amor, y cuanto más sensible es el amor, más percibes y te afliges cuando las cosas no son correctas.

¿Cuál fue la marca de tu relación inicial con el Señor? Fue el amor de Dios derramado en tu corazón, y tú amabas tremendamente a los otros cristianos. Eso puede cambiar de tal forma que ya no los ames como al principio.

El Espíritu Santo es sumamente sensible en esta materia del amor, porque esa es su característica suprema. Recuerda, esa es su característica inclusiva. Pablo escribió: «*Mas el fruto del Espíritu es amor...*» (Gál. 5:22). Él lo puso en singular. Habría sido un error gramatical decir: «*El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia...*», etc. Él habría tenido que decir: «Los frutos del Espíritu son amor, gozo, paz...». Pero él dijo: «*El fruto del Espíritu es - amor*», y entonces él continuó diciendo lo que es el amor – «*gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*». Matas al amor, y matas todo el resto; hieres al amor y hieres todo lo demás. Tú no puedes tener los otros, sin la cosa inclusiva – el amor.

El Espíritu, por consiguiente, es de manera inclusiva y preeminente el Espíritu de amor divino, y como tal él es muy sensible y fácilmente se entristece. «*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios*» (Ef. 4:30) es la exhortación. Es así como sabemos que Dios nos ama – porque el amor de Dios en nosotros por el Espíritu Santo sufre pesar cuando el amor es dañado.

De nuevo, hay muchas cosas que el enemigo señala y nos dice que son

evidencias de que el Señor no nos ama. Por mi parte, yo tengo que tener alguna prueba interior, una prueba viviente, algo claro dentro de mí que me demuestre que Él me ama; y esta es una de las formas en las que yo he aprendido que Dios me ama – que si yo digo o hago algo que es contrario al amor, tendré un tiempo terriblemente malo. El amor de Dios por mí es tocado, afligido, cuando yo violo ese amor, y en seguida yo soy consciente del hecho. Todo está ligado a eso. No iré a ningún lado hasta que diga: «Señor, perdóname, me arrepiento, confieso ese pecado»; y así veremos todo aclarado y no habrá repetición del hecho. Involucra todo el caminar con Dios, afecta a la relación misma con Dios. Necesitamos ser hechos sensibles al Espíritu de amor para que nuestros labios y corazones sean purificados por el fuego del amor, y para que no nos sea fácil albergar un espíritu crítico y suspicaz. Nunca lograremos ir a alguna parte con Dios si hay algo así.

### **La vida de oración afectada por la falta de amor**

El amor toca cada aspecto de nuestras vidas. Toca nuestra vida de

oración. Nosotros no podemos perseverar en oración si no hay amor; y cuánta necesidad tenemos hoy de hombres y mujeres que puedan orar; no de personas que dicen oraciones, pero no oran. No queremos despreciar ninguna oración, pero oh, nosotros necesitamos hombres y mujeres que puedan perseverar orando, que puedan llevarnos a la presencia de Dios, se aferren a él y logren establecer una situación mediante la oración. Nunca podremos hacer eso a menos que se afirme esta relación básica con Dios, expresándose en amor por todos aquellos a quienes él ama, no importa lo que ellos sean ni quiénes sean. La vida de oración será interferida, y la Palabra de Dios se cerrará para nosotros. El Señor no se guirá si se rompe el fundamento.

### **Nosotros amamos, porque él nos amó primero**

«*Si Dios nos ha amado así...*». ¿Puedes sondear ese «*así*»? ¿Puedes entender ese «*así*»? No, no podemos. «*Dios nos ha amado así*» - entonces «*debemos también nosotros amarnos*»; y nosotros amamos, dice Juan aquí, porque Él nos amó primero. Como he señalado en otra ocasión, el poner la palabra «*le*» en la Versión Autorizada es inexacto. No aparece en la mayoría de los manuscritos originales. Yo no estoy seguro de que eso sea una doctrina errada; pero ciertamente está fuera de lugar en el contexto. Juan no dijo eso en su carta. Él dijo: «*Nosotros amamos, porque él nos amó primero*». Tú dices que realmente no captas eso, y que sería más preciso poner el pronombre «*él*», y decir: «*Nosotros le*

*amamos a él, porque él nos amó primero*». Hay literalmente muchos millones en este mundo a quienes Dios amó primero y ellos no lo aman; hay multitudes del pueblo del Señor a quienes él amó así, pero ellos no lo aman como deberían amarlo.

¿No es lamentable decir: «Yo no tengo el amor que debería tener, aun para Dios, y menos para su pueblo y los incrédulos»? Nosotros no necesariamente lo amamos porque él nos amó primero. Cuando logramos una aprehensión más plena de Su amor por nosotros, entonces fluye el amor hacia él, pero aquí el énfasis entero está en el hecho del amor - «*Nosotros amamos, porque él nos amó primero*». El desafío está allí. La medida de mi amor a otros es la medida de mi aprehensión del amor de Dios hacia mí. Yo nunca podría tener una aprehensión adecuada de su amor hacia mí, y no amar a otros. Oh, si en verdad fuésemos constreñidos por la grandeza del amor de Dios hacia nosotros, ¿cómo podríamos asumir una actitud de juicio hacia el yerro, la equivocación, o aun el pecado de otro hijo de Dios? ¡De ninguna manera! Es en esto que conocemos el amor de Dios, en que amamos a los hermanos. He aquí la prueba de nuestra aprehensión, la prueba de nuestra relación, y la base de todo para un hijo de Dios.

### **Crecimiento en base al amor**

Si yo voy a crecer espiritualmente, sólo será así en base al amor. Nunca creceré porque consigo mucha más enseñanza. Tú no creces por la enseñanza. Ésa es la tragedia de asistir a

las conferencias – que tú puedes asistir a ellas por años y años y aún permanecer en la misma medida espiritual, y nunca crecer: no haciendo todavía ninguna contribución efectiva a la medida de Cristo en la iglesia, no contando nada más sino con lo que hiciste hace años en la batalla espiritual. Toda la enseñanza no significa necesariamente que tú creces. Es necesaria como trasfondo, pero nosotros crecemos a través del amor. No permitas que alguien piense que puede prescindir de la enseñanza y tener el amor e ir bien en todo. Ésa sería una total contradicción de la Palabra. La enseñanza tiene su lugar, es absolutamente necesaria; pero si yo tengo todo y no tengo amor, nada soy (1<sup>a</sup> Cor. 13). Así que todo está basado en esto.

### **El amor de Dios, no el amor natural**

Sin embargo, para que inadvertidamente no malinterpretes lo que estoy diciendo, debo recalcar que yo estoy hablando sobre el amor de Dios. No pienses que hablo acerca de una disposición generosa, un temperamento magnánimo, de la clase de personas que obran de esa manera y que no pueden sobrellevar a otros, aun cuando hay un tremendo problema espiritual en juego. Nunca algo como «*la verdad en amor*» (Ef. 4:15) por temor de algo desagradable. Ese no es el amor al cual me refiero. Este amor no es un amor temperamental.

Las personas que son de ese tipo, magnánimos, de disposición generosa, pueden descubrir que aquello es derribado al enfrentar una situación espiritual en la cual ningún tempera-

mento natural es suficiente. Ellos pueden tener que ser provocados para mantenerse en pie. Aquellos que nunca han estado enfadados pueden tener que ser sacudidos para encolezarse. Las personas que siempre ceden antes que expresar su disgusto, pueden tener que cortar por lo sano. El amor de Dios puede exigir algo como eso. Por otro lado, aquéllos que no pueden mostrar en absoluto esa disposición generosa y magnánima, por el amor de Dios y un corazón y naturaleza nuevos, se transforman en lo que son ahora temperamentalmente. Esto de lo cual hablamos no está en absoluto en un terreno natural – lo que somos o lo que no somos.

### **El amor de Dios triunfante sobre el mal**

Lo que trato de decir es que el amor de Dios es un amor poderoso, victorioso, que ha triunfado por sobre algo inmenso. El amor de Dios que viene a nosotros de Cristo viene de él como crucificado. Fluye a nosotros de la Cruz, de sus heridas, de su costado desgarrado. Ese amor vino contra las cosas más horribles en este universo que lo rechazó, y los venció. No era una buena disposición que miraba benignamente sobre todo lo malo y lo excusaba. ¡Oh no! Vino contra la fiebre del anti-amor, el anti-amor de Dios en este universo, y lo venció. El Calvario fue el poderoso triunfo del amor de Dios sobre todo lo que se le opuso, y es ese tipo de amor el que nosotros hemos de tener, un amor victorioso, triunfante.

Es, en cierto sentido, un amor terrible. Viene contra aquello, lo rompe

y lo destroza; todo tiene que doblegarse ante él. Las cosas no se abatirán ante nuestra amabilidad humana, son cosas del diablo, cosas realmente malignas y antagónicas a Dios; pero ellas caerán ante el amor probado, demostrado, el amor que todo lo soporta, el amor paciente y sufrido. Es posible que debas esperar un tiempo largo, sufrir mucho, soportar mucho, ver tu amor ignorado y aun resistido. Dale tiempo, y todo sucumbirá ante el amor divino. Es el amor de Dios que todo lo soporta el que nos ha ganado. ¿No es esa la cosa más profunda que hay en tu corazón? Está en el mío – la paciencia infinita del amor divino. Es un tremendo amor. Es un amor poderoso, un amor victorioso.

### **No hay ministerio verdadero sin amor**

Hay un desafío en este amor de Dios para nosotros. «...*debemos también nosotros...*». Es un desafío. Nada es posible, excepto cuando el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Volvamos al punto de partida. Si alguna vez has sido ejercitado por Dios en cualquier punto, será así en esta materia. Si estás interesado en serle útil al Señor, en cualquier capa-

cidad –como un predicador, un maestro, un testigo personal–, permíteme decirte que nada de utilidad al Señor es posible sino en base al amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones. Debe ser en este amor del Espíritu Santo por las personas a quienes deberíamos ministrar – el amor, aun poniendo nuestras vidas por ellos, sufriendo hasta la muerte por causa de ellos, el amor al punto de romper nuestros corazones –uso esa expresión en forma muy deliberada– en favor de las personas por las cuales tienes preocupación espiritual y en las cuales tienes interés espiritual; ese tipo de amor.

Ningún ministerio que no haya nacido de esto será un ministerio para el Señor; ningún testimonio, ninguna vida, si no está arraigada y afianzada en el amor de Dios. Tú puedes tener todo lo demás, una masa de conocimiento bíblico, una riqueza de instrucción bíblica e información doctrinal y mucho más, pero todo eso carece de valor a menos que su ejercicio sea en amor, en pasión, en un latir del corazón con el corazón de Dios por su gran amor con que él nos amó.

*Traducido de His Great Love, Chapter 4.  
<http://www.austin-sparks.net/english/books/001271.html>*

\* \* \*

### **Mirar al blanco**

Cuando era niño, no podía yo andar en línea recta en la nieve si no fijaba mis ojos en un árbol o cualquier objeto fijo que estuviese delante de mí. En el momento que apartaba la mirada del blanco que tenía en frente de mí, principiaba a caminar de un modo torcido. Solamente mientras persevere nuestro pensamiento en Cristo, podemos disfrutar de paz perfecta.

*Citado por D.L. Moody en El camino hacia Dios.*

LEGADO

No podemos decir que amamos a Dios sin tener un sentimiento de amor hacia los hermanos.

# El amor a los hermanos

Watchman Nee

**E**l evangelio de Juan fue el último que se escribió, y sus epístolas fueron las últimas que se redactaron en el Nuevo Testamento. Mateo, Marcos y Lucas fueron escri-

tos antes del evangelio de Juan, y ellos hablan de los hechos y las enseñanzas del Señor Jesús, en tanto Juan nos presenta los aspectos más elevados y espirituales en relación a la ve-



*Foto: La Habana (Cuba)*

nida del Hijo de Dios a la tierra, y claramente nos muestra qué clase de personas pueden recibir vida eterna. Nos dice repetidas veces que los que creen tienen vida eterna. El evangelio de Juan está lleno del tema de la fe. Cuando una persona cree, recibe vida eterna (ej. 5:24; 20:31). Este es el tema del evangelio de Juan.

Cuando llegamos a las epístolas de Pablo, de Pedro y los demás apóstoles, vemos que ellas explican lo que es la fe; prestan atención a la fe del hombre en Dios; dicen que los que creen son justificados, perdonados y limpiados. Mientras que en las epístolas escritas por Juan, vemos que el énfasis es otro, pues hacen hincapié en la conducta del hombre ante Dios; hablan del amor, afirmando que éste debe ser la evidencia de la fe de una persona.

Si le preguntamos a alguien:

«¿Cómo sabe usted que tiene vida eterna?», su respuesta puede ser: «La Palabra de Dios así lo dice». Sin embargo, eso no es suficiente, ya que tal afirmación podría hacerla uno basándose en el conocimiento intelectual, sin que necesariamente haya creído en la Palabra de Dios. Por esta razón, Juan nos muestra en sus epístolas que si un hombre tiene vida eterna, debe demostrarlo. Si uno afirma ser de Dios, los demás deben ser testigos de alguna manifestación o algún testimonio.

Una persona podría basarse en su conocimiento para decir: «Yo creí; así que tengo vida eterna». Esto haría del proceso de creer y tener vida eterna, una simple receta: primero, se oye el evangelio; segundo, se entien-

de; tercero, se cree; y cuarto, se sabe que se tiene vida eterna. Pero no podemos confiar en esta fórmula general de «salvación». La Biblia nos dice que en los días de Pablo había falsos hermanos (2ª Cor. 11:26; Gál. 2:4), es decir, aquellos que se llaman hermanos, y no lo son. Algunos afirman que son de Dios, pero en realidad carecen de vida; entran a la iglesia por el entendimiento que tienen de ciertas doctrinas, por su conocimiento y por observar ciertos preceptos.

¿Cómo sabemos si ante Dios la fe de una persona es viva o no es más que una fórmula? ¿Cómo podemos probar quién es de Dios y quién no lo es? Las epístolas de Juan resuelven este problema. Juan nos muestra la manera de diferenciar entre los verdaderos hermanos y los falsos, entre los que nacieron de Dios y los que no. Veamos cómo discierne Juan esto.

### **Una vida de amor**

Hay dos pasajes en la Biblia que contienen la frase «*de muerte a vida*» (Jn. 5:24 y 1 Jn. 3:14). Comparémoslos. En el primero, vemos que uno pasa de muerte a vida cuando cree. El segundo presenta la evidencia de uno que ha pasado de muerte a vida: el amor por los hermanos.

Supongamos que usted tiene muchos amigos y los quiere mucho, o admira a muchas personas. Con todo, aún hay una diferencia, aunque no la pueda explicar, entre sus sentimientos hacia ellos y sus sentimientos hacia sus hermanos y hermanas. Si sus padres engendran otro hijo, espontáneamente surge en usted un sentimiento especial e inexplicable hacia



él. Es un sentimiento de amor instintivo, el cual demuestra que usted pertenece a la misma familia.

Lo mismo sucede con nuestra familia espiritual. Supongamos que nos encontramos con alguien cuya apariencia, historial familiar, educación, personalidad e intereses son totalmente diferentes a los nuestros; sin embargo, puesto que dicha persona creyó en el Señor Jesús, espontáneamente sentimos un afecto inexplicable hacia ella; sentimos que es nuestro hermano, y lo apreciamos más que a nuestra familia carnal. Esto comprueba que nosotros hemos pasado de muerte a vida.

En 1ª Jn. 5:1 leemos unas palabras muy importantes. Si amamos a Dios, quien nos engendró, es normal que amemos a los demás que Él engendra. No podemos decir que amamos a Dios sin tener un sentimiento de amor hacia los hermanos.

Este amor prueba que la fe que hemos adquirido es genuina. Este inexplicable amor sólo puede ser el resultado de una fe genuina y es un amor muy especial. Amamos a cierta persona por el simple hecho de que es nuestro hermano, no porque haya un vínculo común ni porque tengamos los mismos intereses. Dos personas de diferente nivel educativo, con diferentes opiniones y puntos de vista, pueden amarse la una a la otra simplemente porque ambas son creyentes. Entre ellos hay un sentimiento y una afinidad inexplicables. Este afecto mutuo es la evidencia de que pasaron de muerte a vida.

Es cierto que la fe nos conduce a Dios, pero también nos conduce a los

hermanos. Una vez que recibimos esta vida, brota en nosotros un amor fraternal por muchas personas, esparcidas por todo el mundo, que tienen esta misma vida. Esta vida se complace con la presencia de ellos y se deleita en comunicarse con ellos, pues les tiene un amor espontáneo.

El evangelio de Juan y sus epístolas nos muestran el orden que Dios dispuso. Primero, por la fe pasamos de muerte a vida, y luego, quienes han pasado de muerte a vida tienen este amor. Sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. Esta es una manera muy confiable de determinar la cantidad de hijos de Dios que hay sobre la tierra. Solamente aquellos que se aman unos a otros son hermanos.

Debemos darnos cuenta de que a los ojos de Dios, nuestro amor por los hermanos demuestra lo genuino de nuestra fe. Es el mejor método para determinar si la fe de una persona es verdadera o falsa. Cuanto más es presentado el evangelio con lujo de detalles, con más facilidad se infiltran falsos hermanos. Tiene que haber una forma de discernir y reconocer la fe genuina. Las epístolas de Juan nos muestran claramente que la manera de diferenciar la fe verdadera de la falsa no es la misma fe, sino el amor. No necesitamos preguntar cuán grande es la fe de una persona, sino cuán grande es su amor. Donde hay una fe genuina, allí hay amor.

### **El mandamiento de amar**

En 1ª Juan 3:11, Dios manda que nos amemos unos a otros. Y en el versículo 23 manda dos cosas: que crea-

mos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros. Puesto que ya creímos, debemos también amar. Dios nos dio este amor y luego nos dio el mandamiento de amarnos unos a otros, esto es, usar el amor que Dios puso en nosotros. Debemos aplicarlo según su naturaleza y nunca debemos apagarlo ni herirlo.

1ª Juan 4:7-8 dice que debemos amarnos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo el que ama, ha nacido de Dios, pero quienes no aman, no han conocido a Dios, porque Dios es amor. Nosotros no teníamos amor, pero ahora tenemos amor, un amor que proviene de Dios. Dios derrama su amor en todo aquel a quien engendra.

Aquellos que nacieron de Dios han recibido la vida del propio Dios. Puesto que Dios es amor, aquellos que Él engendra reciben este amor.

La vida que recibimos de Dios está llena de amor. Lo extraño sería que no nos amásemos unos a otros. Dios deposita en el cristiano una vida de amor y, sobre la base de dicha vida, da el mandamiento: «Amaos los unos a los otros».

La vida que recibimos de Dios está llena de amor. Lo extraño sería que no nos amásemos unos a otros. Dios deposita en el cristiano una vida de amor y, sobre la base de dicha vida, da el mandamiento: «*Amaos los unos a los otros*». Dios primero deposita su amor en nosotros, y luego nos dice que amemos. Primero nos da una vida de amor, y luego el mandamiento de amar. Debemos inclinar nuestra cabeza y decir: «Gracias damos a Dios, porque sus hijos se aman unos a otros».

### **Aquel que no ama a los hermanos**

1ª Jn. 2:9-11 dice que el amor que un hombre tiene para con los hermanos determina si él es cristiano y si se ha apartado de las tinieblas.

Si alguien lo aborrece a usted, a sabiendas de que es cristiano, esto comprueba que aquella persona no es cristiana. Si de cinco hermanos ama a cuatro y aborrece a uno de ellos en el corazón, esto prueba que esa persona no es un hermano. Debemos darnos cuenta de que no amamos a un hermano porque es agradable, sino única y exclusivamente porque es hermano. En este pasaje leemos: «*El que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas*». Es decir, la Biblia elimina la posibilidad de que una persona pueda aborrecer a su hermano. Si usted aborrece a alguien que usted sabe que es un hermano, debe decir: «Señor, no estoy andando en la luz, estoy en tinieblas y ando en tinieblas.»

En 1ª Jn. 3:10 dice que aquel que no practica exteriormente la justicia no es de Dios. De la misma manera,

aquel que no tiene amor en sus entrañas para con su hermano no es de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios.

El v. 14 dice: «*El que no ama, permanece en muerte.*» Este amor no se refiere al amor ordinario, sino al amor con el que uno ama a los hermanos. La Biblia dice que si una persona no tiene este amor por los hermanos «permanece en muerte». Sería muy extraño que aún después de creer todavía no sienta afecto ni se sienta atraída hacia otros creyentes. En tal caso, es posible que su fe no sea genuina. Antes la persona estaba muerta, y me temo que todavía está en esa condición, porque la fe se basa en el amor.

Versículo 15. No podemos concebir que alguien pueda matar después de haber creído en el Señor. La Biblia nos dice que aborrecer al hermano equivale a cometer homicidio. Una persona que tiene vida eterna jamás podría aborrecer a su hermano. Los hijos de Dios pueden estar en diferentes condiciones, pero nunca pueden odiar. Si un hermano ha cometido un pecado digno de excomunión, podemos confrontar el asunto con indignación; si ha hecho algo extremadamente malo, podemos reprenderlo severamente delante el Señor; pero jamás podemos odiarle. Si un hermano aborrece a otro hermano, la vida eterna no está en él.

Todos los hermanos tienen una vida lo suficientemente rica como para amar a todos los hermanos y hermanas. Nuestro amor por un hermano debe ser el mismo que sentimos por todos los demás. Para descu-

brir que una persona no tiene amor fraternal, no es necesario que ella odie a todos los hermanos; es suficiente evidencia que aborrezca a uno solo.

Si una persona no ama al hermano, sino que lo aborrece o lo amenaza o lo ataca, lo único que podemos decir es: «Dios tenga misericordia de él, pues es una persona que piensa que es creyente, pero en realidad no es salva». Si usted aborrece a un hermano, esto prueba que usted no es del Señor.

En condiciones normales, si un hermano ha hecho cosas que lo irritan a usted, puede exhortarlo y reprenderlo, pero no puede aborrecerlo en su corazón. Incluso si usted lo dice a la iglesia, según Mateo 18, su intención debe ser restaurarlo. Si usted no tiene la intención de restaurarlo y si su meta es atacarlo y denigrarlo, esto comprueba que usted está por debajo del nivel de hermano.

Cuando el mensajero joven trajo a David la noticia de la muerte de Saúl, un rey que lo aborrecía, David rasgó sus vestidos, se lamentó, lloró y ayunó hasta la noche (2 Sam. 1:11-12). Cuando alguien comunicó a David que Absalón, su rebelde hijo, había muerto, David se conmovió aún más (2 Sam. 18:33). David tuvo que pelear las batallas, tuvo que juzgar y tuvo que condenar, pero no pudo contener las lágrimas cuando supo que Saúl y Absalón habían muerto.

Si una persona sólo puede juzgar y condenar, pero no tiene lágrimas ni tristeza, esto demuestra que no sabe nada del amor fraternal. Si alguien reprende a un hermano con el único

propósito de agraviarlo, tal persona no tiene amor, sino rencor. ¡Aborrecer a los hermanos equivale a matarlos! ¡Este es un asunto muy serio!

(1ª Juan 4:20-21). Juan nos muestra que amar a los hermanos equivale a amar a Dios. Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Debemos amar a nuestros hermanos si profesamos amar a Dios.

Debemos tener cuidado con no hacer nada que ofenda al amor. No debemos ofender a los hermanos en lo más mínimo. No debemos hacer a un lado el afecto fraternal. Dios puso este amor en nosotros para que lo usemos sirviendo y ayudando a los hermanos. Debemos permitir que este amor fraternal crezca y se fortalezca.

(1ª Jn. 3:17). El amor de Dios no mora en una persona que cierra sus entrañas a los hermanos. Uno puede engañarse a sí mismo diciendo: «Yo no amo a este hermano, pero sí amo a Dios». Nuestra relación con los hermanos es el resultado de nuestra relación con Dios. Si rechazamos a nuestros hermanos, el amor de Dios no está en nosotros.

### **Cómo amar a los hermanos**

(1ª Juan 3:16). ¿Qué significa amar a los hermanos? Juan lo explica. No sabemos qué es el amor hasta que vemos que el Señor puso su vida por nosotros. Amar a los hermanos es estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos para servir y perfeccionar a los demás, y es estar dispuestos incluso a dar nuestra propia vida por los hermanos.

El verso 18 dice que el amor no está compuesto de palabras vacías; es la manifestación en hechos y en verdad. 1ª Jn. 4:10-12 nos muestra que nuestro amor hacia Dios y nuestro amor para con los demás no se pueden separar. Dios ha puesto hoy muchos hermanos frente a nosotros para que pongamos en práctica el amor que tenemos para con Dios. Es vanidad limitarnos a hablar de amor. Nuestro amor por Dios debe expresarse en nuestro amor por los hermanos.

(1ª Juan 5:2-3). Si amamos a Dios, debemos guardar sus mandamientos. Por ejemplo, los mandamientos de Dios dicen que debemos ser bautizados por inmersión, pero muchos hijos de Dios tienen diferentes puntos de vista al respecto. Ellos dicen: «Si usted me ama, no se debe bautizar por inmersión, porque esto me herirá». Esto nos pone en un dilema. Nosotros no podemos decir que amamos a los hijos de Dios si no guardamos los mandamientos de Dios. Si nosotros tememos obedecer los mandamientos de Dios por temor a que otros hermanos se ofendan, no avanzaremos nosotros ni ellos. Guardar todos los mandamientos de Dios es la única manera de dirigir a los hijos de Dios por el camino de la obediencia.

Supongamos que los padres de una persona no le permiten creer en el Señor. ¿Qué debe hacer esa persona? ¿Negar al Señor por amor a sus padres? Si los complace a ellos y niega al Señor, no está practicando el amor en absoluto; si no los complace y cree en el Señor, ellos se enojarán

por un tiempo, pero esa persona ha abierto el camino para que ellos crean en el Señor. ¡Esto sí es amor! Sin embargo, no debemos ofender a nuestros padres ni con nuestra actitud ni con nuestras palabras. Debemos asirnos de la verdad de Dios, pero al mismo tiempo necesitamos mantener el amor. Debemos aprender a ser justos; sin embargo, no debemos hacer a un lado el amor. No haga énfasis en la santidad de la vida de Dios a expensas del amor que se encuentra en la vida de Él. Estos dos aspectos se deben mantener en equilibrio.

Deseamos obedecer a Dios, pero debemos hacerlo con humildad. No ofenda al amor. Si debe hacer algo, hágalo, pero nunca haga nada que ofenda al amor. Debemos mantener una actitud amable. Incluso cuando haya diferentes opiniones entre los hermanos, debemos seguir siendo amables. Debemos estar llenos de amor cuando le digamos a nuestro hermano: «Hermano, cuánto quisiera ver lo que tú has visto, pero Dios me lo ha mostrado de diferente manera, y no puedo hacer otra cosa que obedecerlo a él». No rebaje la norma de la palabra de Dios ni ofenda al amor. Debemos mostrarle a nuestro hermano que no estamos haciendo algo por interés personal, sino porque Dios lo ha dicho. Debemos mantener la debida actitud, y debemos estar llenos de humildad. Esto ganará el favor de muchos hermanos y hermanas.

### **El resultado de amar**

En 1ª Juan 4:16 se menciona por segunda vez la oración *Dios es amor*.

Debido a que Dios es amor, Él desea que amemos a los hermanos y permanezcamos en amor. Mientras permanezcamos en amor, permaneceremos en Dios.

(1ª Juan 4:17-18). Sólo en 1ª Juan 4 se nos dice cómo permanecer confiadamente ante el tribunal divino. La clave es permanecer en amor. Tendremos confianza en el día del juicio cuando este amor se haya perfeccionado en nosotros. Debemos tener una sola actitud para con nuestros hermanos y hermanas, una actitud de amor. Debemos ganárnoslos y buscar el mayor beneficio para ellos. No debemos tener ningún rencor, solamente amor. Practicar esto es un verdadero ejercicio. Un día todo nuestro ser permanecerá en amor, y el amor permanecerá en nosotros. Entonces nuestras vidas en la tierra estarán libres de todo temor. Y cuando estemos delante del tribunal de Dios, no tendremos temor de nada.

Ya vimos que amar a los hermanos equivale a amar a Dios. Nuestro amor por los hermanos hará que el amor de Dios se perfeccione en nosotros. Debemos amar a los hermanos al punto que no haya temor en nosotros hacia ellos. Amar a Dios y amar a los hermanos son dos cosas inseparables.

Ojalá que todos podamos aprender a amar a los hermanos desde el comienzo mismo de nuestra vida cristiana, y que la vida de Dios encuentre un canal por el cual fluir en nosotros.

*Tomado de Lecciones sobre la Vida Cristiana  
(versión compendiada).*

\* \* \*

Un afecto que descansa en la unión de los creyentes con Cristo.



# Amor fraternal

**E**l Evangelio respira el espíritu de amor. El amor es el cumplimiento de sus preceptos, la evidencia de su poder, la promesa de sus alegrías, y el fruto maduro del Espíritu. «*Un mandamiento nuevo os*

*doy*», les dice nuestro Señor a sus discípulos, «*Que os améis unos a otros*» (Juan 13:34). «*Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros...*» (1ª Juan 3:23). Éste es enfáticamente

un nuevo mandamiento. Tiene un nuevo objeto, no especificado en la ley original del amor y obviamente un afecto diferente del que es requerido en la ley moral. El amor fraternal es un afecto que está limitado a caracteres particulares. No cabe ninguna duda de que los hijos de Dios son amablemente afectuosos hacia todos los hombres, porque la benevolencia cristiana corre a la par con el ser racional.

El genuino amor a nuestro prójimo se extiende a todos, según su carácter y circunstancias. Bendice a aquellos que nos maldicen, y hace el bien a aquellos que nos odian. Sin embargo, éste no es el rasgo distintivo del amor fraternal. El amor fraternal difiere sustancialmente de un sentimiento general de buena voluntad. Es el amor de hombres justos y, en tal calidad, se hace extensivo sólo a los seguidores de Cristo. Es un afecto dirigido hacia la excelencia de la fe, y consiste en un deleite en la santidad.

Todo aquel que es de la verdad, todo aquel que ha nacido de Dios, de cualquier condición o nación bajo el cielo, será amado con este afecto. Hay algo en el carácter de cada hijo de Dios que refleja la imagen de su Padre celestial, y es esto lo que atrae la mirada y gana el corazón. Hay algo que es amable y tierno, y es este encanto que hace brotar los afectos y atrae los corazones del pueblo de Dios hacia Dios mismo.

Los hijos de Dios son participantes de la naturaleza divina. Los que traían la imagen de lo terrenal, traen ahora la imagen de lo celestial. Dios

les ha impartido una porción de Su propia hermosura; él los ha hecho nuevas criaturas; por el afecto de Su voluntad, él los ha hecho más excelentes que sus vecinos y por eso ellos son amorosos. Son lo excelente de la tierra. Dios los ama, Cristo los ama, el Espíritu Santo los ama, los ángeles los aman, y ellos se aman unos a otros. Es alrededor de ellos que se agrupan las virtudes; de ellos se reflejan las gracias del cielo, aunque ensombrecidas y muy a menudo oscurecidas por pecados degradantes y reprochables.

El amor a los hermanos es también un afecto que descansa en la unión que los creyentes sostienen con Cristo. El Señor Jesús, junto con todos los verdaderos creyentes, forma un cuerpo místico. Cristo es la Cabeza y ellos son los miembros. El mismo lazo que une a los creyentes a Cristo los ata unos a otros. El amor que se ejerce hacia la Cabeza se extiende a los miembros. La unión necesariamente involucra una unión de afecto. Aquellos que aman a Cristo aman a aquellos que son como él y a aquellos que son amados por él. Aquí desaparecen todas las diferencias. Nombre y nación, rango y clase, se pierden en el carácter común de los creyentes, el nombre común de los cristianos. Judío y gentil, esclavo y libre, rico y pobre, son uno en Cristo Jesús (Gál. 3:28).

Ellos tienen un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos (Efesios 4:5-6). Actuando por los mismos principios, acariciando las mismas esperanzas, animados

por las mismas perspectivas, laborando bajo los mismos desalientos, teniendo los mismos enemigos por enfrentar, y las mismas tentaciones que resistir, el mismo infierno que rechazar, y el mismo cielo para disfrutar, no es extraño que ellos se amen unos a otros con sinceridad y a menudo fervientemente, con un corazón puro. Hay una unidad de designio, un interés común en los objetos de su búsqueda que establece las bases para la amistad mutua.

La gloria de Dios es el gran objetivo que ordena sus más altos afectos y que necesariamente hace el interés del todo el interés de cada parte, y el interés de cada parte el interés del todo. No hay intereses en conflicto; no hay pasiones produciendo un efecto discordante. En una causa común que tiene preeminencia sobre todo lo demás, los afectos del corazón santificado se reúnen en uno. El Señor Jesús ha dado un particular énfasis al deber del amor fraternal, constituyéndolo en la evidencia simple y decisiva de la verdadera piedad. Es por esta norma que sus discípulos se juzgan a sí mismos. «*Nosotros sabemos*», dice el apóstol, «*que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos*» (1ª Juan 3:14).

Este es también el criterio por el cual Él tendrá el juicio del mundo acerca de la sinceridad de la fe de ellos y la verdad y divinidad de Su Evangelio. «*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros*» (Juan 13:35). En esa oración memorable antes de Su muerte, Él ora también por sus discípulos, «*para que todos sean uno; como*

No es extraño que ellos se amen unos a otros con sinceridad y a menudo fervientemente, con un corazón puro. Hay una unidad de designio, un interés común en los objetos de su búsqueda que establece las bases para la amistad mutua.

*tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste*» (Juan 17:21).

Teniendo esta norma a la vista, ¿no puede determinar cada hombre si él es un hijo de Dios? El amor de los hombres justos no es ninguno de los afectos naturales de la mente carnal. Este frío y corrompido suelo no soporta tal fruto celestial. El afecto que los cristianos brindan unos a otros como cristianos es la descendencia de mundos más luminosos. Es un principio del nacimiento celestial. El amor es de Dios, y todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios (1ª Juan 4:7).

No sería difícil distinguir esta gracia cristiana de un mero afecto natural o una atadura sectaria. Un padre puede amar a su hijo, y un hijo a su padre; un marido puede amar a su



esposa y una esposa a su marido; y puede existir mucho y recíproco afecto entre un hombre y otro; aunque la fe personal de aquel ser amado no constituya ninguna de las razones de este afecto. Las personas pueden haber sido educadas para estimar y respetar a los hombres piadosos aunque este sentimiento respetuoso esté muy por debajo del amor de aquellos que profesan la fe cristiana. Los hombres pueden amar a los cristianos meramente porque ellos imaginan que los cristianos los aman. Esto, como cualquier otro afecto que es completamente egoísta, es indigno del nombre de cristiano. Ellos pueden amar a cristianos particulares porque ellos son de su misma denominación y se empapan de sus sentimientos. Esto tampoco es mejor que aquella amistad del mundo que es enemistad con Dios.

La pregunta obvia es: ¿Ama usted a los hijos de Dios porque ellos son hijos de Dios? ¿Porque usted descubre en ellos la amabilidad de esta fe que es totalmente encantadora? ¿Los ama usted no sólo porque ellos lo

aman o le han hecho favores; no porque ellos son de su clase, sino porque ellos llevan la imagen de su Padre celestial? ¿Los ama usted porque ellos aman a Dios, por su abnegación, su utilidad en el mundo, su ejemplo irreprochable, su fidelidad y su amor al deber? ¿Los ama usted cuando ellos lo reprueban, y cuando el ejemplo de ellos le condena? ¿Y los ama en proporción a la medida de esas excelencias que ellos poseen? ¿Siente usted un interés en ellos y por ellos? ¿Puede usted sobrellevarlos o puede abstenerse de ellos? ¿Puede usted olvidar sus debilidades, o se regocija en magnificarlas? ¿Puede usted lanzar el manto de la caridad sobre sus pecados y puede orar por ellos, y mirar por encima de ellos, y tener compasión, y aún amarlos? ¿Y puede usted sentir así y actuar así hacia el más pobre y más despreciado de la manada, sólo porque él es un cristiano? En ese caso, aquí está su estímulo: «*Todo aquel que ama, es nacido de Dios*» (1ª Juan 4:7).

*Autor puritano, de nombre desconocido.  
Traducido de <http://gracegems.org>*

\* \* \*

## Se pone el sol

Juan, obispo de Alejandría, había tenido una disputa con Nicetas, hombre principal en la ciudad. Juan defendía la causa de los pobres y Nicetas, sus propios intereses. Se dijeron palabras duras y ambos se separaron más enemistados que antes. Cuando Nicetas hubo partido, Juan empezó a reflexionar: 'Aunque la causa es buena, ¿puede el Señor haberse agradado del modo como la he defendido?'

Por lo tanto, envió un amigo a Nicetas con este mensaje: "Hermano, el sol está poniéndose".

Nicetas quedó conmovido; sus ojos se llenaron de lágrimas. Corrió a la casa del obispo y, abrazándolo, sellaron la disputa con amor.



Semblanza de Casiodoro de Reina, principal traductor de la Biblia conocida como Reina-Valera, un inestimable monumento espiritual de la lengua española.

# Traductor de la Verdad

**S**u nombre es ampliamente conocido en el mundo cristiano de habla hispana – aunque no tanto su historia. Asociado a la Biblia de

mayor prestigio y difusión, muchos le han llegado a atribuir a *su* versión de la Biblia el carácter de «inspirada».<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Muchas anécdotas corren al respecto, pero para el caso baste una muestra. En un taller de ciencias bíblicas organizado por las Sociedades Bíblicas Unidas en un país latinoamericano, después de una disertación sobre las diversas traducciones castellanas de la Biblia, uno de los par-

ticipantes afirmó tajantemente, y en público, que «si la Reina-Valera había sido buena para San Pablo también lo es para nosotros», dando a entender que no era necesario procurar nuevas traducciones de la Biblia. Algo similar ocurre con la versión King James, en inglés.

Casiodoro de Reina y su adláter Cipriano de Valera – en la versión de su Biblia tal como es conocida hoy –, forman la dupla más conocida de nombres casi sagrados para el pueblo hispanohablante evangélico.

Más allá de su condición de traductor de la Biblia, Casiodoro de Reina representa la suerte y destino de muchos cristianos de su época. Persecuciones, difamaciones, estrecheces económicas, incomprendiones de sus propios hermanos, formaron parte de la senda que hubo de seguir el hombre que, sin saberlo, habría de bendecir a tantos en la posteridad.

Por detrás de la traducción de la Biblia que hoy tanto disfrutamos, hay una vida ofrecida a Dios en el altar de los holocaustos.

### Un fraile disidente

Casiodoro de Reina (o Reyna, en español antiguo), nació en Montemolín, Badajoz, España, hacia 1520, tan sólo un año después que Lutero clavara sus 95 tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg.

Luego de estudiar en la universidad, ingresó en el monasterio jerónimo de San Isidoro del Campo en Sevilla; el cual, hacia esa fecha se había transformado en un foco de «luteranismo», hasta el punto de atraer sobre sí la atención de la Inquisición.

El Nuevo Testamento de Juan Pérez de Pineda y otras obras protestantes, traídas de contrabando por el valeroso Julianillo Hernández, eran el alimento cotidiano de los frailes de aquel convento.

De hecho, Casiodoro se había transformado en el guía espiritual de

aquel lugar, e incluso del grupo seglar simpatizante de las doctrinas de la Reforma en la ciudad de Sevilla. Pero ante la represión desatada, Casiodoro y otros compañeros, entre los que estará Cipriano de Valera, huyen a Ginebra en 1557.

De todos los frailes de San Isidoro del Campo que huyeron de Sevilla, y se dirigieron a Ginebra, fue Casiodoro de Reina el único que no tuvo que hacer estudios suplementarios de teología bajo Théodore de Bèze en Lausanne, y también el único a quien los Inquisidores sevillanos en el Auto de Fe del 23 abril de 1562 dieron el honorable título de ‘heresiarca’, es decir, maestro de herejes.

Según testimonio de los mismos inquisidores, Casiodoro había propagado con mucho éxito la doctrina evangélica entre los seglares de Sevilla. Incluso un documento de la inquisición señalaba que un Fray Casiodoro era el responsable de la súbita conversión al luteranismo de todos los monjes de San Isidoro.

Casiodoro mismo, en su libro *Sanctae Inquisitionis Hispanicae Artes*, afirma que solamente fueron dos frailes de San Isidoro los que dieron inicio a este asunto, con el resultado de que en pocos meses casi todos los frailes del convento, o se habían convertido, o al menos simpatizaban con ellos.

Uno de estos iniciadores fue naturalmente el propio Casiodoro, quien por modestia o cautela silencia su nombre, siendo él mismo el verdadero autor de este primer gran libro contra la Inquisición publicado en Heidelberg en 1567 bajo el seudónimo de Reginaldus Gonsalvius Montanus.

## Permanencia en Ginebra

Cuando Casiodoro llegó a Ginebra, forjó el plan de traducir la Biblia completa al español. Sobre sus planes debió hablar con Juan Pérez de Pineda, quien había basado su Nuevo Testamento en la traducción de Francisco de Enzinas, publicada en 1543.

A estos mismos planes aludió Casiodoro seguramente en uno de sus encuentros con Calvino, quien no dejaría de recordarle cómo Enzinas le había solicitado, cinco años atrás, intervenir personalmente para asegurar el financiamiento final de su propia versión de la Biblia en español.

Calvino aceptó colaborar en tal empresa, pero lo que Calvino no sabía era que la traducción de Enzinas no estaba hecha a partir de los textos originales, sino de la versión latina de Sebastian Castellion, apóstol de la tolerancia religiosa, amigo íntimo de Enzinas y el hombre más odiado por Calvino y los calvinistas.

La excelente versión en latín clásico de Castellion, que fascinó, además de a Enzinas, también a Fadrique Furió Cerol –primer adalid español de la difusión de la Biblia en idioma vulgar–, debió gustar tanto a Casiodoro, que éste se decidió, a despecho de Juan Pérez, de Cipriano de Valera, y de otros españoles sumisos a Calvino, a escribir una carta a Castellion.

Casiodoro se hizo así sospechoso a los ultraortodoxos calvinistas de Ginebra, por sostener, además, que también a los anabaptistas se les debía considerar como hermanos, por propagar entre los refugiados españoles el libro de Castellion sobre

‘que no se debían quemar los herejes’, y por decir que Miguel Servet había sido quemado injustamente en Ginebra. Sus enemigos reprocharon a Casiodoro que ‘cada vez que él paseaba delante del lugar de la hoguera de Servet, se le saltaban las lágrimas’. Y cuando se enteraron más tarde de que Casiodoro se marchaba a Inglaterra para fundar allí una nueva comunidad cristiana, no tardaron en ponerle el calificativo del ‘Moisés de los españoles’, pues logró llevarse consigo a no pocos de sus compatriotas.

Así llegó Casiodoro a tornarse abominable para los ginebrinos, y Ginebra abominable para Casiodoro. En efecto, lo que Casiodoro vio en Ginebra no fue de su agrado: en 1553 se había ejecutado a Miguel Servet y el tratamiento dado a los disidentes era muy controvertido. Reina se oponía a la ejecución de herejes –reales o supuestos– por considerarla una afrenta al testimonio de Cristo. Tradujo secretamente el libro de Sebastián Castellion «Sobre los herejes», *De hereticis an sint persequendi*, que condena las ejecuciones por razones de conciencia y documenta el rechazo original del cristianismo a semejante práctica.

Aunque Casiodoro de Reina fue firmemente trinitario y, por tanto, no compartía las creencias unitarias a causa de las cuales fue quemado Servet, no podía aceptar que se ejecutase a alguien por sus creencias. Entró en tal contradicción con Juan Calvino y la rigidez imperante, que le hizo decir que «Ginebra se ha convertido en una nueva Roma».

"Exceptuando el tiempo que me tomó viajar de un lado a otro por la persecución desatada por la Inquisición y otro tiempo que estuve enfermo, no se me cayó la pluma de la mano durante nueve años enteros".

### **Errando como proscrito**

En tal encrucijada, Casiodoro se fue a Londres a finales de 1558. Allí tuvo la alegría de recuperar a sus parientes más cercanos – entre ellos su padre y su madre – que habían podido escapar de la Inquisición española. Casiodoro organiza allí una Iglesia para hispanohablantes, aceptando también como miembros a italianos y a holandeses caídos en desgracia en sus iglesias respectivas.

Al principio se reunían tres veces por semana en una casa que les facilitó el obispo de Londres, y más tarde, en la iglesia Santa María de Hargs, que gentilmente les concedió la propia reina Isabel I. Por este tiempo, Casiodoro contrae matrimonio.

En enero de 1560, redacta la *'Confesión de fe hecha por ciertos fieles españoles, que huyendo de los abusos de la iglesia Romana y la crueldad de la Inquisición d'España hizieron a la Iglesia de los fieles para ser en ella recibidos por hermanos en Christo'*. Y desde entonces no deja de trabajar en la traducción de los libros sagrados que pensaba llevar a buen término en un tiempo razonable.

Esa era su pretensión. Pero no contaba con las acechanzas provenientes de dos grupos, que aunque totalmente opuestos en sus intereses,

se hallaron unánimes en la voluntad de impedir la labor del traductor de la Biblia.

Por una parte, los inquisidores, quienes lograron infiltrar un agente provocador en la naciente iglesia – nada menos que Gaspar Zapata, el asistente de Casiodoro en el trabajo de traducción –, e hicieron chantaje o promesas a algunos miembros débiles, dispuestos a denunciar a su propio pastor ante las autoridades inglesas del crimen nefando de sodomía.

Y por otra parte, los celosos calvinistas de las iglesias francesa y flamenca de Londres, quienes guiados por su extrema desconfianza y antipatía por Casiodoro, no hacían sino escudriñar los textos traducidos, todavía incompletos, buscar herejías por todas partes, y denunciarlas inmediatamente a Ginebra, llegando al extremo de apoyar ciegamente el doble juego montado a todas vistas por el embajador de España en Londres, y por agentes de la Inquisición.

El resultado de esta doble conjura fue la huida precipitada de Casiodoro de Reina a Amberes, en enero de 1564, y la inmediata dispersión de la comunidad española de Londres.

Por fortuna, Casiodoro pudo poner a salvo los manuscritos, que le fueron enviados semanas después a

Amberes por el viejo prior de San Isidro, Francisco de Farías, o por algún otro ex- fraile de toda su confianza. En Amberes pasó enormes dificultades económicas para poder continuar con la traducción de la Biblia.

Fue entonces cuando el Rey Felipe II puso precio a la cabeza del fugitivo, como se lee en una carta del gobernador de Amberes a la regente de los Países Bajos: 'Su Majestad ha gastado grandes sumas de dineros por hallar y descubrir al dicho Casiodoro, para poderle detener, si por ventura se encontrase en las calles o en cualquier otro lugar, prometiendo una suma de dinero a quien le descubriese'.

Acechado en todas partes por los esbirros de la Inquisición, y sospechoso de herejía, o de peores cosas, aún por sus hermanos de fe, Casiodoro erró durante más de tres años entre Francfort, Heidelberg, el sur de Francia, Basilea, y Estrasburgo, buscando un lugar donde establecerse como ministro de la iglesia, o como simple artesano, para poder dar así término a su traducción.

En aquella época, él escribe: "Exceptuando el tiempo que me tomó viajar de un lado a otro por la persecución desatada por la Inquisición y otro tiempo que estuve enfermo, no se me cayó la pluma de la mano durante nueve años enteros".

En 1567 y 1568 le encontramos de nuevo ocasionalmente en Basilea, en casa del banquero calvinista Marcos Pérez, quien ya había protegido a Casiodoro en Amberes, y quien ahora continuó defendiéndole contra las acusaciones de sus correligionarios,

apoyando finalmente con los costos de impresión de la Biblia. Basilea era a la sazón el centro de la tipografía reformada.

### **La impresión de la Biblia**

Allí trabó contacto con el tipógrafo Juan Oporino, quien se comprometió a imprimir 2.600 Biblias, tras un anticipo de 500 florines que Casiodoro había entregado a cuenta de la impresión – dinero que los refugiados españoles de Francfort habían reunido para tal efecto.

Aunque Casiodoro residía habitualmente en Basilea, solía hacer viajes a Estrasburgo, donde había dejado a su mujer. De vuelta de una de estas expediciones, cayó gravemente enfermo; estuvo cinco semanas en cama, y al convalecer supo que Juan Oporino había muerto.

Recuperar los 500 florines entregados como adelanto era una difícil empresa, porque Oporino había muerto agobiado de deudas, y no bastaban sus bienes para cubrirlas. Casiodoro acudió a sus amigos de Francfort, que giraron el dinero suficiente para continuar la impresión. No pudo ir a recogerlo él mismo por lo débil de su salud y lo riguroso del invierno de 1568, y encargó esta diligencia a sus íntimos amigos Conrado Hubert y Juan Sturm.

Los enemigos españoles de Casiodoro, que habían decidido reimprimir en París el Nuevo Testamento de Juan Pérez, con todas las notas marginales de la Biblia francesa de Ginebra (Geneva Notes), comenzaron a exigir para su proyecto una parte de los dineros del fondo de los refugia-

dos españoles. A este conflicto puso inesperadamente fin el embajador español Don Francés de Ávila, quien teniendo noticia del proyecto, hizo detener provisoriamente en el verano de 1568 al impresor de París. Los cuadernos ya impresos de este Nuevo Testamento, cayeron en manos del embajador, que se apresuró a enviárselos al rey Felipe II como el más estimado trofeo.

Menos éxito tuvieron el rey y sus agentes para impedir el proyecto de Basilea, quizá por no estar informados suficientemente sobre el tiempo y lugar donde Casiodoro estaba imprimiendo su Biblia. Quizá fue el mismo Casiodoro quien indirectamente les había puesto sobre una pista falsa al escribir a Théodore de Bèze, en abril de 1567, que estaba dispuesto a someter a su control el texto bíblico antes de la impresión, que podría muy bien ser efectuada en la imprenta de Jean Crespin en Ginebra. Naturalmente que Casiodoro con este acto de sumisión no pretendía sino obtener de los ministros ginebrinos su reconocimiento como ministro, no pensando en ningún momento en poner su traducción en manos de sus contradictores, y menos de hacerla imprimir en Ginebra.

Pero la noticia debió llegar a oídos de algún espía de la Inquisición, el cual se apresuraría a transmitirla a Madrid. En todo caso, ya en el verano de 1568 la Suprema ordenó a los inquisidores de los puertos de la península, a estar bien sobre aviso sobre los libros que entrarán, pues 'Casiodoro ha impreso en Ginebra la Biblia en lengua española'. La respues-

ta del Tribunal de Granada no se hizo esperar: 'Después de muchos controles podemos asegurar a vuestras Excelencias que en este reino [de Granada] no ha entrado ni un solo ejemplar de la Biblia de Casiodoro'. Bien lo podían decir, pues por esa fecha (2 de julio), la Biblia de Casiodoro no se había comenzado a imprimir, pues la muerte de Oporino había ocasionado un ulterior retraso.

Una nueva intervención de Marcos Pérez, prestando a Casiodoro a fondo perdido la suma de 300 florines (equivalente al sueldo de 3 años de un profesor de universidad), sirvió para cerrar un nuevo contrato con el impresor Thomas Guarin, quien imprimió finalmente los 2.600 ejemplares. La impresión tuvo lugar en los talleres del mismo Guarin y no, como se ha sostenido, en la pequeña imprenta de Samuel Apiario, de la que entonces no salían sino libros de pequeño formato y texto limitado.

Pero la impresión no estuvo exenta de nuevas dificultades. La salud de Casiodoro era débil; sentía vehementes dolores de cabeza y continuas fiebres. Cuando se comenzó la impresión de su Biblia, la traducción de Casiodoro no estaba ni mucho menos terminada, sobre todo la del Nuevo Testamento, y a medida que avanzaba el trabajo de las prensas, el interés se vio cada vez más apremiado por el tiempo. Hasta mayo de 1569 la impresión no había llegado a los Hechos de los Apóstoles, y faltaba por traducir desde la segunda Epístola a los Corintios hasta el fin.

Las esperanzas que Casiodoro tenía de utilizar todavía la revisión del

Nuevo Testamento de Juan Pérez que se imprimía en París, se vieron frustradas en 1568 por la intervención del embajador español arriba mencionada. Sólo le quedaban, pues, la versión de Enzinas, y las cartas paulinas traducidas por Valdés, de donde Casiodoro a veces incorporó literalmente frases o expresiones en su propio texto, o a veces las indicó solamente al margen como 'otras variantes'.

Al llegar al Apocalipsis, la labor del impresor había casi ya alcanzado a la del traductor, y a Casiodoro no quedó otro remedio que servirse a manos llenas del correspondiente texto de Enzinas, contentándose meramente con una rápida revisión. Esto no significa un menoscabo de la labor de Casiodoro, pues como monumento de alta piedad y erudición, o como modelo de precisión y propiedad de la lengua española, tanto valen la exquisita y elegante prosa de Enzinas, como la ligera y brillante de Casiodoro.

A las dificultades anteriores, se sumaba el que se encontraba sin dinero; necesitaba por lo menos 250 florines para acabar el libro, y no había cobrado ni un céntimo de la herencia de Oporino, a pesar de las reclamaciones que hizo al Senado de Basilea.

Pese a todo, un mes después, el 14 de junio, dio a sus amigos la buena noticia de haber recibido el último pliego de la Biblia: '*postremum folium totius texti biblici tam Veteris quam Novi Testamenti*'; y les pregunta si convendría dedicarla a la reina de Inglaterra. Juan Sturm debía escribir la dedicatoria latina, y así lo hizo; pero fi-

nalmente prefirió encabezarla a los príncipes de Europa y especialmente a los del Sacro Imperio Romano.

A Casiodoro debió gustarle enormemente la simbólica estampa con el oso que Apiario ya no utilizaba como marca tipográfica desde mucho tiempo atrás, y, o le compró, o le pidió prestado el susodicho *clisé* para ilustrar la portada de la que después sería llamada *Biblia del Oso*. En todo caso, el mismo Casiodoro confirmó en su dedicatoria autógrafa del ejemplar regalado a la Universidad de Basilea, que la impresión había sido efectuada en la tipografía de Guarin. Además, en el catálogo o cartel de ventas que Guarin imprimió para la feria de libros de Francfort de 1578, figura la Biblia de Casiodoro: 'Biblia in Hispanicam linguam traducta'.

El 6 de agosto, Casiodoro envía a Estrasburgo, por medio de Bartolomé Versachio, cuatro grandes tonejos de Biblias para que Huber los recoja con el objeto que él sabe; sin duda, para introducirlos en Flandes, y desde allí en España.

Por razones obvias de cautela para su difusión en tierras católicas – a fin de prevenir la inevitable prohibición inmediata por parte de la Inquisición – Casiodoro hace pasar su Biblia como obra católica, respetando el orden de los libros bíblicos según la Vulgata, cuyo Canon había sido recientemente confirmado por el concilio de Trento, y omitiendo el nombre del traductor y el lugar de impresión.

Por eso, sólo un año y medio más tarde, el 19 de enero de 1571, el Consejo Supremo de la Inquisición se enteró de que 'la Biblia en romance' se



había impreso en Basilea, y ordenó la recogida de todos los ejemplares que se descubrieran. Diez años después, en 1581, el titular del obispado de Basilea, Blarer von Wartensee, denunciaba al cardenal Carlo Borromeo que en Basilea se habían impreso con fecha de 1569 unos 1600 ejemplares de la Biblia en español, y que 1400 de ellos acababan de ser enviados de Francfort a Amberes.

En Amberes finalmente, se cambiaron las portadas de muchos de estos ejemplares por el frontispicio del célebre Diccionario de Ambrogio (o Ambrosio de) Calepino (1435-1511), a fin de poderlos mejor difundir en España. Esta estratagema no funcionó siempre, como demuestra el caso de un envío descubierto por la Inquisición en 1585, que dio lugar a un nuevo aviso a los tribunales de provincia: 'Biblias en español, cubiertas de ojas del Calepino, se prohíven'. Otros muchos ejemplares quedaron durante decenios depositados en manos de los miembros de la familia de Casiodoro en Francfort, quienes hicieron 'refrescar' periódicamente los ejemplares no vendidos, actualizando las portadas. Esto explica que existan ejemplares con el falso pie de imprenta 'Francfort 1602', Francfort 1603' o 'Francfort 1622'.

La Biblia de Reina no fue la primera versión completa de las Sagradas Escrituras en español. Existía la versión de Alfonso X el Sabio de 1260, pero ésta tenía ya entonces un valor meramente histórico. Los judíos de Ferrara habían editado todo el Antiguo Testamento en castellano en 1553, pero esa era una versión de di-

ficil lenguaje, por ser demasiado literal. Y, como se ha dicho, el Nuevo Testamento ya había sido vertido al español por Francisco de Enzinas y por Juan Pérez de Pineda con anterioridad a que lo hiciera Reina.

Pero la versión de Casiodoro de Reina es la primera traducción de la Biblia al castellano a partir del hebreo y del griego, completada tras doce años de arduo trabajo.

### **Cipriano de Valera**

La Biblia de Cipriano de Valera, publicada 33 años después, en 1602, en realidad una edición sólo levemente corregida de la traducción de Reina, tal como se reconoce en las versiones contemporáneas Reina-Valera, a la cual, sin embargo, han suprimido los libros deuterocanónicos traducidos por Reina y colocados como apéndices en la edición de Valera, a la manera de la Biblia de Lutero.

Lo que Valera pretendía, con su nueva edición de 1602, era, no sólo suplir la falta de ejemplares, reimprimiendo la 'translacion' (traducción) que su antiguo maestro Casiodoro había llevado a buen término, sino que su verdadero intento más o menos consciente era acabar de una vez por todas con el hecho, vergonzoso a los ojos de algunos estrechos calvinistas españoles, de tener que servirse de una Biblia que tanto en el orden de los libros como en las anotaciones teológicas marginales no correspondía exactamente a las Biblias oficiales de Ginebra.

Al salir la Biblia de Casiodoro, los pastores de Ginebra la examinaron

minuciosamente. Y cierto es también que, no obstante 'la sinistra opinione' que dicen seguir teniendo de Casiodoro, no encontraron absolutamente nada que reprochar a la edición, sino un insignificante error tipográfico en Génesis 1:27 ('macho hembra los crió'). También él se dio pronto cuenta del 'gazapo', haciendo imprimir una pegatina con las palabras 'y hembra', que el mismo insertó en la correspondiente línea de un gran número de ejemplares. De las verdaderas 'herejías' exegéticas, que Casiodoro introdujo ingeniosamente en los epígrafes de muchos capítulos de su Biblia, ni se enteraron los pastores de Ginebra, ni tampoco Cipriano de Valera, pues los dejó intactos en su revisión.

No obstante esta aprobación tácita de la versión de Casiodoro por los pastores de Ginebra, Valera se puso hacia 1580 en Londres, y por propia cuenta, a revisar la Biblia de Casiodoro, quien por entonces le era doblemente sospechoso: por sus 'servetismos' pasados, y por su oficio presente de pastor de la iglesia luterana. Pero para evitar la acusación de comportarse como un plagiaro, Valera esperó hasta la muerte de Casiodoro, acaecida en Francfort el 15 de marzo de 1594, para publicar en Londres en 1596 una 'propia' edición del Nuevo Testamento. Esta edición de Valera no parece haber tenido mucha difusión en el continente, pues tres años más tarde, con ocasión de la edición de Elias Hutter del *Nuevo Testamento en doze lenguas*, Nuremberg 1599-1600, el texto allí impreso no es el de Valera, sino el de la Biblia de Casiodoro.

La diferencia no se hubiera en

realidad hecho mucho notar, pues la labor de Valera en su edición del Nuevo Testamento no había consistido en mucho más que en quitar o añadir notas marginales, alterar de vez en cuando el texto, y omitir del todo el nombre del difunto traductor. Un tal silencio, naturalmente, Valera no lo pudo mantener del todo en su edición de la Biblia completa, impresa en Amsterdam en 1602, y es por esto que en el largo prefacio, al verdadero traductor Casiodoro vienen dedicadas unas pocas líneas, no carentes de reticencia, mientras que el nombre del revisor, Cipriano de Valera, figura en grandes letras en medio de la portada.

Pero también en esta 'revisión', como era de esperar, la labor propia de Valera consistió sobre todo en acomodar el orden de los libros al canon reformista (que es en realidad el canon hebreo-cristiano), y en quitar o añadir notas marginales, siguiendo especialmente las notas de las Biblias de Ginebra. Las alteraciones del texto, que Valera presume de haber efectuado 'algunas veces', no significan siempre mejoría, y lo mismo se puede decir de su escrupulosa eliminación de expresiones como 'por ventura', que Valera borra, como él mismo escribe, 'por saber a gentilidad'. Tales alteraciones no superan, en todo caso, el 1% del texto.

Así pues, es de justicia subrayar que el mérito mayor de la Biblia Reina-Valera es de Casiodoro de Reina, quien, contra viento y marea, aun pese a la oposición de muchos de sus propios hermanos, sacó adelante una traducción que ningún otro cristiano

español de la segunda mitad del siglo XVI hubiera sido capaz de hacer.

### **El comerciante de sedas**

Habiendo concluido su gran obra en Basilea, salió Casiodoro de esta ciudad y se dirigió a Francfort, Alemania, donde se le confiere el título de ciudadano ilustre. Desde allí fue a Amberes, Bélgica, para encabezar en 1579 la congregación de los franceses que se habían adherido a la Confesión de Augsburgo, iglesia que reorganizó y en la que desplegó una gran actividad.

Cuando Amberes cayó en manos de Alejandro Farnesio (español opositor de los emancipados de Roma) en agosto de 1585, dejó esta ciudad y volvió a Francfort, donde su figura fue muy respetada entre los cristianos que habían emigrado a Holanda, sosteniéndose por su propio trabajo con un comercio de sedas.

Algún tiempo después, en 1593, teniendo más de setenta años, fue elegido pastor auxiliar en la iglesia de Francfort. Todavía ocho meses pudo ejercer su ministerio, hasta que durmió en el Señor el 15 de marzo de 1594. Su hijo Marcos fue, dos años más tarde, elegido sucesor de su padre.

La Inquisición lo había quemado en efigie en el 'auto de fe' celebrado en Sevilla en 1562, y sus escritos fue-

ron puestos en el Índice de Libros Prohibidos.

La versión de Reina-Valera es hasta hoy la más usada por los cristianos de habla hispana. Ha sido durante siglos la única traducción en español asequible, y fue reconocida aún por la Iglesia Católica, como superior a las dos versiones suyas, la versión de Scío (1793), y la editada por Torres Amat (1825, traducción de José Miguel Petisco), ambas más tardías y únicas hasta tiempos muy recientes.<sup>2</sup>

Cuando sus enemigos aludían al abuso que se podía cometer por el mal uso de las Escrituras en lengua vernácula, Casiodoro replicaba que sería como si «el rey o el príncipe, que porque ay muchos que usan mal del pan, del agua o del vino, del fuego, de la luz, y de las otras cosas necessarias a la vida humana, o las prohibiese del todo, o hiziese del estanco de ellas que no diessen si no muy caras, y con grande escasseza».

---

<sup>2</sup> El filólogo ultra católico Marcelino Menéndez y Pelayo dice al respecto: «Como hecha en el mejor tiempo de la lengua castellana, excede mucho la versión de Casiodoro a la moderna de Torres Amat y a la desdichadísima del P. Scío». Aunque tampoco han faltado los detractores, como un tal fray Martín Sarmiento OSB, quien en su Catálogo de Libros Curiosos no tuvo reparo en escribir: '«Hay una versión castellana de toda la Biblia, que para maldita la cosa se necesita», refiriéndose a la versión de Casiodoro de Reina.

\* \* \*

### **Mentira**

D.L. Moody solía ser muy franco con quienes se acercaban a consultarle. Cierta vez, a una señora que admitía que daba muy libre curso a su imaginación en sus afirmaciones, dijo: «Señora, su deber es dejar de mentir».

*Citado en Dwight L. Moody, Arboleda, de E. Lund.*

# Amós

A. T. Pierson

**Palabra clave: Castigo**

**Versículo clave 4:12**

A semejanza de su contemporáneo Oseas, Amós escribe para Israel, y denuncia los mismos males, preanunciando que serían conquistados por un enemigo extranjero como castigo por sus pecados. El profeta comienza con amenazas contra las naciones gentiles que los rodeaban, pero en eso no había ninguna esperanza definitiva para Israel. Entretanto, la nación recibe una promesa de nueva liberación y prosperidad bajo la casa de David.



Joel se dirige a Judá sin hacer ninguna referencia a Israel o a las prácticas idolátricas.

Amós, aun siendo un profeta para Israel, era nativo de Judá y un pastor de Tecoá. Su ministerio se desarrolló en Betel.

## DIVISIONES:

- 1) Amós 1-2: Profecías contra los sirios, filisteos, fenicios, edomitas, amonitas, moabitas, etc.
- 2) Amós 3-6: Profecías contra Israel.
- 3) Amós 7-9: Visiones de consolación y condenación que cubren el periodo anterior, y del reinado del Mesías.

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico, con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.



# Símbolos y tipos del Antiguo Testamento (12)

A. B. Simpson

*El nombre de Abraham, o la confesión de la fe*

**E**l pacto no sólo tiene que ser sellado, sino también puesto en vigor y activado. La fe de Abraham no sólo tiene que ser confirmada por el sello de Dios, sino que también tiene que «reconocer que Dios es fiel». Cuando Dios se com-

promete en una promesa, espera que nosotros hagamos lo mismo sin reservas, y por ello Abraham pronto tuvo que demostrar su confianza mediante una confesión de fe franca e inequívoca. La oportunidad la proporcionaron circunstancias notables y significativas. Dios le requirió que adoptara un nuevo nombre, una nueva forma

ligeramente modificada del anterior, pero con un significado bien distinto. El nombre *Abram* significa padre poderoso, pero Dios le dio el nombre *Abraham*, que significa padre de una multitud. El primero podía reclamarlo, sin que tuviera que considerarse impropio, pero, al asumir el otro implicaba la admisión y confirmación de sus futuras esperanzas y expectativas. Y cuando recordamos que esto ocurrió en una coyuntura de su vida en que su edad excluía la probabilidad natural incluso de aquello que requería, empezamos a ver cuán real tiene que haber sido la prueba. Era un hombre anciano, y su cuerpo ya había muerto. La esperanza de engendrar un hijo era contraria al sentido común, y con todo, la adopción del nuevo nombre tenía que ser conocida por todos sus amigos y familiares, por necesidad, y por tanto Abraham había de explicar y proclamar sus expectativas no razonables. Para uno que poseía la dignidad e influencia que tenía Abram entre su familia y seguidores, esto tenía que haber sido algo difícil de hacer, que le ponía a prueba, y esta prueba se hacía más difícil cuando iba siendo prorrogada por medio de una temporada de espera al parecer infructuosa. Pero la fe de Abraham no disminuyó durante toda la prueba. No sólo declaró su confianza en el cumplimiento por parte de su Padre de la promesa, sino que empezó a obrar en conformidad con la misma como si ya se hubiera cumplido, y de esta forma pasó a ser un testigo en el grado más alto de la fe: el principio que es, quizás, esencial a toda verdadera fe, que el apóstol

Melquisedec... Una figura humana misteriosa se cruzó en el camino, de Abraham durante unas horas, dejando una impresión tan vívida que ha permanecido como una visión profética de la venida del Mesías.

tol dice que es «llamar lo que no es como si ya fuera».

Esta es, realmente, la fe atribuida por Dios a sí mismo por el apóstol en Romanos 4: 17, y a la luz de este principio Él está obrando constantemente en relación con sucesos futuros, como si ya fueran reales. Así, su propio Hijo era considerado como inmolado desde la fundación del mundo. Así, somos reconocidos, incluso en nuestra vida terrenal, como sentados con Cristo en lugares celestiales e investidos ya de las dignidades y gloria de nuestra herencia futura. Esta es la fe que Dios requiere de su pueblo y que está dispuesto a darles; y realmente, no hay nada, excepto el mismo Espíritu de Cristo, dentro de nosotros que pueda capacitarnos para creer y obrar de esta forma. Preguntémosnos, otra vez, ¿de qué es que damos testimonio en nuestras vidas? ¿Hasta dónde nos hemos aventurado

bajo la simple palabra de Dios y considerado las cosas que no son como si ya fueran, no sólo en nuestros corazones, sino con todo el testimonio de nuestras vidas? ¿Hemos aceptado su perdón y lo hemos confesado? ¿Hemos recibido su gracia santificadora y reclamado nuestra herencia en la plenitud de Cristo? ¿Hemos, pues, tomado a Cristo para nuestras necesidades temporales y físicas y hemos emprendido la marcha sin esperar la evidencia confirmadora, sólo con su palabra simple y escueta? En los relatos de los antiguos santos de Dios se nos dice que eran testigos de fe. En el capítulo 11 de Hebreos resplandecen como estrellas –como constelaciones en el firmamento– del Antiguo Testamento. ¿Van a resplandecer igualmente nuestros nombres en los anales de esta dispensación? Estamos escribiendo nuestro historial cada día; que Dios nos ayude a inscribirlo con la punta de un diamante en la Roca, para siempre; y que lo registrado sea: «Creo en Dios», y «Sé en quién he creído, y estoy persuadido que es capaz de guardar mi depósito hasta aquel día».

#### *La visión de Abraham, o la prueba de fe*

Más tarde o más temprano, la prueba del sufrimiento tiene que seguir a toda promesa y profesión de fe. A Abraham le vino en un símbolo lleno de significado que se registra en el capítulo 15 de Génesis, la visión del horno humeante y la antorcha ardiente, que pasaba por entre los animales del sacrificio divididos, en la oscuridad de la noche y las profundas tinieblas que se habían arremol-

nado sobre su espíritu. Y lo mismo con nosotros, las promesas de Dios pueden ser seguidas por un ponerse el sol de la tierra en pruebas y tribulaciones, incluso en el horror y tinieblas que a veces caen sobre nuestro horizonte interior; y entonces, en medio de la oscuridad, viene un horno ardiente que escudriña el corazón con angustia y sufrimiento. Los hijos de la fe tienen que ser puestos a prueba en el mismo fuego, y cuanto más victoriosa es la fe y más glorioso el testigo, más ardiente ha de ser la llama, hasta que parezca que la vida y la fe han de ser las dos consumidas. Pero el oro es indestructible y la fe sobrevive y se abrillanta con esta prueba.

Había otra figura en la visión y era la antorcha ardiente que brillaba en la oscuridad, por encima del humo del horno. Esta es la presencia celestial que nunca nos abandona en la hora más oscura. Era, a su vez, un símbolo majestuoso de otra figura, mayor aún, que más tarde apareció a Israel, cuando ellos ya habían salido del horno humeante de Egipto, a saber, la columna de nube y de fuego, el tipo de la luz y la protección que el Espíritu Santo proporciona al corazón cansado que confía cuando pasa por el desierto. Fue en esta hora de tinieblas e ígnea visión, que Dios dio a Abraham la promesa más clara y precisa de su futura herencia, escribiendo a la luz vívida de las llamas del horno los mismos nombres de las naciones que iba a expulsar de la tierra a través de su descendencia y hablando de todo ello en tiempo perfecto, como si ya se hubiera realizado. ¿No

ocurre lo mismo con nosotros, que en la hora del sufrimiento más vivo Dios siempre nos ha hablado en sus palabras más grandes, y ha grabado al fuego en la visión con una precisión y claridad que la fe no puede olvidar nunca las promesas que El está ahora cumpliendo en nuestras vidas agradecidas? No temamos la oscuridad y el fuego, sino confiemos más por causa de aquello que viene a poner a prueba nuestra confianza El sufrimiento no sólo viene a quemar la escoria, sino que viene a grabar al fuego la promesa. No pensemos que sea extraña la prueba ardiente a que estamos sometidos; es más preciosa aún para el que la envía que el oro, que perece, y se hallará que ha redundado en «alabanza y honor y gloria a la venida de nuestro Señor Jesucristo».

#### *Melquisedec, o el verdadero objeto de nuestra fe*

Una figura humana misteriosa se cruzó en el camino, de Abraham durante unas horas, dejando una impresión tan vívida que ha permanecido como una visión profética de la venida del Mesías, tanto en los salmos como en el Nuevo Testamento. Esta figura es considerada por muchos como verdaderamente sobrehumana, y como nada menos que el mismo Cristo personal y real viviendo en la tierra antes de su advenimiento en forma humana, a fin de mostrar de algún modo a Abraham lo que su vida terrenal después representaría para el mundo, su carácter y obra de mediador. No podemos aceptar este punto de vista a menos de poseer evidencia más sólida que la que pode-

mos hallar en las Escrituras. Sería innecesario que Cristo tuviera que aparecer dos veces en la tierra en su personalidad real. Lo que creemos es que él apareció a Abraham en forma humana poco antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, pero se trataba indudablemente de una apariencia asumida. Melquisedec se nos muestra como un personaje humano real. Era el rey de Salem, la antigua Jerusalén; y era también un verdadero adorador y un sacerdote oficial del Dios Altísimo; probablemente como Job, que había sido preservado de la primitiva fe, que había pasado desde Noé sin corrupción, y Dios lo usó como un tipo especial del carácter oficial y la obra mediadora del futuro Mesías.

El apóstol declara que carecía de padre, era sin genealogía. Esto ha de significar que su árbol genealógico es misterioso y desconocido, y que se presenta en el curso del tiempo sin introducción, una figura vívida y pasajera que expresa en una breve mirada los aspectos que Dios quería revelarnos de su Hijo. Esto se expresa en el nombre, la posición y el oficio de Melquisedec.

Su nombre en hebreo significa «Rey de justicia»; su posición política era la de rey de Salem, que significa «paz»; y su carácter oficial era el de sacerdote. Así combina en su persona los dos cargos de sacerdote y rey, y las dos cualidades de justicia y paz.

Éstas son las cuatro ideas básicas en la obra y cargo de mediador de Cristo. Es nuestro Sacerdote y Rey, y nos trae su justicia y su paz. Como nuestro sacerdote, dirime para noso-



tros la cuestión del pecado y nos garantiza nuestra posición y privilegios con respecto a Dios; del mismo modo, nuestro rey, nos protege, somos sus súbditos, nos gobierna y nos guía y vence a nuestros enemigos y los suyos. Como nuestro verdadero Melquisedec, él reúne estos dos cargos en una persona, el de rey, cuya majestad podemos temer, es el sacerdote, cuyos sufrimientos e intercesión nos han salvado de nuestros pecados y nos han reconciliado a su favor. Él nos trae su justicia que nos justifica y santifica y pasa a ser para nosotros el Señor, nuestra justicia. Y él va a bendecir a su pueblo con su paz. Su sangre rociada pacifica la conciencia culpable. Su amor perdonador nos pone en paz con Dios. Su Espíritu manso alienta en nuestro corazón su reposo. Su seno nos ofrece descanso de todo cuidado y temor, y en la cámara interna de su presencia hallamos la paz que sobrepasa todo conocimiento. Todo esto representó Melquisedec a Abraham. Todo esto es Cristo para nosotros. ¿Hemos ya conocido y aceptado a Cristo como hizo el antiguo patriarca? ¿Nos hemos puesto a su disposición con nuestra adoración y sumisión? ¿Ha pasado a ser nuestro gran Sumo Sacerdote, nuestro Rey supremo y glorioso? ¿Nos ha cubierto

con su justicia, y ha pasado a ser nuestra santificación? ¿Y nos hemos postrado en el estrado de su trono y le hemos recibido como Príncipe de Paz y hallado que es verdad en nuestra feliz experiencia que lo dilatado de su imperio y la paz no tienen límite?

Éstos son algunos de los símbolos de la vida de Abraham. Al dejarlos, ¿nos dejan ellos, a su vez, en nuestro peregrinaje por una patria mejor que él ya ha alcanzado, y en el altar del sacrificio en que él lo halló todo al darlo todo? ¿Nos han traído la visión de nuestra descendencia, nos han sellado con el secreto de nuestra verdadera vida, la muerte del yo y la vida de resurrección de Cristo? ¿Y saldremos adelante, dando testimonio, como él, de nuestras promesas del pacto, incluso si ha de ser en el horno humeante, y en las tinieblas nocturnas de las pruebas más profundas de la vida? Y por encima de todas las otras lecciones, mayor que Abraham y que la fe de Abraham, ¿nos han llevado estos símbolos a nosotros mismos a los pies del Príncipe de Paz y del Rey de Justicia, como Autor y Consumador de nuestra fe, como Alfa y Omega de todas nuestras esperanzas y bendiciones?

*(Continuará)*

\* \* \*

## El valor de los periódicos

John Wesley decía que leía el periódico para ver la forma en que Dios gobernaba el mundo. "Cuando me canso de banalidades y verborrea, vuelvo a escuchar las voces de los profetas hebreos, y coloco la plomada de la filosofía de Habacuc sobre los disturbios que tienen lugar en cualquier parte del mundo en la hora presente".

*G. Campbell Morgan: Los triunfos de la fe.*



# Viendo a Cristo en su reino eterno (2)

Stephen Kaung

Lecturas: 2ª Pedro 1:1-11; 3:17, 18.

## Las promesas y el poder de Dios

**N**osotros no recibimos sólo un llamamiento, pues Dios, además de llamarnos, también nos dio preciosas y muy grandes promesas. Es él quien nos ha prometido, y con sus promesas podemos llegar a ser co-participantes de su naturaleza divina.

Al considerar atentamente las mayores promesas que nos fueron hechas por Dios, todas ellas son preciosas promesas que nos fueron dadas con un único propósito: hacernos partícipes de su naturaleza divina. *«...todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder».* Él nos ha dado vida

por medio de su divino poder, la vida de su Hijo unigénito. En esta vida reside todo poder que nos conduce a la piedad, o sea, que nos permite ser semejantes a Dios, tener en nosotros el carácter de Cristo, ser conformados a imagen de Cristo.

Siendo así, todo lo que es necesario nos es suplido: el llamamiento, las promesas y el poder divino. Él no nos dio sólo el llamamiento para después decirnos: 'Ahora que ustedes tienen el llamamiento, desarrollen ese llamamiento; el resto es con ustedes'. ¡No! De ninguna manera. Pues, ¿quién de entre nosotros está capacitado para obrar por sí mismo aquella vida para la cual fuimos llamados?

En primer lugar, él nos llamó para lo alto, tenemos una soberana vocación. En segundo lugar, nos dio sus promesas, para que nos apropiemos de ellas por la fe y, finalmente, puso a nuestra disposición su divino poder que nos capacita para entrar en todo aquello que él nos prometió. Ya nos fue concedido todo lo que necesitamos para heredar el reino.

### **Nuestra responsabilidad**

Hermanos, ¿percibimos ya esto? ¿Comprendemos ya que Dios hizo provisión para que tú y yo tengamos acceso al reino plenamente suplido? Siendo así, si él ya proveyó todo lo que necesitamos, entonces nuestra responsabilidad es apropiarnos de estas grandes y preciosas promesas y hacer uso de todo el poder divino, el cual está a disposición, para que des envolvamos plenamente nuestra salvación.

Nosotros tenemos una responsa-

bilidad. Nuestra responsabilidad es ser diligentes. El reino de Dios no es para los perezosos, sino para los diligentes. Si somos perezosos, permaneceremos como bebés en Cristo, no podremos heredar el reino, pues no habrá en nosotros compatibilidad con el reino. A fin de heredar el reino, es necesario que tú seas parte del reino.

El propio carácter del reino debe caracterizar tu vida; por ese motivo, el reino no es algo para los bebés en Cristo, sino para aquellos que ya son maduros en Cristo. Y a fin de transformarte en adulto en Cristo, es necesario que tú seas diligente.

«...vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo...» (2ª Pedro 1:5). No podemos darnos el lujo de quedarnos sentados, con los brazos cruzados, si es que esperamos ser llevados al cielo. Necesitamos dedicarnos y ser diligentes.

### **Las ocho columnas para el crecimiento espiritual**

«...añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor» (2ª Pedro 1:5-7).

En este versículo están descritas las ocho bases para el crecimiento espiritual – desde la fe al amor. Se inicia con la fe, la fe en nuestro Señor Jesús. Pero esa fe no lo es todo; algo necesita ser asociado, sumado a la fe. La palabra ‘añadir’, en este contexto, significa adicionar, acrecentar, pagar el precio para que algo sea realizado, dar con abundancia, suplir con mucho más que aquello que es exigido.

Tú tienes fe, tú crees en el Señor Jesús, pero a esa fe le es necesario añadir virtud, carácter. Es la misma cosa que escribió el apóstol Santiago. '¿Tú dices que tienes fe? Está bien; pero entonces muéstrame esa tu fe sin las obras, y yo, con las obras, te mostraré mi fe'. Eso significa que si tú posees una fe verdadera, entonces ella no es meramente algo abstracto, no es sólo una idea. La fe es algo concreto y operante; tiene obras como resultado. La fe produce inevitablemente carácter.

«... a la virtud, conocimiento». Esto significa que tú tienes discernimiento, entendimiento. Con el entendimiento, templanza y dominio propio, autocontrol. El dominio propio es, en verdad, dominio del espíritu. Y con el dominio del espíritu tú tienes la piedad, la semejanza de Dios. Asocia con eso el amor fraternal, la fraternidad. Tú amas a los hermanos no porque ellos sean bonitos o feos, los amas simplemente porque ellos son hermanos. Después de eso, tú descubres que, de acuerdo con 1ª Pedro 1:7, no basta con amar sólo a los hermanos; es necesario amar a todas las personas.

Dios proveyó todos los recursos para que podamos entrar en el reino, y nosotros debemos, haciendo uso de todas sus promesas y de su divino poder, empeñarnos con toda diligencia para que el carácter de Cristo sea formado en nosotros. A medida que el carácter de Cristo es formado en nosotros, nos tornamos en preparados y en armonía con la naturaleza del reino de Dios.

De esa forma, cuando tú llegues a

heredar el reino, no te sentirás mal, porque el reino ya estará en ti. Si el carácter del reino no estuviere en ti, aunque tú fueses colocado en el reino, te sentirías como un pez fuera del agua. Tú no te sentirías bien, porque tu carácter no estará en armonía con el carácter del reino.

Recuerdo una historia que ilustra bien este asunto. Cierta vez, unos hermanos decidieron hacer un paseo en barco, y acordaron encontrarse en el puerto. En el puerto, sin embargo, había dos barcos. Uno de ellos estaba lleno de hermanos, los cuales cantaban himnos, adoraban al Señor y compartían unos con otros. En el otro, un barco de turismo, había personas no convertidas, que se estaban divirtiendo y tocando música popular. Por desgracia, uno de los hermanos abordó la embarcación equivocada, y después de algunos minutos descubrió que debería haber subido al otro barco.

Hermanos, este principio se aplica a nosotros. Si tú entras en el barco errado, no te sentirás bien. Por esta razón, para poder heredar el reino de los cielos, es necesario que tú tengas el carácter del reino formado en ti. Entonces, ¿qué debes hacer a fin de que el carácter de Dios sea formado en ti? ¿Cuál es tu parte? Es sencillo: tú debes ser diligente. Esa es tu responsabilidad, y eso es todo.

Tú debes apropiarte de las promesas de Dios con toda diligencia, y permitir que su divino poder transforme las promesas de Dios realidad en tu vida. Es Dios quien opera en ti por medio de su gracia. Pero, aunque sea gracia, tú debes diligentemente

recibir la gracia y obedecer. Tú debes cooperar diligentemente, y eso es todo lo que Dios espera de ti. Si así hacemos, no estaremos ociosos ni sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

### **Pleno conocimiento de Dios**

La palabra 'conocimiento' que aparece en 2ª Pedro 1:5-6 es la traducción de la palabra griega *epignosis*, y significa pleno conocimiento de Dios, un conocimiento personal. Tener el pleno conocimiento de Dios significa conocer su llamamiento, su divino poder y sus promesas. Si tú conoces todas estas cosas, entonces no estarás ocioso ni sin fruto. Si no tienes ese conocimiento, es porque estás ciego, viendo sólo lo que está cerca, olvidando la purificación de tus pecados de otro tiempo.

Damos gracias a Dios por haber sido purificados de nuestros antiguos pecados. Sin embargo, después de eso, si no somos diligentes, si no avanzamos partiendo de la fe hasta llegar al amor, entonces estamos ciegos, viendo sólo lo que es cercano. Hoy día hay un gran número de hermanos que espiritualmente sólo ven lo que está cerca. No obstante, el Señor está diciendo que debemos comprar colirio para ungir nuestros ojos (ver Apoc. 3:18).

Si tuviéremos las cosas mencionadas en 2ª Pedro 1:6-7, la palabra prosigue diciendo: *«Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección...»*.

Hermanos amados, el llamamiento es cierto, la elección ya está asegurada; pero la elección es algo que pre-

Si él ya proveyó todo lo que necesitamos, entonces nuestra responsabilidad es apropiarnos de estas grandes y preciosas promesas y hacer uso de todo el poder divino, para que des envolvamos plenamente nuestra salvación.

cisa ser confirmado. El Señor Jesús dice: *«Porque muchos son llamados, y pocos escogidos»* (Mat. 22:14). Todos nosotros somos llamados, porque agradó al Padre darnos el reino. Tú eres llamado, tú eres elegido, pero si tú serás también escogido, depende de tu diligencia. Tu diligencia es lo que va a confirmar la certeza de tu llamamiento y elección.

*«...porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás»*. En este punto, vuelvo a enfatizar que esto no se refiere a la salvación eterna, no es algo relacionado con el don de la vida eterna, ni con respecto a ir al cielo o no. Gracias a Dios, ese don ya nos fue dado por Dios y él jamás va a quitarnos aquello que nos fue concedido, porque Dios es fiel.

Por otro lado, la cuestión tratada por Pedro en estos versículos que estamos estudiando está relacionada con el reino eterno. *«Porque de esta*

*manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2ª Pedro 1:11).*

Amados hermanos, el Señor está viniendo, y él establecerá su reino sobre la tierra. Sin embargo, al llegar el momento en que su reino sea establecido, hay algo que aún está por ser definido: tú eres quien decide si estarás preparado o no para heredar el reino con Él. Si tú reinarás con él, si tú serás un coheredero con Cristo cuando llegue aquel día, ¡es una decisión tuya! Depende de ti, el reino ya te fue dado, ¡pero eres tú quien decide recibirlo o no!

Tal vez pueda ilustrar mejor este punto con el ejemplo de aquella ocasión en que el Señor mostró una visión previa de su reino en el monte de la transfiguración. Había doce discípulos; sin embargo, sólo tres de ellos pudieron ver el reino. Los otros nueve no subieron al monte. ¿No será eso una especie de ‘aviso’ para nosotros? O, en otras palabras, ¿no estará el Señor revelándonos algo a través de este ejemplo? Puede parecer algo demasiado duro, pero es verdad.

Todos somos creyentes, todos somos discípulos y, gracias a Dios, a causa de ello, un día iremos al cielo. El don de Dios es irrevocable, él no vuelve atrás. Pero eso no significa que, por el simple hecho de ser creyentes y discípulos, vamos todos a entrar en el reino y reinar con Cristo.

Nuestro Señor Jesús dijo: *«Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y en-*

*tonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (Mat. 7:22-23).* ¡El Señor está diciendo que no los conoce, porque ellos no hacen la voluntad del Padre que está en los cielos!

Que esto nos sirva de aviso. No pienses que el reino ya te pertenece sólo porque tú eres creyente. Sí, el reino te fue dado, pero si tú estás calificado para heredarlo es una decisión tuya. Es placer y satisfacción del Padre darte el reino, y él desea que tengamos acceso al reino ampliamente suplido, y él mismo ha hecho provisión para que tú lo obtengas. Sin embargo, si tú no lo logras, toda la culpa es tuya.

### **La herejía de los falsos maestros**

Pedro contemplaba el reino constantemente; eso era algo que le era presente todo el tiempo. Pero, a medida que Pedro habla del reino, él siente al mismo tiempo las artimañas del enemigo. El enemigo de la humanidad, Satanás, el maligno, no desea que nosotros ganemos el reino. Él va a intentar por todos los medios engañarnos e impedirnos entrar en el reino de Dios. Así, pues, en el capítulo 2 de esta, su segunda epístola, Pedro comienza a hablar sobre los falsos maestros. *«Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras...».*

¿Qué es una herejía? La palabra ‘herejía’ es usada hoy de un modo tan libre y puede tener un significado tan amplio que muchas veces ni sabemos lo que ella significa exactamente.

Herejía, de acuerdo con la palabra original griega, significa simplemente 'escuela de opinión'<sup>1</sup>. Por esta razón, la palabra original griega para el término 'secta' que aparece en la Biblia es también el vocablo *heresia*. Siendo así, decir que una persona se somete a una herejía significa simplemente que ella comenzó a tener su propia opinión en lugar de someterse a la infalible palabra de Dios.

Todos nosotros tenemos muchas opiniones y, a menos que seamos disciplinados, seremos personas apegadas a opiniones. Surgirán falsos maestros que introducirán y enseñarán sus propias opiniones con respecto a la palabra de Dios. Tales falsos maestros no se someten a la palabra de Dios; al contrario, ellos tratan de sujetar la palabra de Dios a sus opiniones. Como consecuencia de eso, ellos llegan hasta el punto en que negarán al soberano Señor que los rescató.

La palabra 'soberano' de la Biblia es la traducción de la palabra griega *déspota*. A nosotros no nos gusta esa palabra, porque *déspota* significa un rey que gobierna con poder absoluto. Al referirnos a nuestro Señor como Señor soberano, estamos diciendo que nuestro Señor Jesús, que nos compró por precio, es nuestro Rey, nuestro monarca, que gobierna con poder absoluto. Él es nuestro soberano, a quien debemos prestar obediencia total. Eso es lo que deberíamos hacer.

Al revés de esto, los falsos maestros renegaron del Señor, y lo rechazaron como su soberano, como su Rey absoluto, porque ellos deseaban

tener sus propias opiniones. Ellos negaron a su Maestro, y esto es fatal. Ellos usaron argumentos contruidos con astucia; palabras ficticias, con doble sentido; abstracciones contruidas por ellos mismos con el objetivo de hacer mercadería del pueblo en provecho de sí mismos. Y ellos vendrían a engañar a muchas personas. Les prometían liberación, aunque ellos mismos estaban cautivos. Este es un camino de destrucción, pero Dios, repentinamente, va a juzgar una a una todas las cosas erradas que ellos están haciendo.

En la primera carta de Pedro, el problema de los creyentes era la persecución y las pruebas. Los sufrimientos tenían su origen en cosas que venían de afuera. En la segunda epístola, sin embargo, el enemigo no viene de afuera; al contrario, viene de dentro de la propia iglesia. Dentro de la iglesia había falsos maestros que estaban engañando a las personas a fin de apartarlas de Cristo y atraerlas para sí mismos, y al hacer esto robaban a las personas el reino de Dios.

### **Escarnecedores dentro de la iglesia**

Al leer el capítulo 3 de la segunda epístola de Pedro, descubrimos que en la iglesia no sólo había falsos maestros, sino también escarnecedores, y tales escarnecedores no eran personas del mundo. Esos escarnecedores estaban en la iglesia, porque los creyentes eran materialistas y demasiado racionales.

Ellos intentaban juzgar todas las cosas basándose en fenómenos exteriores. Por este motivo, miraban al mundo, y decían: ¿Dónde está la pro-

mesa de su venida? El mundo sigue siendo el mismo desde la creación' (ver 2ª Pedro 3:4). Sin embargo, ellos olvidaban que el mundo de ahora no es el mismo de la creación.

Si tú lees con atención, descubrirás que la referencia no es hecha al diluvio de la época de Noé, sino a Génesis 1:2: «Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas». Hubo una vez en que esta tierra fue destruida por las aguas; pero después de eso, Dios la restauró para hacerla habitable y conservarla hasta el día en que será destruida por el fuego.

No podemos olvidar que, para el Señor, un día es como mil años y mil años es como un día. El Señor aún no ha venido, pero eso no significa que él se demora; significa que él está siendo misericordioso. Él desea que ninguno perezca, sino que todos lleguen a conocerle. Él aún no ha venido, pero ciertamente está viniendo. Un día, esta tierra y cielo serán destruidos por el fuego y, puesto que eso es verdad, ¡cuán piadosos debemos ser nosotros!

Por medio de su segunda epístola, Pedro estaba avisando a los hermanos que aquellos escarnecedores estaban intentando robarles el reino. Lo que los escarnecedores en verdad estaban diciendo era: 'Comamos, bebamos, divirtámonos, disfrutemos de los placeres de este mundo; no hay diferencia, ustedes van a vivir para siempre aquí en esta tierra'. Pero Pedro vuelve a afirmar: 'No es así, hermanos, de ninguna manera, pues

vendrá el fin, y el reino de Dios será establecido en la tierra'.

### **Apresurando la venida del Señor**

Finalmente, Pedro nos exhorta con las siguientes palabras: «*Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad*» (2ª Pedro 3:17-18).

Amados hermanos, nosotros estamos aquí no sólo esperando la venida de nuestro Señor y su reino, sino que debemos también estar apresurando su venida. El tiempo, a los ojos del Señor, es flexible, el horario de Dios es espiritual. No es mecánico; puede ser adelantado, puede ser atrasado. Depende de la novia. Depende de la novia prepararse a sí misma; depende de la novia estar ataviada y pronta para Él y para el reino. Nosotros tenemos en eso un estímulo y un gran incentivo. Nosotros podemos, por la gracia del Señor, apresurar el establecimiento del reino, apurar la venida de nuestro Señor.

¿Deseas tú apresurar la venida del Señor? ¿O prefieres contribuir para que su venida se tarde? Si creemos en gracia y en el pleno conocimiento de Jesucristo, nuestro Señor, nosotros estaremos no sólo aguardando su venida; estaremos, en verdad, apresurando su venida. ¡Que el Señor nos socorra!

<sup>1</sup> *Sistema o doctrina personal notable en cualquiera de las ramas del saber (N. del Trad. en portugués).*

\* \* \*



Breve  
introducción  
al discernimiento  
del conflicto de  
paradigmas (5)



Gino Iafrancesco  
*Colombia*

**T**odavía dentro del asunto del conflicto de paradigmas, en el área de la cosmogonía y principalmente de la bibliología, donde la apostasía escogió asentar sus reales, es necesario considerar algunos hechos, además de los ya relacionados

con el evolucionismo, y con la revelación general encarada por la teología natural. La bibliología se encuentra precisamente en el centro del huracán del conflicto de paradigmas.

Tomando la antorcha de manos de D. J. Wiseman (*Nuevos descubri-*

*mientos en Babilonia acerca de Génesis*), R. K. Harrison (*Introducción al Antiguo Testamento*), y en parte también de A. H. Sayce (*La Alta Crítica del Pentateuco y los Monumentos*), principalmente, en las áreas de la arqueología bíblica y de la Alta Crítica, tenemos los hechos de los descubrimientos arqueológicos que nos ayudan a entender mucho mejor los asuntos relacionados con los llamados *Toledot* de Génesis y siguientes. La palabra hebrea *Toledot*, bien puede traducirse Relaciones, pues incluye relatos, historias, orígenes, generaciones, genealogías, ascendencias, descendencias, etc. Tales *Toledot*, de los que en Génesis fueron incorporados por Moisés alrededor de una decena, conformarían tabletas arqueológicas típicas provenientes de la antigüedad patriarcal, actualizadas dentro de una redacción fluida por las ediciones mosaicas, josueicas y samuélidas principalmente.

Los principales *Toledot* de Génesis son los siguientes: (1) Libro de las Relaciones de los Cielos y la Tierra, según el veterano texto septuagintico, (2) Libro de las Relaciones de Adam, (3) Relaciones de Noé, (4) Relaciones de los hijos de Noé, (5) Relaciones de Sem, (6) Relaciones de Taré, y luego del Ciclo de Abraham y anterior al Ciclo de José, (7) Relaciones de Ismael, (8) Relaciones de Isaac, (9) Relaciones de Esaú y (10) Relaciones de Jacob. Siendo los autores de las tabletas arqueológicas los mismos autores patriarcales mencionados, aunque con las ya susodichas actualizaciones editoriales inspiradas de Moisés, Josué y Samuel principalmente.

Muy diferentes a las consideraciones científicas arqueológicas han sido las innumerables conjeturas desde Astruc, Ilgen, Eichorn y las posteriores hipótesis documentarias Wellhausianas, donde el conflicto de paradigmas ha llegado a su cúspide. Con Julius Wellhausen y sus émulos principalmente en Alemania, se ha llegado a la mayor confusión y apostasía. No obstante, dentro de la misma Alemania surgió la reacción conservadora de Hengstenberg, principalmente en sus *Discertaciones acerca de la genuinidad del Pentateuco*, seguido por Haevernick, Keil, Wilhelm Möeller y Dreschler. Pero la antorcha de la corriente corrosiva modernista liberal alemana fue llevada a los países anglófonos por el Obispo Colenso, al que entonces hubo de hacerle frente William Henry Green, en su obra *El Pentateuco vindicado de las dispersiones del obispo Colenso*, como también a otros seguidores anglófonos. La obra de William Henry Green ha sido sobresaliente al respecto, destacándose dentro del género varias obras cuyas tales como: *Moisés y los Profetas*, *Las Fiestas hebreas*, *Introducción al Antiguo Testamento (El Canon y el Texto)*, y principalmente sus últimas obras *La Alta Crítica del Pentateuco* y *La unidad del libro del Génesis*.

Para aquella época ya había surgido en Princeton la reacción al liberalismo teológico. Al principio Princeton se había caracterizado por la bandera de la ortodoxia conservadora, como en los tiempos de Hodge, Alexander y Barfield; pero cuando la facción modernista liberal del presbiterianismo exigió representación en

Princeton, entonces el cristianismo bíblico reaccionó mostrando las grandes diferencias entre la religión revelada y el humanismo liberal.

Gresham Machen hizo historia con su libro *Cristianismo vs. liberalismo* y con sus gestiones, de manera que la corriente conservadora de Princeton derivó casi en su mayoría en la nueva línea de Westminster. El Libro de N. Stonehouse acerca de Gresham Machen da buena cuenta histórica de estos acontecimientos.

Fue entonces que, una vez muerto William Henry Green, le sucedió en su cátedra el famoso erudito conservador y gran filólogo Robert Dick Wilson. Son muy recomendadas entre sus obras: *¿Es Erudito el Alto Criticismo?*, *Una Investigación Científica del Antiguo Testamento*, y la excelente obra *Estudios sobre Daniel*. Robert Dick Wilson continuó y actualizó la obra de Green. A su vez, Edward Young (*Introducción al Antiguo Testamento*) continuó y actualizó la obra de Wilson. Igualmente, Gleason Archer (*Reseña histórica de una Introducción al Antiguo Testamento*) continuó y actualizó la obra de Edward Young.

Esta ha sido, pues, la ruta de relevos en este avance de la antorcha conservadora que defiende el paradigma de la Simiente de la mujer, frente a los conjeturales movimientos incrédulos del paradigma de la serpiente apóstata, en este importantísimo campo de la bibliología.

La escuela de Wellhausen y sus émulos ha sido también además abatida por numerosos trabajos de muchos otros eruditos conservadores. Destacamos aquí los varios trabajos de Harold Wiener, septuaginta y principalmente desde la baja crítica, Aalders (*Una corta introducción al Antiguo Testamento*, aunque breve, muy concisa y útil), O. T. Allis (*Los cinco libros de Moisés*). El trabajo de Josh McDowell frente a los críticos contra el Nuevo Testamento es valioso; como también el trabajo de Herman Ridderbbs contra Bultman.

Jesús dijo: «*He aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y a otros perseguiréis de ciudad en ciudad*» (Mat. 23:34). Quiera Dios que el trabajo importantísimo de estos santos sea aprovechado antes de que muerda la serpiente.

\* \* \*

## No hay sacrificio mayor

Cuando el misionero inglés Charles T. Studd se aprestaba para partir hacia África en su tercer viaje misionero, un joven predicador le preguntó: "¿Es cierto que usted, a la edad de cincuenta y dos años, se propone dejar su país, su hogar, su esposa y sus hijas?".

"¿Qué? –respondió Studd– ¿Ha estado hablando esta noche del sacrificio del Señor Jesucristo? Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces ningún sacrificio podrá ser demasiado grande para que yo lo haga por él".

*En C. T. Studd, deportista y misionero, por Norman P. Grubb.*

## *Un don lleno de peligros*

Desde la caída del hombre, Dios no reveló ninguna cosa para satisfacer el mero deseo de conocimiento, sino sólo cuestiones que pudiesen ilustrar satisfactoriamente Su eterno poder y Su deidad, nuestra condición caída con su remedio en el amor insondable, la promesa de una rápida liberación del pecado, una restauración completa al Señor, y una vida infinita de obediencia y alegría perfecta.

El conocimiento en esta vida es un don lleno de peligros, pues nuestra gran tarea aquí es aprender la lección de absoluta dependencia de Dios y total sumisión a Su voluntad. Las formas como nos trata ahora tienen como fin apartarnos de nuestros propios planes y quitar la soberbia de nosotros (Job 33:17). El conocimiento produce exaltación indebida a menos que sea acompañado de un poderoso derramar de su gracia. Fue la visión del conocimiento que llenó el seno de nuestra primera madre con aspiraciones impías, haciendo que ella oyese al Tentador al ofrecerle la esperanza de ser como Dios. Es un hecho nefasto el que, después de la caída, los primeros inventores de artes y ciencias fueran los descendientes del deísta y criminal Cain y no del creyente Set.

Por eso, en nuestros días, los líderes de la ciencia son frecuentemente los líderes de la infidelidad, despreciadores de Dios y de la oración. A no ser por la gracia especial, el hombre parece incapaz de cargar el menor peso de poder sobre sus hombros sin perder el equilibrio.

Por eso, las Escrituras adoptan exactamente la actitud que deberíamos esperar, y en general, evitan el contacto con la ciencia de los hombres. Dios no nos prohíbe de investigar, hasta donde podemos, las leyes de Su universo, pero rehúsa totalmente ayudar o acelerar nuestros estudios por la revelación. En el tiempo presente, Él prefiere que nos concentremos más en la renovación moral de nosotros mismos y de nuestros semejantes. No obstante, después de un corto período de tiempo, Él abrirá vastos depósitos de Su sabiduría para aquellos que le amaron y confiaron en Él, y deleitaron sus almas con los secretos de Su poder creativo.

*G.H. Pember, Las Eras más Primitivas de la Tierra, (Fragmento).*

Él nunca pareció preocuparse de mí. Pero, por una razón, tenía que verlo una vez más.



# Nunca me gustó mi abuelo

Steven James

Él se sentaba solo en el sofá, al lado de su cenicero, en la sala llena de humo. La televisión sonaba monótona, parpadeando en la penumbra. Sólo delgadas franjas de luz venían de afuera. Y de vez en cuando, él decía que los niños se callaran o se fuesen a jugar a otra parte.

No era exactamente el abuelo ideal.

Mis padres nos contaban acerca de los días de caza y pesca del abuelo en otro tiempo. Yo miraba las fotografías del ciervo, el rifle colgado en la pared, incluso la alfombra del oso en el piso superior, y deseaba que él me hubiese llevado a pescar o me hubiera enseñado a cazar. Pero él raramente dejaba su sofá. Así que, cuando íbamos a visitar a los abuelos, mi

hermano, mi hermana y yo evitábamos la salita y explorábamos el resto de la vieja casa.

Desde tiempo antes, yo notaba que el abuelo se quedaba atrás cuando nosotros íbamos a la iglesia. Si él pronunciaba el nombre de Jesús, no era para orar. Decía chistes sucios, y nunca alguien le dijo que eso estaba mal. Sin embargo, puesto que los demás no lo hicieron, decidí que yo lo haría.

Mi maestro en mi escuela cristiana me ayudó a escribir una nota. Yo le decía que a Dios no le agradaba cuando él hablaba esas cosas, pero que Dios lo amaba, y también Jesús y también yo. Y yo quería que él fuera al cielo, pero él necesitaba creer primero en Jesús.

Deslicé la nota bajo la almohada del abuelo, un día cuando ya nos íbamos. Sí, yo era bastante ingenuo, pero no sabía qué otra cosa hacer, y yo estaba profundamente preocupado por él.

Unos días más tarde, la abuela llamó, y contó que el abuelo había encontrado mi nota. Sin embargo, mi entusiasmo no duró mucho. La abuela dijo que la nota le había hecho peor. Ella dijo: «Tendré que volver a empezar tratando de lograr que él vaya a la iglesia».

¿Por qué mi nota le haría peor? Yo creí estar haciendo lo correcto, pero ahora me sentía podrido. Durante mucho tiempo no quise hablarles a las personas sobre Jesús por miedo de «hacer las cosas peor».

Después de eso, siempre que lo visitaba, yo le daba al abuelo un torpe abrazo y le preguntaba qué estaba

mirando. Él refunfuñaba algo sobre una exposición de pesca, y eso era todo. Ni siquiera hacíamos contacto visual. Yo nunca sabía qué más decir, aunque deseaba que hubiese algo de lo cual hablar.

Así que crecimos, más y más lejanos. Pero yo seguí pensando en él. Y oraba por él. A pesar de todo, aún me preocupaba por él.

### **Marchándose**

Por ese tiempo, el abuelo comprendió que se estaba muriendo de cáncer. Siguió poniéndose más débil y más débil. Ya no fumaba, ni podía salir de la casa. La abuela ocupaba todo su tiempo cuidándolo, llevándolo de la cama al sofá y al baño. Ella le leía devocionales. Un pastor local empezó a visitarlo.

No sé lo que estaría pasando por la cabeza del abuelo. Quizá los devocionales de la abuela estaban haciendo una diferencia. Quizá nos gustó pensar que fue eso. Y entonces, un día, la abuela contó que él había creído en Jesús. «Estamos orando juntos», dijo ella. «Él oye las devociones y toma la cena del Señor».

Yo no recordaba nada tierno que él alguna vez me haya hecho o me haya dicho. Sin embargo, él era mi abuelo,  
¿ven?

Pasaron meses. Yo no visitaba mucho al abuelo, porque yo estaba muy atareado con la escuela. La abuela lo cuidaba tanto como podía, pero finalmente él tuvo que ir a un hogar de enfermos.

Yo no podía recordar si alguna vez lo miré a los ojos y le dije que lo amaba. Pero deseaba hacerlo.

La abuela sufría al verlo en aquel estado. Pero ella se alegraba porque cuando el cáncer creció, también se acrecentó el interés del abuelo en Dios. Así que decidí visitarlo de nuevo. Yo aún no estaba seguro por qué ir era tan importante para mí. Yo no recordaba nada tierno que él alguna vez me haya hecho o me haya dicho. Sin embargo, él era mi abuelo, ¿ven? Quizás sólo necesitaba verlo una vez más antes de que él muriera. Quizás yo quería saber que mi nota de años atrás no le había hecho peor.

Nunca me gustó mi abuelo. Todo cuanto yo podía recordar era que yo me había esforzado por amarlo. Y de algún modo yo tenía que decírselo.

### **Amor difícil**

«¿Todavía trabajas en ese campamento de la Biblia?», gruñó sin mirarme, desde su silla de ruedas.

«Sí», le dije.

«¿Tú pescas?».

«No, no demasiado».

Luego, una pausa larga e incómoda. «¿Todavía manejas aquel automóvil?».

«Sí».

Así hablamos hasta que de repente llegó el tiempo de despedirnos, y no habíamos dicho nada.

Me puse en pie torpemente. Alguien vino a buscarlo para conducirlo a tomar su cena.

Pero antes de que se lo llevaran, dije bruscamente: «Antes de irme, ¿podríamos orar?». Sin realmente esperar una respuesta, cerré mis ojos y empecé a orar alto, allí en el vestíbulo. No fue bonito. Pero yo lo quería decir. Fue mi primera y única oración con mi abuelo.

Entonces dije «amén» y alcé la mirada. Él estaba llorando. Yo tomé su mano y le dije que lo amaba. Luego contemplé cómo lo llevaban, lentamente, fuera de la sala.

Yo no sé que si él aún recordaba la nota que le escribí. Pero ya no me siento culpable por eso. Hablarles a las personas acerca del amor de Dios nunca les hará peor. Los podrá inquietar, los podrá conmovir, aun los podrá enfadar; pero a veces podrá ponerlos simplemente en el camino a mejorar.

El abuelo murió poco después. Muy apaciblemente, supongo. La abuela había estado sentada con él, y mientras ella iba a otro cuarto, él cerró sus ojos y entró en coma. Cuarenta y cinco minutos después, su jornada había terminado.

Cuando Dios nos dice que amemos a las personas, me alegra que él no diga que nosotros tenemos que agradecerles. Es un camino difícil agradecer a algunas personas. ¿Pero amarlas? Sí, es duro, pero con la ayuda de Dios, puedes hacerlo. Yo sé eso, porque lo he hecho.

*Traducido de Christianity Today.*

*<http://www.christianitytoday.com/cl/2002/002/7.46.html>*

\* \* \*

## CARTAS

### **Aliento**

Quiero felicitarlos por los diez años de existencia de esta magnífica revista. Yo supe de ella hace unos siete años atrás, por Internet. Originalmente soy de México, y hace unos años serví como misionero en Chile por aproximadamente diez meses. Los artículos de Aguas Vivas en más de una ocasión han servido de aliento y reflexión en mi vida. Me recuerdan que nuestra existencia terrena no se compara con la gloria eterna junto a Jesús. Enhorabuena, y que sigan bendiciendo a sus lectores.

*Orlando Méndez, Eindhoven (Holanda).*

### **Luz en las tinieblas**

Doy las gracias por tan enorme bendición de compartir riquezas espirituales a través de su página web y de su revista. Desde hace tres años aproximadamente conozco la página [aguasvivas.cl](http://aguasvivas.cl), y de vez en cuando, a medida que me es posible, la he visitado y ha sido de mucha bendición para

mi vida; y es más, estoy seguro que será de bendición para muchos. Sigán adelante en este ministerio. De verdad, son un destello de luz alumbrando en la oscuridad, luz en las tinieblas. ¡Gloria a Dios por ello!

*Gerzon Yáñez Porras,  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (México).*

### **Gracias**

Es un gran placer para mí descubrir su revista y poderla leer. Trae una gran bendición del Señor sobre mi vida a través de sus artículos. Doy gracias a Dios de haberles conocido por internet, y doy gracias a Uds. por su ministerio. El Señor va a traer mucho fruto para la gloria del Señor Jesucristo aquí en España. Hay algunos artículos de su revista que quisiera imprimir y llevar a los hermanos en la iglesia para que sean de edificación para sus vidas y traigan crecimiento en Cristo. ¿Puedo hacer esto para llevar más de Cristo a mis hermanos?

*Carlos Cabezas, Madrid (España).*

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

---

**aguas vivas, una revista para todo cristiano**

**Año 10 · N° 57 · Mayo - Junio 2009**

#### **Equipo Redactor**

Eliseo Apablaza, Roberto Sáez  
Gonzalo Sepúlveda, Rodrigo Abarca  
Rubén Chacón, Marcelo Díaz

#### **Colaboradores invitados**

Stephen Kaung, Dana Congdon  
Gino Iafrancesco

#### **Diseño y distribución**

Mario Contreras / Fono (45) 343429  
Temuco, Región de la Araucanía (Chile)  
E-mail: [mcontreras46@gmail.com](mailto:mcontreras46@gmail.com)

#### **Contacto en USA y México**

David Calvo / Fono (956) 432-3752  
P. O. Box 2632, McAllen, TX 78502 USA  
E-mail: [salmo2020@yahoo.com](mailto:salmo2020@yahoo.com)